Adoración: Experiencia de vida y compromiso cristiano

Por

Ruth Vindas Benavides

Tesis en cumplimiento parcial de los requisitos para optar al grado de
Licenciatura en Ciencia Teológicas
Profesora Guía: Ruth Elizabeth Mooney

UNIVERSIDAD BÍBLICA LATINOAMERICANA

San José, Costa Rica

5 de febrero de 2013

Adoración: Experiencia de vida y compromiso cristiano

Tesis
Sometida el 5 de febrero de 2013 al cuerpo docente
De la Universidad Bíblica Latinoamericana
En cumplimiento parcial de los requisitos para
optar por el grado de Licenciatura en Ciencias Teológicas
Por Ruth Vindas Benavides

Tribunal integrado por:

M.Sc. Mireya Baltodano
Decana

M.Sc. Ruth Mooney
Profesora guía

M.Sc. Edwin Mora
Dictaminador

M.Sc. Nidia Fonceca
Lectora

Dedicatoria

Quiero dedicar esta tesis a mi esposo, a mis hijas Andrea y Elizabeth y a mi hijos Miguel e Isaac, por su apoyo y motivación para que yo lograra este proyecto.

La dedico también a todas las iglesias y sus pastores y pastoras de la Federación de Asociaciones Bautistas de Costa Rica, con la esperanza de que en algún momento pueda ser, este trabajo, de utilidad en el desarrollo de sus ministerios.

Agradecimiento

Agradezco a mi profesora guía y amiga, Ruth Elizabeth Mooney por todo su apoyo y paciencia. También agradezco a mi amiga Milynda Baits por su confianza. A ambas les agradezco su motivación incondicional en ayudarme a creer en mí.

Especialmente agradezco a Dios que me dio la vida y porque en su infinita gracia se ha revelado de muchas maneras en mi vida y lo continúa haciendo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Hoy día dentro del mundo cristiano se escucha bastante hablar sobre adoración. Se promociona a las personas que se considera adoradoras por el don del canto que poseen. Hay congregaciones donde se programan cultos especiales de adoración. Se escriben versos sobre el tema. Se invita a las iglesias a adorar y por lo general se hace en un momento del culto donde los cantos que se entonan son más pausados. Si se le pregunta a las personas si ellas adoran y cómo lo hacen, sus respuestas son, por lo general, por medio de la oración, de la lectura de la Biblia, dando el mensaje de salvación a las personas inconversas.

No obstante, con todo, nos parece que en general, el pueblo cristiano ha reducido en gran medida el concepto y la práctica de la adoración. Por eso es que en el presente trabajo de rigor académico, abordaremos el tema de la adoración desde una visión un poco más amplia de lo común.

Definición y delimitación

El tema de adoración lo abordaremos desde la perspectiva de experiencia de vida que conlleva al compromiso cristiano. Esto se refleja en una práctica vivencial que es, a su vez, el reflejo de una íntima relación con Dios. Como forma muy concreta de esta relación, el servicio, la alabanza y el culto entre otros, ocupan un lugar especial.

Problema de estudio

En la presente investigación nos guiaremos por el siguiente problema de estudio: ¿Cuáles aportes bíblicos, teológicos y pastorales pueden contribuir para una mayor fundamentación en la práctica de la adoración como estilo de vida en relación con Dios, consigo misma/a, con la iglesia y con la sociedad?

Objetivo General

Fundamentar bíblica, teológica y pastoralmente el concepto de adoración de modo que permita un mejor desarrollo en la práctica de vida del o la creyente en su relación con Dios, con su comunidad de fe y con su entorno social.

Objetivos específicos

1. Evaluar los conceptos y la práctica de adoración que se entretejen hoy día dentro del ámbito evangélico bautista.

2. Analizar el aporte bíblico y teológico del sentido de la adoración y su impacto en la vida del pueblo de Dios.

3. Brindar una propuesta bíblica, metodológica, teológica y pastoral de adoración, que contribuya positivamente al estilo de vida cristiana individual y colectiva.

Justificación

La propuesta que presentaremos a través de este trabajo surge de observar y evaluar una necesidad de cambio en las prácticas cúlticas de la denominación evangélica bautista, principalmente. Nuestro propósito es contribuir en el desarrollo de vida cristiana y ministerial de todas aquellas congregaciones que han decidido entregar su vida al servicio en la obra de Dios. Nos proponemos motivar una búsqueda de Dios en una actitud de adoración permanente e integral, constituyéndose así en una réplica lo más exacta posible, al modo de vida practicado por nuestro Señor Jesucristo.

Estado de la cuestión

Tras haber realizado una investigación sobre el tema de adoración y lo que se ha escrito sobre él, al menos en lo que a trabajos de Tesis en la UBL se refiere, tenemos:

"Alabando a Dios desde América Latina", Por Consuelo Ortiz M. 1983. Licenciatura en Ciencias Teológicas. En su hipótesis presenta que la alabanza, lejos de ser una actividad ahistórica, espiritualista, descontextualizada y con fines netamente retributivos, es cultural, contextual y liberadora. Además, se manifiesta con características

festivas que apuntan al reino de Dios. Se ubica en un estudio realizado en iglesias pentecostales de San José, Costa Rica y analiza brevemente algunos cantos hebreos como el Magnificat, Benedictos y otros.

"Hacia una liturgia que afirme la vida". Por Edwin Mora Guevara. 1990. Licenciatura en Ciencias Teológicas. Presenta un cuaderno de estudio que analiza la importancia del culto latinoamericano desde una lectura del Antiguo Testamento. Explica los elementos que conforman el culto de la iglesia primitiva y su procedencia. Desarrolla la idea del culto cristiano como proclamación del evangelio que es buena noticia, testimonio personal como una respuesta a la acción de Dios. Refiere que toda liturgia debe llevar a las afirmaciones de la esperanza en Dios para nuestra vivencia actual en América Latina.

"La liturgia ecuménica como celebración de vida en momentos de dolor". Por Sueli Martínez Miranda. 2003. Bachillerato en Ciencias Teológicas. En este trabajo se hace un análisis de las celebraciones ecuménicas en el Centro Nacional de Control del Dolor y Cuidados Paliativos en San José. Analiza los diversos gestos litúrgicos que se usan en estas celebraciones y propone una orientación de celebración a partir de las experiencias vividas por quienes sufren dolor.

Nuestro énfasis en el presente trabajo será el desarrollo de un análisis más profundo en cuanto al concepto de adoración. Se presentará la adoración como un estilo de vida en donde la alabanza en el culto, el servicio y el compromiso en la vida personal y eclesial diaria, son el resultado de esa adoración. La adoración es vista como un acto de agradecimiento a Dios por su gracia manifestada a la persona que adora.

Metodología

Para el desarrollo de nuestra investigación aplicaremos el método hermenéutico de ClodovisBoff (ver, juzgar, actuar). Siguiendo este planteamiento el desarrollo del tema será:

El primer capítulo (ver) será trabajado en base a una serie de encuestas que se realizaron a diferentes miembros de iglesias bautistas de la FABCR. Estas encuestas fueron entregadas a cada persona para que las respondiera desde su experiencia cristiana y

congregacional. Para ordenar los resultados se presentarán una serie de gráficas. En cada una de ellas se resume cada una de las preguntas que se hicieron a las personas encuestadas. Desde ese análisis observacional se tomarán los aportes necesarios para el avance del tema en los capítulos dos y tres.

En el segundo capítulo (juzgar) se trabajará un análisis bíblico sobre el tema de adoración. No se presentará ningún trabajo exegético, sino solamente una breve investigación en la forma que el tema de adoración es visto por el pueblo de Dios. Este recorrido lo haremos tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, pasando por cada una de las etapas históricas del pueblo de Israel. Además, observaremos los altibajos que experimentaron en esta área de sus vidas.

En el tercer capítulo (actuar) estaremos trabajando la propuesta teológica pastoral de la tesis. Para ello haremos un pequeño desarrollo sobre algunos elementos clave que se deben tomar en cuenta cuando se está en la búsqueda de una adoración más eficaz. Dentro de ello plantearemos que para practicar una adoración eficaz es necesario reconocer quién es Dios y qué hace por el ser humano. Además, se abordará el tema de la alabanza y el culto como gestos de adoración que forman parte de la experiencia de la vida cristiana. También se trabajará el servicio cristiano visto como el compromiso que es desatado por una correcta adoración. Para este apartado el ejemplo de Jesús como adorador y servidor, será la clave principal a seguir.

Dentro de autores teológicos y biblistas que queremos consultar se encuentra: William Barclay, Ernest Gentile, Jean Jacques von Allen y otros. Tendremos apoyo también de textos bíblicos, todos de la versión Reina Valera 1960, diccionarios teológicos, comentarios bíblicos y otros materiales de consulta.

Como hemos planteado ya, el propósito de este trabajo será en el cumplimiento de un requisito académico en el campo del estudio teológico, pero también es nuestra confianza que lo que plantearemos, en algún momento pueda ser de bendición para muchas otras personas fuera del ámbito académico. Que todo sea para la gloria y honra del Dios de la vida.

Destinatarios

El presente trabajo va dirigido al pueblo cristiano bautista, mayormente a pastores, pastoras, directores y grupos de alabanza de las diferentes congregaciones que conforman la Federación de Asociaciones de Iglesias Bautistas de Costa Rica (FABCR).

CAPÍTULO 1
TRABAJO DE CAMPO

1. Descripción general

El tema que desarrollaremos a continuación es un proceso investigativo sobre la adoración como experiencia de vida y compromiso cristiano. En primera estancia, podría considerarse que este tema resulta trillado, ya que desde hace muchos años se ha hablado y se ha escrito bastante al respecto. Como ejemplo de ello hacemos mención de Richard Foster que en 1978 publicó su libro *Alabanza a la disciplina*. Originalmente se publicó en inglés y en 1986 se editó la versión castellana por Francisco Liévano. Eduardo Nelson en 1985 escribió el libro *Que mi pueblo adore;* Ernest Gentile en 1994 escribió el libro *Adora a Dios*. Por lo tanto, cuando se habla de adoración pareciera que un alto porcentaje de la población cristiana está clara de lo que se dice al respecto. No obstante, para muchas personas, adoración es sinónimo de alabanza y esto no es correcto. Pretendemos, con este trabajo, hacer los aportes necesarios para despejar tales diferencias de manera que, se comprenda y se practique con amplitud, la adoración.

1.1 La sospecha

Uno de los mayores desafíos que enfrenta nuestra denominación es lo referente al compromiso que se adquiere en el avance y desarrollo de la iglesia y sus desafíos contemporáneos. Muchas de las personas involucradas en el liderazgo de la FABCR (Federación de Asociaciones Bautistas de Costa Rica), consideran que nuestras congregaciones o la mayoría de sus miembros viven un pasivismo que serefleja en su falta de compromiso. Nuestra sospecha es que se carece de un profundo sentido de adoración a Dios. De ahí nace el deseo de trabajar el tema de una manera más detallada y profunda.

Sin embargo, al hacer un análisis sobre el tema y la forma cómo se aplica a nuestra experiencia cristiana, pareciera que dista mucho lo que se dice de lo que se hace en realidad. Para hacer una evaluación más correcta y certera de lo que estamos afirmando, hemos llevado a cabo una serie de encuestas a varias personas pertenecientes a las iglesias

bautistas, no en el afán de dañar la integridad de las iglesias y sus miembros, o a la denominación, sino con el propósito de ver el panorama más claro. Por otra parte, no queremos hacer un planteamiento erróneo o impulsado por nuestra sola opinión, sino con una información más real y a partir de ese punto, ofrecer una propuesta que contribuya al mejoramiento de nuestras prácticas de adoración como denominación bautista.

Creemos que este resulta en un gran desafío a nuestro interés. Nuestra denominación es de las que se les conoce como iglesias históricas. Esto quiere decir que por muchos cientos de años el estilo de adoración practicada pareciera ser un área de difícil cambio. No obstante, como lo mencionamos anteriormente, nuestra intención es ofrecer un panorama más amplio para que nuestra adoración, tanto individual como colectiva, sea efectivamente una experiencia de vida que se demuestra en un compromiso cristiano más asertivo.

1.2 Idea teológica personal

Considerando que toda reflexión teológica parte de una idea concreta que se ha desarrollado a través del tiempo, a continuación presentaremos nuestra idea teológica que será el eje de acción. Por lo tanto, antes de avanzar más en nuestro tema, debemos definir algunas ideas clave que permitan una mayor comprensión de lo que queremos enfatizar en esta tesis.

Cuatro elementos importantes entrelazan nuestra temática de investigación que nos parece necesario especificar desde este momento. Nos referimos a los conceptos de adoración, experiencia, compromiso y alabanza. En el caso de este último, nos parece necesario definir su concepto ya que ella forma parte importante de la adoración, pero un alto porcentaje de personas tratan la alabanza y la adoración como una misma cosa. Esto lo veremos mayormente al realizar la evaluación de las gráficas.

Empezaremos por dar nuestra afirmación a lo que al concepto de adoración nos referiremos.El concepto“adorar”, en nuestro pensamiento actual y según el diccionario de la Lengua Española, se refiere a “Reverenciar con sumo honor y respeto a un ser. Reverenciar y honrar a Dios”. En un sentido más práctico se refiere a “Amar con extremo, Gustar de algo extremadamente”. Cuando en los textos bíblicos encontramos el concepto de

adorar, se refiere a un acto de humillación profundo delante de Dios. Se hace en reconocimiento de su grandeza y poder. Es un gesto de reverencia que nace de un corazón agradecido (Strong 2003,16).

Desde una perspectiva más amplia en lo que a la relación con Dios se refiere, la adoración es una experiencia de vida. Compartimos las palabras de Ernest Gentile cuando nos dice que "la vida diaria del cristiano es un sacrificio viviente. Es capaz de adorar continuamente en Espíritu y verdad" (Gentile 2000,137).

Otro concepto que se entrelaza en el transcurso de este trabajo es "compromiso". Se define como convenio entre litigantes, por el cual confían a un tercero el arbitraje de su diferencia, escritura o instrumento en que las partes otorgan este convenio. Se define también como una obligación contraída, palabra dada o fe empeñada. En la filosofía existencialista, se refiere a una decisión libre de crearse el propio existir con respecto a la absoluta trascendencia divina o con respecto a la naturaleza. "Se dice que una persona se encuentra comprometida con algo cuando cumple con sus obligaciones, con aquello que se ha propuesto o que le ha sido encomendado. Es decir que vive, planifica y reacciona de forma acertada para conseguir sacar adelante un proyecto, una familia, el trabajo, sus estudios, etc" (Definición de compromiso)[1].

El concepto "experiencia", generalmente lo entendemos como aquellos momentos de nuestra vida que somos impactados por algo en particular. Según el diccionario de Lengua Española, experiencia se refiere a "enseñanza que se adquiere con el uso o la práctica. Proceso de adaptación que el contacto con la realidad impone al sujeto. Se refiere, en términos generales, a todo conocimiento que se adquiere mediante la práctica o la acción". "Experiencia es el hecho de haber presenciado, sentido o conocido algo. La experiencia es la forma de conocimiento que se produce a partir de estas vivencias u observaciones" (Definición de experiencia)[2].

Finalmente, cuando se habla de alabanza en los textos bíblicos se refiere, básicamente, a todos los gestos que se pueden practicar como muestra de agradecimiento a Dios por algo que ha hecho para el bien de la persona. Estos gestos incluyen cantos, danza, gritos, levantar manos y oración (Strong 2003, 24).

Podemos afirmar que la diferencia entre alabanza y adoración radica principalmente en dos elementos. Primero, que la adoración surge de un ser que reconoce la grandeza y soberanía de Dios indiferentemente de la circunstancia. Esa persona honra a Dios y se coloca en una actitud humilde delante de Él por lo que Dios es. La alabanza, generalmente, se da como un gesto en agradecimiento a Dios por lo que Él ha dado. En segundo lugar, la alabanza es una parte de la adoración que incluye gestos específicos de manifestación externa. La adoración es una actitud interna y puede ser expresada o no, por medio de la alabanza.

Una vez definidos los conceptos teológicos clave, daremos nuestro resumen de lo que la adoración como experiencia de vida y compromiso cristiano representa. La adoración es un estilo de vida generado como un acto de agradecimiento a Dios. Es un compromiso que adquiere la persona en respuesta a lo que Dios ha hecho por y en su vida. La experiencia que se adquiere de conocer lo que Dios hace en su propia vida, le conduce a un deseo permanente de adorar a Dios. Esa actitud puede manifestarse compartiendo con los y las demás esa experiencia en todos los ámbitos del ser. No obstante, nos parece que esta teoría dista mucho de lo que se puede observar en la práctica de vida de la mayoría de nuestras congregaciones y sus feligreses.

1.3 Las encuestas

La encuesta es un método de investigación que se lleva a cabo con el propósito de obtener información acerca de un tema en particular. Para ello se toma una muestra de la población de interés mediante el uso de cuestionarios estructurados de acuerdo a la temática sobre la que se desea investigar. Para llevar a cabo esta dinámica de trabajo de campo, no es necesaria la participación de una gran cantidad de personas. Solamente se requiere de un porcentaje adecuado que permita un resultado confiable (Avilez 2012). Para efectos de nuestra investigación, trabajamos con aproximadamente el 25% de las iglesias federadas.

Otro elemento a considerar en este tipo de actividad es con respecto a las preguntas que se elaboran. Las preguntas pueden ser abiertas ("¿Por qué siente así?"), o cerradas ("¿Aprueba usted o desaprueba?") (Avilez2012). En nuestra encuesta utilizamos las preguntas abiertas ya que, por la temática analizada, este tipo de preguntas nos pareció más

adecuado. Por medio de las preguntas abiertas, las personas encuestadas tuvieron la oportunidad de explicar con más detalle lo que querían decir realmente. Cuando analicemos las gráficas de cada una de las preguntas podremos comprender con mayor claridad a lo que nos referimos en este momento. De igual manera, las preguntas realizadas aparecen al principio de cada gráfica, nueve en total.

Hicimos uso de esta técnica porque nos pareció más accesible, tanto para nosotros como para las personas que enlistamos para ser encuestadas. En su mayoría son personas que trabajan fuera de casa o pastores y pastoras que deberían abrir un espacio en sus agendas para colaborar con este proceso. Consideramos que, si bien es cierto, necesitábamos recopilar la información, queríamos ocupar un tiempo importante de estas personas. La encuesta permite que se le entregue a la persona el documento a responder y en un tiempo disponible pueda desarrollarlo.

El sistema de encuestas también permite que pueda ser contestado por partes y no necesariamente de una sola vez todo el documento. También, no podemos obviar que para nosotros es un sistema adecuado por la limitación de tiempo que tenemos. El tener que planificar muchas entrevistas hubiese significado una gran inversión del tiempo con el que no contamos en realidad. Además, vale mencionar que todas las personas encuestadas respondieron positivamente ante nuestra petición de dar respuesta a las preguntas.

1.4 Personas entrevistadas

Como parte del grupo encuestado tenemos pastores y pastoras, directores de alabanza, diáconos y diaconisas y miembros laicos y laicas. La razón por la que decidimos integrar a personas con diferentes cargos es porque, como es natural, cada una de ellas tiene una concepción diferente de lo que entiende por adoración. Por otra parte, nos parece importante observar en qué convergen o en qué se diferencia la idea de adoración según el papel que se desempeña dentro del grupo eclesial.

Se encuestó a 21 personas de diferentes iglesias de la denominación (solamente una persona no devolvió el documento). En total se solicitó colaboración a siete de las veintisiete iglesias afiliadas. De cada una de estas iglesias se escogió a tres personas incluyendo al pastor o pastora, director/a de alabanza y a otro miembro indiferentemente de

si tenía un cargo o no. Nuestro interés era que en las encuestas se manifestara la diferencia de pensamientos también entre hombres y mujeres.

Hasta aquí hemos ofrecido una información general de hacia dónde nos dirigimos con esta investigación. Sin embargo, ya que nuestro interés es ofrecer aportes pastorales, teológicos y bíblicos, es necesario hacer un análisis minucioso de los resultados que podremos observar en las encuestas realizadas.La información recopilada la ordenamos en gráficas. Cada una de ellas refleja las respuestas a cada una de las preguntas realizadas.

La lectura de cada gráfica está estructurada en base a lo que la gráfica misma manifiesta. Además, retomamos algunos aportes más específicos que ofrecieron las personas encuestadas. Los resultados que veremos en las gráficas nos darán las pautas para ofrecer nuestra propuesta teológica- pastoral del tercer capítulo.

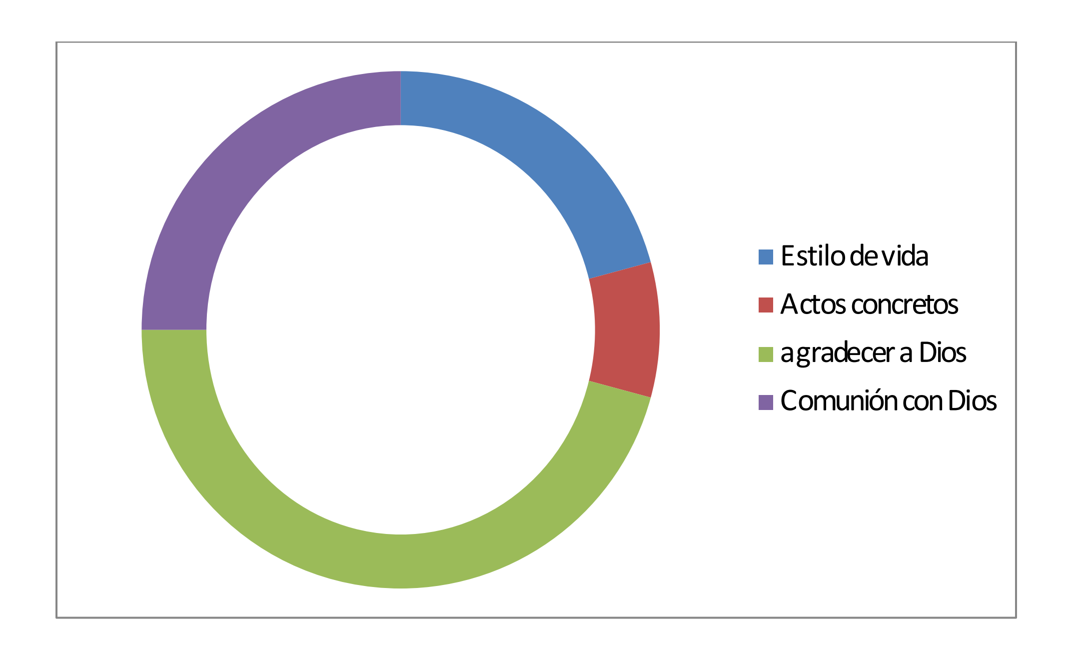
2. Análisis de la información por medio de gráficas

La información que ofrecemos seguidamente, son los resultados de la encuesta realizada. La dinámica a seguir es, presentar la pregunta que se realizó e inmediatamente la gráfica que da evidencia de las opiniones al respecto. Las nueve preguntas realizadas son sobre el tema de adoración, el concepto que se tiene de ella, la forma como se practica tanto dentro de la congregación como fuera de ella, o sea, la forma como la iglesia adora fuera de su grupo eclesial.

Cada una de las preguntas se ha diseñado para que se respondan desde una perspectiva amplia de lo que debe ser la adoración. Reiteramos que a partir de este momento, al mencionar la palabra adoración estaremos enfocándonos en toda la amplitud del concepto tal como lo entendemos. De igual manera, cuando se hable de alabanza nos estamos refiriendo a ese concepto en particular manifestado en forma concreta. Lo mencionamos ya que es el concepto que más se confunde con adoración.

Gráfica N° 1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA DE LA DENOMINACIÓN SEGÚN DEFINICIÓNPERSONALDE ADORACIÓN
AGOSTO, 2012



FUENTE: Información recopilada por la investigadora. Agosto2012.

Como podemos observar en esta gráfica, de las 20 personas encuestadas, nueve de ellas consideran que la adoración es dar gracias a Dios. En el documento escrito, estas personas especifican que, agradecen a Dios es por lo que Él hace en sus vidas todo el tiempo. Para cinco de ellas se trata de mantener una relación con Dios. De una manera más específica lo describen como leer la Biblia, cantar y orar. Cuatro personas lo definen como un estilo de vida, sin embargo, también lo clasifican como orar, cantar, participar en la iglesia en diferentes formas de servir. Dos personas definen la adoración como "actos concretos" donde lo amplían como servir a los vecinos cuando lo necesitan, además de servir en la iglesia, ayudar al prójimo, predicarles el evangelio y ser solidarios con las necesidades de los demás.

Desde la gráfica podemos decir que teóricamente todas estas personas manejan un concepto bastante acertado de lo que es adoración. De diferentes maneras manifiestan su agradecimiento a Dios por lo que él ha hecho en sus vidas. Todas ellas tienen una

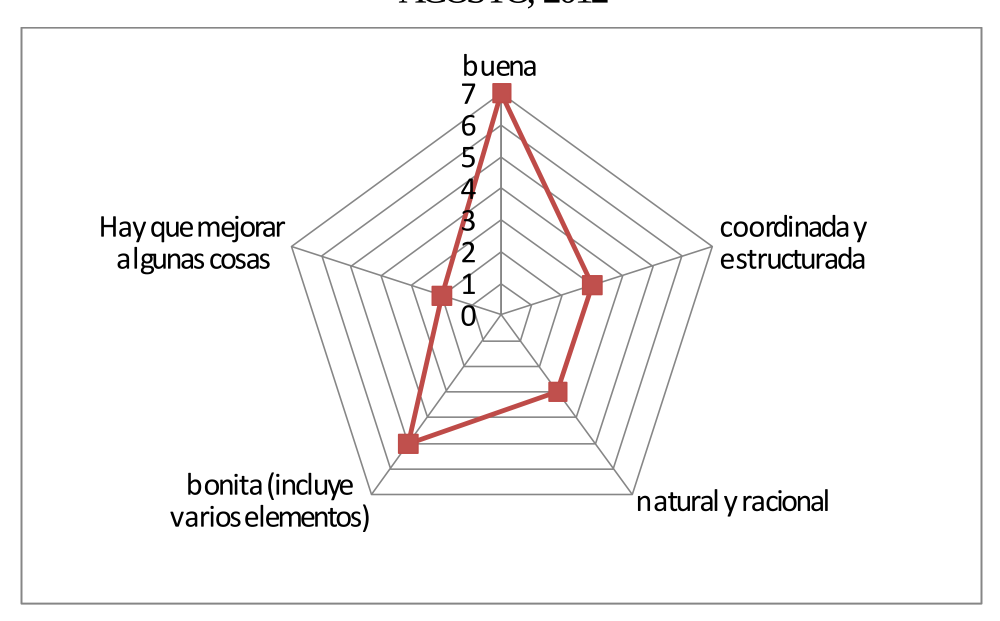
comprensión de reconocimiento de Dios y se ofrece una respuesta donde la persona se rinde ante Dios. Es en ese punto de reconocimiento donde nace la adoración

No obstante, este concepto de adoración aún es reservado ya que describe una relación vertical con Dios. La adoración no se puede quedar en el nacimiento. Se debe tomar en cuenta que hay otro lado o cara de la adoración, esta es horizontal. La segunda podemos catalogarla como la evidencia de la primera. Otro elemento necesario de resaltar, es quién o quiénes son o deben ser considerados como parte de esa línea horizontal. Esta es una dinámica de adoración más amplia ya que involucra una vida en relación con Dios manifestada en la relación con los y las demás.

Esta primera gráfica nos ayudará a comprender en adelante las respuestas a las preguntas que siguen. Se intenta ir ampliando la respuesta inicial para observar si efectivamente encaja bien lo que se menciona en esta primera gráfica como teoría y la práctica concreta de adoración.

Gráfica N° 2

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA DE LA DENOMINACIÓN SEGÚN DESCRIPCIÓN DE ADORACIÓN QUE SE REALIZA EN SU IGLESIA AGOSTO, 2012



FUENTE: Información recopilada por la investigadora. Agosto 2012.

De acuerdo con la gráfica 2, para la mayoría de las personas encuestadas, la adoración es buena y bonita. Al revisar las notas ampliadas en los documentos, se da más especificación en cuanto a que para adorar se incluye la música, tiempo de oración, testimonios, cantos, enseñanza y/o predicación. Para otras personas, el tiempo de adoración es estructurado, natural y racional. No nos queda claro cuando se refieren a que la adoración es racional. Dos de estas personas manifiestan que no hay mucha participación y a veces es irreverente, sobre todo aclarando que "los niños interrumpen mucho".

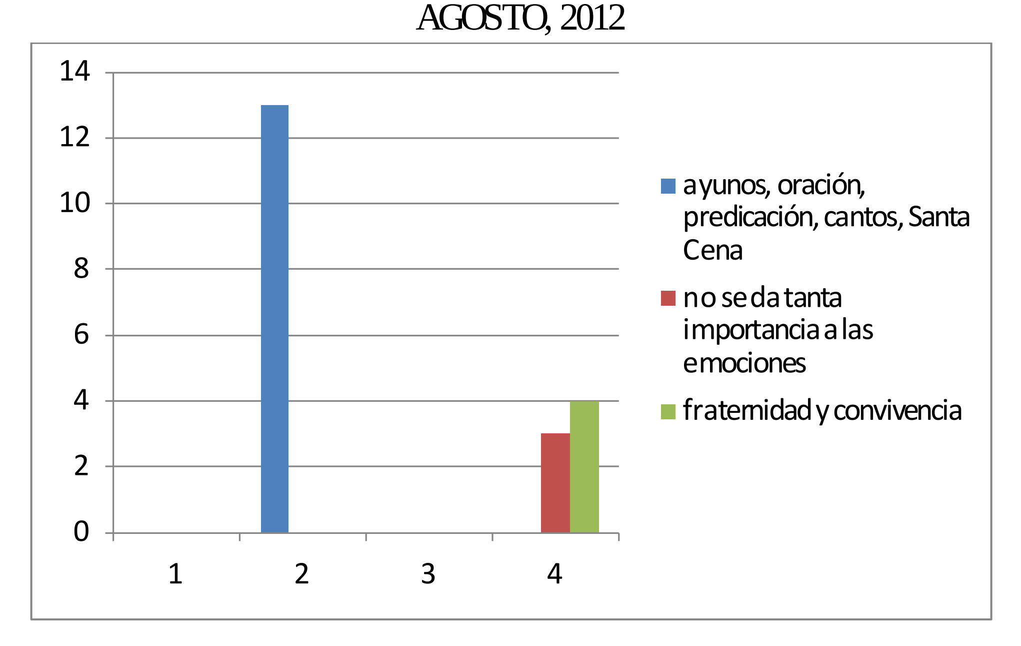
Tal como se define en la gráfica, la pregunta es sobre la adoración que practica la iglesia a la que se pertenece. Están bien los elementos que se marcan y es muy bueno que las personas se sientas cómodas, alegres, satisfechas e inclusive, en la disposición de mejorar su forma de culto o liturgia. No obstante, aquí observamos nuevamente la limitación que hay en cuanto a la comprensión de lo que es realmente adorar. Se tiene la idea fijada en que ambas cosas, tanto la alabanza como la adoración son lo mismo y como ya vimos, son dos cosas diferentes.

Según se nos presenta, se está tomando la adoración como el espacio del culto que comparte la iglesia. Ese tiempo de culto es muy bueno y necesario. Consideramos que es un tiempo de preparación personal y congregacional para asumir los retos que se presentan fuera del templo, en la cotidianidad de la vida. No es en el tiempo de culto, sino en la práctica diaria, donde los retos que hay que enfrentar y las crisis que se viven requieren de un reconocimiento de la presencia de Dios, tanto en los buenos momentos como en los no tan buenos.

Es necesario que en la iglesia haya preocupación por causar desafío en sus miembros. Desafíos que promuevan la búsqueda de la justicia y la misericordia fuera de las cuatro paredes del templo. Muchas veces, esto no resulta ser tan bonito. Esto hace que la inclusión de elementos en la actividad cultica cobre nuevo sentidos para la adoración.

Gráfica N° 3

DESCRIPCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA DE LA DENOMINACIÓN SEGÚN INCLUSIÓN DE ELEMENTOS EN LA ADORACIÓN DE SU IGLESIA AGOSTO, 2012



FUENTE: Información recopilada por la investigadora. Agosto 2012.

Según los resultados de esta gráfica 3, todo lo que en ella se menciona, se refiere más a gestos de alabanza que a la adoración. También notamos que, hay un pequeño porcentaje que consideran que no es importante dar espacio para las emociones. Este es un dato que nos parece importante resaltar ya que, aunque no son muchas las personas que hacen mención de ello, es evidente que en nuestra denominación, este elemento emocional ha sido supeditado por diferentes razones. Sin embargo, no podemos excluir las emociones de nuestra vida, ellas son parte de nuestra humanidad.

El culto debe ser un espacio de formación donde cada elemento que se utiliza motive a la proyección de una adoración integral. Todos los elementos deben ser colocados con un sentido específico y no solamente para desarrollar una actividad rutinaria porque así sea la costumbre.

Cuando adoramos a Dios lo hacemos con el corazón, con el alma, con la mente y con el espíritu. Somos seres integrales adorando a un Dios vivo. Pero la adoración va más allá que esa demostración. Como bien menciona Richard Foster,

> El formalismo y los ritos no producen adoración, ni tampoco el dejar de usar el formalismo y los ritos. Podemos usar todas las técnicas y los métodos correctos, podemos tener la mejor liturgia posible, pero no hemos adorado al Señor mientras su Espíritu no toque nuestro espíritu (Foster 1978,172-173).

Consideramos, al igual que Foster, que la adoración no puede ser reducida a un solo punto, o inclusive a todos los mencionados en esta gráfica. Creemos que debe existir una integralidad de todas las áreas de la persona que ofrece adoración para que esta resulte completa.

Los tiempos de reflexión, sea colectiva o individual, deben mover a la persona y a la iglesia en una dirección que promueva la voluntad de Dios. Esta voluntad de Dios está muy bien definida en Miqueas 6.6-8.

> "¿´Con qué me presentaré ante el Señor
> y me postraré ante el Dios de lo alto?
> ¿Me presentaré con holocaustos, con
> terneros de un año?
> ¿Complacerán al Señor miles de carneros,
> e innumerables ríos de aceite?
> ¿Le ofreceré mi primogénito en pago de mi
> delito, el fruto de mis entrañas
> por mi propio pecado?
> Se te ha hecho saber, hombre lo que es bueno,
> lo que el Señor pide de ti: tan sólo respetar el derecho,
> amar la fidelidad y obedecer humildemente a tu Dios. (B.de A.)

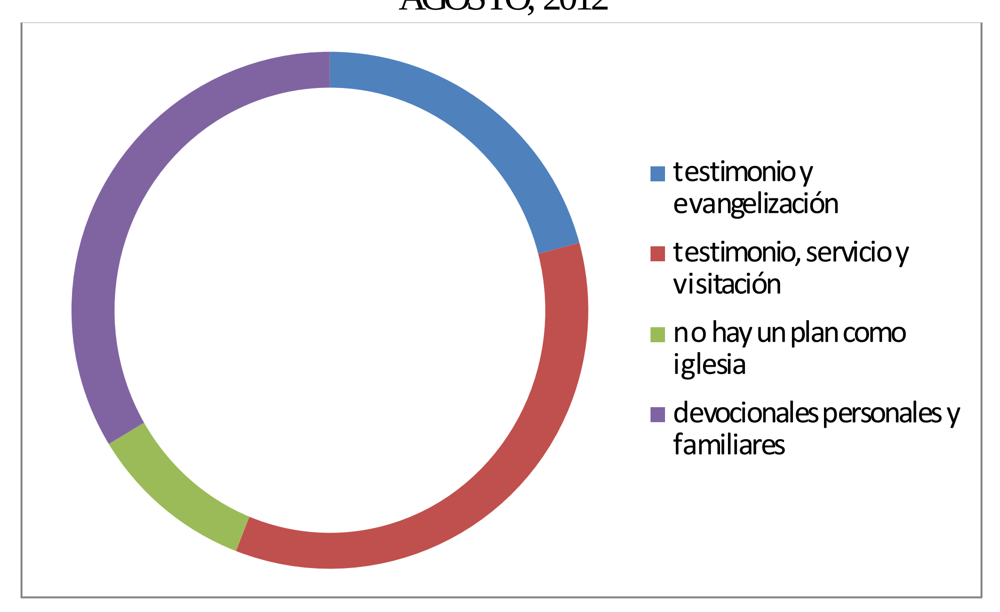
Es posible que para muchas personas hoy día, se importante hacer actos para demostrarle al Señor cuánto le aman. Pero estos no pueden darse en el aislamiento del mundo que rodea a la persona. En Isaías 58 nos habla de la observancia del ayuno. No es que no sea bueno practicarlo, pero es que esa debe ser una actividad con sentido y el texto mismo lo da. La práctica del ayuno, según nos dice el texto, no es un valor en sí mismo, sobre todo cuando su práctica es ritual. Solamente se pueden tomar como un gesto de adoración a Dios cuando va acompañado de acciones solidarias a favor de la comunidad. Mayormente cuando ella necesita ser sacada de la opresión y motivada a un cambio en su estilo de vida.

El ayuno puede representar esas prácticas eclesiales que aunque se hagan con buena intención, con el propósito de alabar a Dios, se quedan cortas en su contenido. Esta

exhortación para el pueblo de Israel sigue siendo válida para nuestros días. No obstante, en la medida que nos adentramos más en la revisión de las gráficas, podremos formamos una opinión más cercana a la realidad de la práctica de la adoración que vivimos hoy como pueblo de Dios.

Gráfica N° 4

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA DE LA DENOMINACIÓN SEGÚN PRÁCTICA DE ADORACIÓN FUERA DE LA CONGREGACIÓN AGOSTO, 2012



FUENTE: Información recopilada por la investigadora. Agosto 2012.

Esta gráfica 4 es fundamental para nuestro trabajo investigativo. Nos hemos salido de las cuatro paredes del templo, que es donde la mayoría de la gente encuestada ha estado.

Notemos que los resultados a esta pregunta son que, en la mayoría de los casos, se afirma tener una adoración extra iglesia. Sin embargo, al observar las respuestas existe una pauta a seguir por la mayoría. El acto de adorar a Dios continúa siendo un asunto vertical mayormente. Se trata de alimentar la relación Dios-persona y no se observa un compromiso hacia afuera, hacia el otro o la otra.

Algunas personas mencionan el testimonio, el servicio y la visitación, sin embargo, al revisar las notas, más se refieren a la relación con las mismas personas de la congregación. Es muy bueno practicar una vida de hermandad, solidaridad y

acompañamiento entre los hermanos y hermanas en la fe. Pero ¿qué hay con las personas que no son consideradas hermanas en la fe? Solamente en cuatro casos se menciona la evangelización y el testimonio hacia afuera, demostrando algún interés por otras personas ajenas a su congregación.

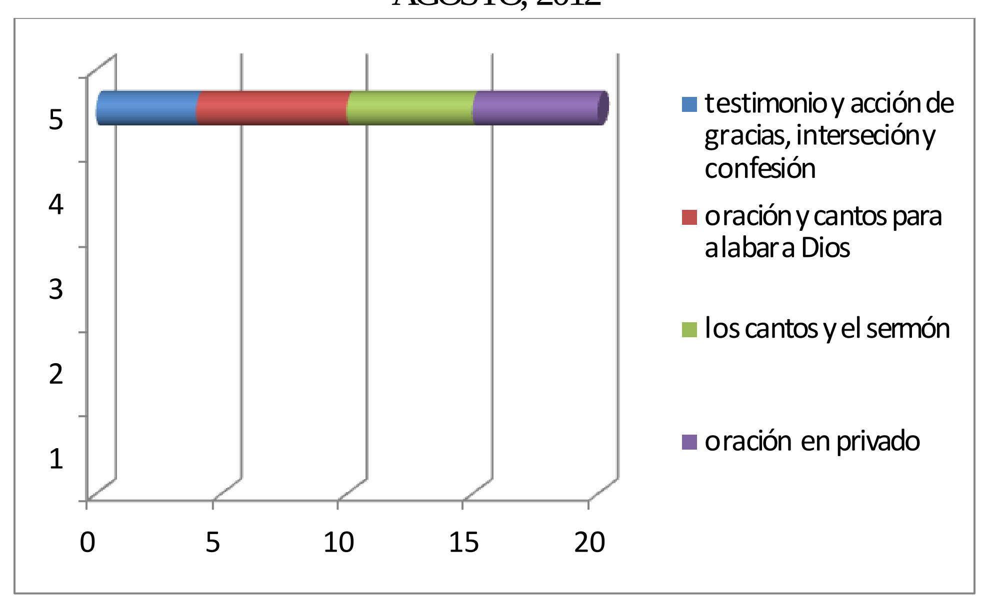
Más preocupante aún se hace la opinión de que la iglesia no tiene un plan de acción fuera de la comunidad. En ese sentido podemos concluir que, las personas que afirmaron eso, tienen más claridad de lo que significa adorar fuera de la congregación. Pero para la mayoría, la adoración fuera de la iglesia se practica con devocionales personales.Estos espacios de reflexión personal son muy necesarios, pero otra vez, no puede quedarse nuestra vida cristiana en una actitud verticalista e individualista.

Colocamos el siguiente ejemplo de lo que resulta cuando una iglesia no tiene claro qué significa adoración. En una oportunidad nos invitaron a compartir del tema de adoración en una iglesia en Heredia. Cuando el pastor llamó para dar la información dijo que, el grupo que iba a estar presente no quería que se hablara de servicio ni de compromiso social ni nada de eso. Lo que el grupo quería era que se enfocara el tema únicamente en lo que es adoración. Esto nos demostró que ni siquiera el pastor tenía claridad de lo que estaba proponiendo. ¿Cómo hablar de adoración cuando el servicio, el compromiso hacia afuera, la solidaridad con quien está en necesidad no está incluido? Este grupo quería que se le enseñara cómo estar más en comunión con Dios sin que existiera un compromiso real. Posiblemente consideraban esto por desconocimiento y de ser así no se puede elaborar un buen plan que promueva la adoración en su sentido correcto. Resumimos así que, para muchas personas la adoración es un elemento más místico que práctico, la realidad es que la adoración debería ser alimentada en la mística pero evidenciada en la práctica.

Una iglesia que quiere y busca ser efectiva en su adoración no puede quedarse dentro de la seguridad del gueto. No puede ser una iglesia adoradora si no está tomando en cuenta las necesidades externas y brindando opciones de vida en medio de un mundo de muerte.

Gráfica N° 5

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA DE LA DENOMINACIÓN SEGÚN AGRADO DE ADORACIÓN CONGREGACIONAL
AGOSTO, 2012



FUENTE: Información recopilada por la investigadora. Agosto 2012.

El planteamiento de esta pregunta se hizo a partir de nuestro concepto de adoración. Se esperaba que las respuestas fueran en esa línea, podríamos mencionar por ejemplo: un tiempo de adoración que me gusta es cuando la iglesia después de escuchar un sermón o una enseñanza bíblica discute de qué manera puede llevar un mensaje de esperanza al pueblo sin esperanza; o cuando en el comedor infantil de la iglesia se puede atender a un niño o niña enfermo, o que está triste porque sus padres se enojaron y quienes le atienden le acompañan y le demuestran que están con él o ella; o cuando la persona es motivada por un canto que le desafía a hablarle del amor de Dios al vecino o vecina que no conoce ese amor. Podríamos mencionar muchos ejemplos más. No obstante, cuando los actos cúlticos no van enfocados en esa línea, las personas presentes no siempre lo pueden comprender de esa manera. De ahí que, las respuestas obtenidas sean las siguientes:

De acuerdo con la gráfica, lo que más le agrada a la gente de lo que definen como adoración son los tiempos de oración y cantos. El sermón y los tiempos de oración en privado son parte de la dinámica de ser cristiano o cristiana. Finalmente, los tiempos que se dedican al testimonio y acción de gracias también son momentos especiales.

Nos surge la duda al ver esta gráfica, si esos tiempos son efectivamente los que más gustan o, si es que son los que más se fomentan desde el liderazgo. No decimos que esté incorrecto, sino que antes, en las gráficas dos y tres observamos que esas son las actividades que mayormente conforman la adoración en sus iglesias. Pero también se dice, en la gráfica tres, que en algunos casos la adoración es estructurada y racional.

Otro aspecto que nos llama la atención es que aquí no se menciona el servicio. Desde una interpretación de las gráficas anteriores, tampoco se ha hecho mayor mención al respecto. Esto da mayor sentido a que en la gráfica cuatro, no sea relevante el acto de servir como algo que sea parte de la adoración congregacional.

Es importante resaltar que sí sabemos de muchas personas que sirven en sus congregaciones de diferentes maneras y que tienen el don para ello. Nelson dice que "la iglesia se reúne para alabar en la casa de Dios; después se esparce por el mundo para servir al Señor" (Nelson 1986, 10). La pregunta que nos surge es si este servicio que rinden estas personas es considerado como adoración, o si más bien, es visto de otra manera más superficial. Foster nos dice que "según las prioridades divinas, la adoración va primero y, en segundo lugar, el servicio….El servicio fluye de la adoración" (Foster 1986, 175).

También es necesario mencionar que nos hace falta el aspecto del compartir la mesa. No estamos refiriéndonos al tiempo de compartir la Santa Cena, sino a un tiempo de convivio donde se comparten los alimentos. Como bautistas, siempre hemos dicho que somos comilones y bebedores, al igual que Jesús. Esto lo decimos como chiste pero también es una verdad que nos identifica. Siempre hay una buena razón para comer. Sin embargo, ninguna de las personas encuestadas consideró este aspecto como parte de una adoración que se rinde a Dios. Recordemos que la *Koinonía* era uno de los aspectos que más identificó a las primeras comunidades de creyentes en Cristo. En nuestras iglesias se tiene como un elemento clave, pero no se refleja en las encuestas. De nuevo se nos levanta una incógnita ¿será que esto no es considerado por nuestras iglesias como un gesto de adoración a Dios?

Queremos anotar un fenómeno que se da en varias de nuestras iglesias. Hemos tenido la oportunidad de compartir tiempos de celebraciones especiales. La persona que

dirige el programa dice: “hermanos, ya hemos terminado esta parte formal del culto, ahora vamos a tener una oración para despedirnos y luego vamos a pasar al comedor o a la parte de atrás del templo para compartir un refrigerio”.

Da la impresión que no se considera parte del culto ese momento de comer juntos y juntas. Es como si durante la liturgia estamos delante de Dios porque cantamos, oramos y compartimos el tiempo de reflexión, pero una vez que no haya nada de estos elementos, ya no hay culto, ya no hay celebración para Dios y delante de Él.

Los momentos de compartir alrededor de una mesa bien suculenta deberían ser propiciados en nuestras iglesias más a menudo. También esto es adoración y aprendemos de Jesús este ejemplo. Cuando él estuvo próximo a morir compartió con sus discípulos la mesa de la pascua. “Cuánto he deseado compartir con ustedes esta mesa” (Lc.22. 15).

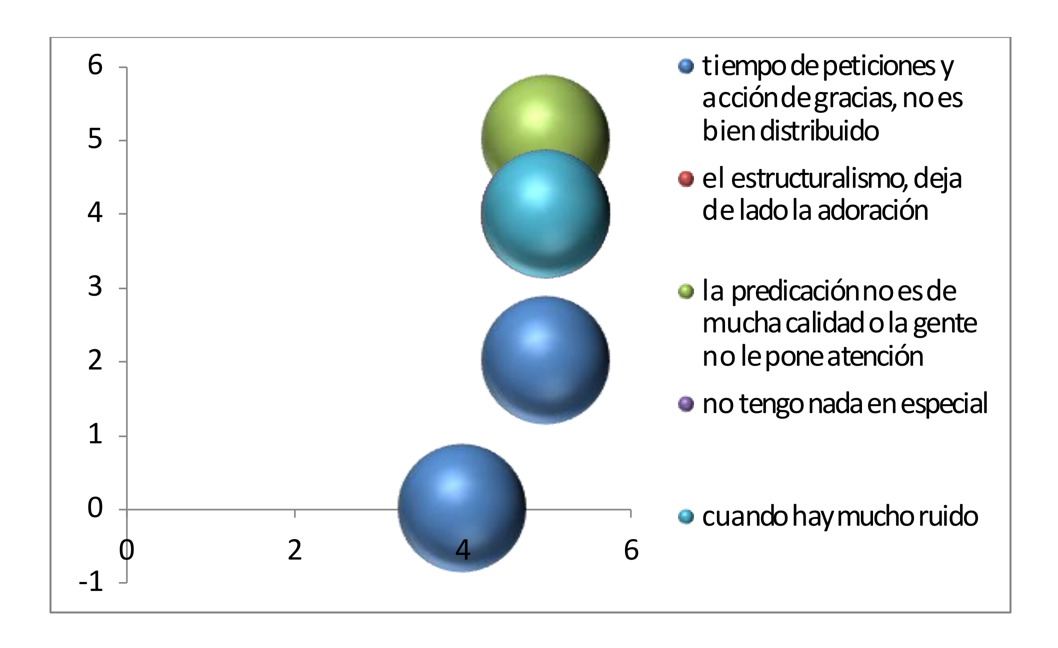
Moltmann hace especial mención de esta fiesta apuntando lo siguiente:

> Pascua es la fiesta de la libertad, en la cual Cristo resucitado se sienta a la mesa con los suyos. Las epifanías de Pascua y la celebración de la cena pertenecían originariamente a la misma categoría. Es el comer y beber en el reino de Dios, en el Resucitado anticipo para todos sus amigos. En la comida los introduce en su vida imperecedera y él mismo se confía a ellos (Moltmann 1978. pp. 119).

Comer y beber es un anticipo del Reino de Dios. Qué bueno sería si en nuestras congregaciones se diera a estos espacios el valor que realmente tienen y el que Jesús les dio. De nuevo, nos parece que se ha reducido demasiado la práctica de la adoración y ella debería ser nuestra vida misma.

Gráfica N° 6

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA DE LA DENOMINACIÓN SEGÚN MENOS DESFRUTE DE ESPACIO DE ADORACIÓN
AGOSTO, 2012



FUENTE: Información recopilada por la investigadora. Agosto 2012

Similar a la gráfica anterior, nuestra intención con esta pregunta era sondear qué espacios de la adoración bien entendida no eran del agrado y por qué. No obstante, si no hubo comprensión de la pregunta anterior no la habrá de esta. Pero revisemos la gráfica que es muy interesante y nos provoca mucha incertidumbre.

Según lo que se nos presenta, la predicación es uno de los elementos componentes de la alabanza eclesial más importante. Sin embargo, según la gráfica, es el momento que menos se disfruta. Se dan dos razones principales que justifican esa reacción: la predicación no es de mucha calidad y la gente no pone atención. Esto es un punto digno de especial atención ya que, como bautistas, uno de nuestros principios doctrinales es que somos bibliocéntricos y cristocéntricos; ambos aspectos tienen su base en la Biblia. Si la predicación no está cumpliendo con las expectativas de los oyentes ¿qué hacer para corregir esto? Solamente para tener claro: dentro del grupo de encuestados hay siete pastores.

¿Qué podemos pensar sobre el resultado de esta gráfica? Si las predicaciones son poco atendidas, quienes lo hacen deberían tener conocimiento de ello para buscar alternativas. Retomaremos este detalle como parte de nuestras propuestas en el tercer capítulo.

De especial atención es que de nuevo aparece el estructuralismo. Daba la impresión que en la gráfica tres se presentaba este aspecto un tanto positivo. Nos referimos a personas que parecían satisfechas por participar de una adoración con esas características. No obstante, en esta gráfica más bien se presenta como algo negativo ya que, según estas personas, ese estructuralismo está desplazando la adoración. En ese sentido estamos de acuerdo. También Moltmann tiene su criterio al respecto cuando dice que,

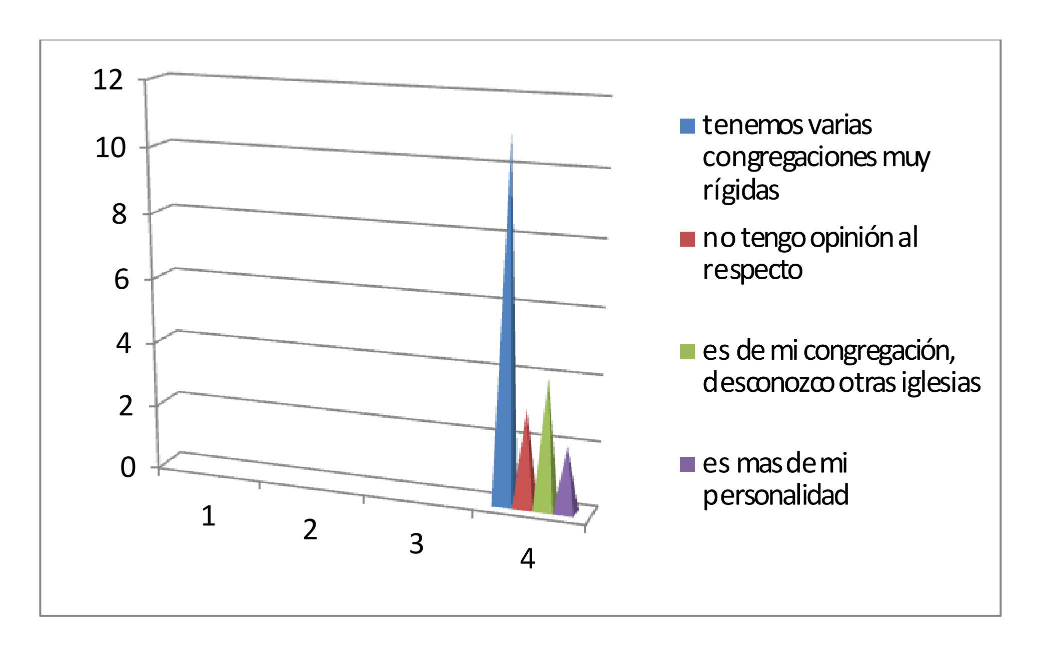
> El análisis funcional muestra el servicio divino como ritual. Antes de que alguien hable o cante en la iglesia, la iglesia ha hablado y cantado ya por un ritual. Los predicadores van y vienen, pero el ritual permanece y habla su propia lengua. Incorpora en sí mismo necesidades religiosas y expectativas públicas. Si el pastor no predica bien, uno se puede contentar con los cánticos bien elegidos. Si éstos son desconocidos, la ida a la iglesia sigue teniendo la función que le atribuyen los asistentes. Una reforma eclesiástica no se reduce a la renovación de los contenidos, sino que recién es efectiva con el cambio del ritual. Por eso ha habido más cismas a causa del ritual, que por los contenidos o las interpretaciones (Moltmann 1978, 112).

Estamos de acuerdo con el aporte de Moltmann y es precisamente ese cambio de ritual, uno de los ejes que ocuparán nuestra propuesta final. El reto que nos espera no es en nada fácil, pero cada vez lo vemos como más urgente y necesario por el bien de la iglesia y de la comunidad que la rodea.

Dos elementos más son destacados como no gratos en la gráfica. Uno de ellos es con respecto al tiempo que se dedica a los testimonios no porque carezca de importancia, sino porque no es un espacio planificado. El otro detalle es que para algunas personas, el ruido es molesto. De nuevo no nos queda muy claro el resultado. Pareciera que hay una dicotomía entre esta gráfica y la anterior, no obstante, interpretamos de ambas que la gente sí tiene necesidad de espacios donde se sienta en libertad, pero aún estos espacios deben ser planificados con un tiempo prudente.

Gráfica N° 7

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA EN LA DFENOMINACIÓN SEGÚN PERCEPCIÓN DE ADORACIÓN GENERAL DE LA DENOMINACIÓN AGOSTO, 2012



FUENTE: Información recopilada por la investigadora. Agosto 2012.

En esta gráfica se presenta un detalle muy especial. Frente a la pregunta de si se considera que las prácticas que son de poco agrado (gráfica anterior), son una característica propia de la congregación o de la denominación, la respuesta mayoritaria es la segunda opción. Las otras opiniones revelan desconocimiento o un intento por justificar el comportamiento, aludiendo ser por características personales más que congregacionales.

La línea azul refleja más un estado colectivo denominacional que congregacional. Esto es normal, partiendo de nuevo que, nuestra denominación es de las consideradas históricas. Esto es un elemento propio de esa identidad bautista. Sin embargo, esto es algo importante para resaltar y en gran parte justifica la razón de esta tesis.

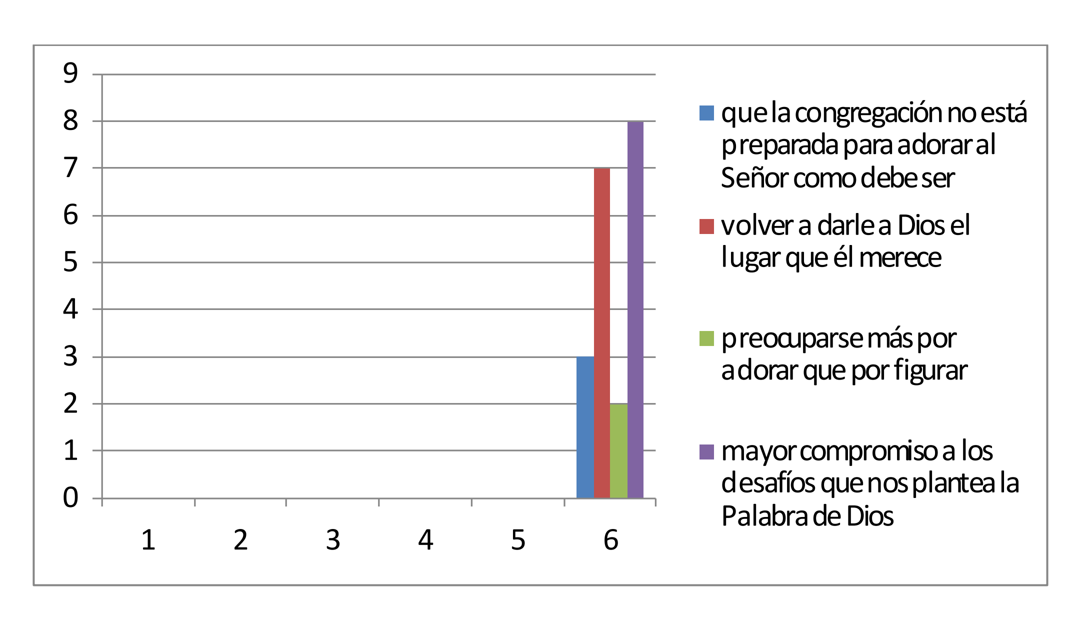
Pese a lo anterior, es de observar que por otra parte, las iglesias bautistas profesan tener una estructura congregacionalista más que federativa. En otras palabras, las actividades que se ejecutan son principalmente por decisión de la comunidad de fe antes que por lineamientos federativos establecidos. Esto podemos asumirlo desde dos ángulos. Por una parte, al tener la oportunidad de decidir eclesialmente podría abrirse el espacio para que poco a poco algunas iglesias puedan dar inicio a algunos cambios importantes, o bien, no hacerlo y continuar con sus prácticas tradicionales.

Por otra parte, si se tuviera un plan estratégico a nivel denominacional, daría la oportunidad para que las iglesias, sin mucho inconveniente, se dispusieran a lograr algunos ajustes, al menos, habría quizás la oportunidad para hacerlo. En parte esto también dependería del liderazgo, tanto federativo como congregacional. En fin, todas estas incógnitas serán aspectos con los que nos tocará bregar en nuestro proceso de investigación.

Gráfica N° 8

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA DE LA DENOMINACIÓN SEGÚN CONSIDERACIÓN DE MAYORES DESAFÍOS EN LA ADORACIÓN

AGOSTO, 2012



FUENTE: Información recopilada por la investigadora. Agosto 2012.

Esta gráfica confirma en gran medida nuestra sospecha inicial. Recordemos que al inicio de este capítulo mencionamos que,uno de los mayores desafíos que enfrenta nuestra denominación, es en lo referente al compromiso de la iglesia y sus desafíos contemporáneos. También consideramos que se carece de un profundo sentido de adoración a Dios. De ahí nace el deseo de trabajar el tema de una manera más detallada y profunda.

Al revisar esta gráfica observamos que, el principal desafío que enfrentan nuestras iglesias, es la falta de un mayor compromiso a los desafíos que nos plantea la Palabra de

Dios. Dentro de esos desafíos se anota la solidaridad y el compromiso con la comunidad circundante. Consideramos la necesidad de comprender que hay que despojarse de prejuicios, tradiciones y conceptos preconcebidos y disponerse a una mente abierta guiada por el Espíritu Santo.

También se anota como parte de los desafíos darle más libertad al Espíritu Santo y que nuestras emociones estén guiadas por él. Tal como se menciona en el libro de Los Salmos, que alabemos al Señor con todo el ser reconociendo que él es Dios. En ese sentido el acto de servir a los demás se vuelve importante. Eso es parte de lo que se da como significado de volver a darle a Dios el lugar que él merece.

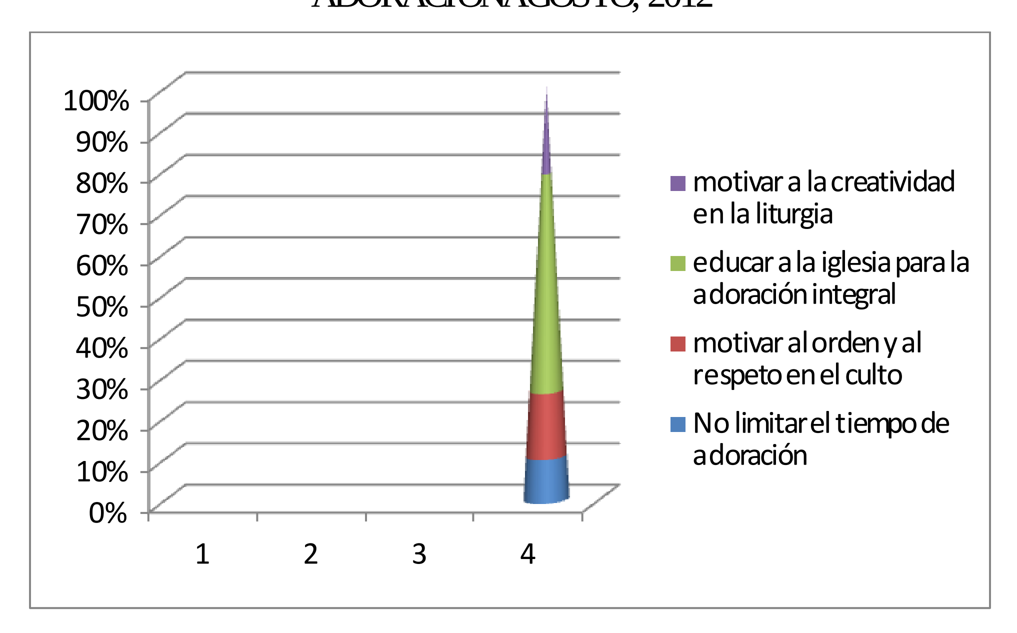
En tercer lugar, para algunas personas, la iglesia no está preparada para adorar al Señor como debe ser. En ese sentido se apoyan en el hecho de que la congregación debe adorar en un mismo sentir y en completa reverencia. Se afirma que no siempre hay ese espíritu de unidad. Otras personas consideran que principalmente los jóvenes dan rienda suelta a sus intereses, no guardan silencio durante el culto y en la iglesia se debe respeto a Dios.

Finalmente, para otras personas uno de los retos a enfrentar es romper con el deseo de figurar antes de adorar. Esta opinión encaja bien con lo que advierte Foster cuando dice que "una grave tentación a la cual nos enfrentamos todos es la de responder a los llamados para servir al Señor, sin ministrar ante el mismo Señor" (Foster 1986, 175).

En base a lo que se nos dice en la gráfica, nuestras congregaciones están urgidas de un proceso educativo que promueva una mejor adoración. Desde estimular al compromiso tanto dentro como fuera de la iglesia, así como reconocer efectivamente quién es el objeto de nuestra adoración. También se menciona la idea de enseñar a la congregación a adorar a Dios, tanto como el propósito del culto.

Gráfica N° 9

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA DE LA DENOMINACIÓN SEGÚN CAPACIDAD DE REALIZACIÓN DE CAMBIOS EN LA ADORACIÓNAGOSTO, 2012



FUENTE: información recopilada por la investigadora. Agosto 2012.

Hemos llegado al final de nuestro recorrido evaluativo de las gráficas. En esta última se presenta el desafío planteado a las personas encuestadas. Frente a la posibilidad de tener en su poder el cambio para potenciar la adoración se manifestaron varias alternativas.

Educar a la iglesia para que se practique una adoración integral es la premisa mayoritaria. Dentro de los aspectos más destacados como parte de ese proceso de enseñanza-aprendizaje se anota: la no limitación del tiempo para adorar. En un culto estructurado, quienes dirigen quieren que todo se ejecute tal como ha sido planeado. Esto es importante, sin embargo, para muchas personas es importante saberse libres para adorar.

Otro aspecto que se menciona es el de motivar al orden y al respeto en el culto. Este elemento es necesario entenderlo. Una cosa es tener respeto y orden y otra cosa es la rigidez, sobre todo tomando en cuenta que los niños y las niñas deben ser integrados al culto. Parte de su personalidad es ser espontáneos; esto es un elemento que antes de

privarlo, deberíamos como personas adultas, fomentarlo. También a los jóvenes adolescentes se les intenta reprimir en muchas oportunidades y eso muchas veces los aleja antes de atraerlos a Dios.

Como elemento importante para algunas personas es la motivación a la creatividad de la liturgia. Este es un aspecto de importancia. Es en la liturgia donde los símbolos cobran vida y dan sentido de pertenencia a la comunidad que se congrega con un mismo fin. Con el uso de símbolos se hace más fácil transmitir un mensaje a todas las personas por igual, desde los más chicos hasta las personas más ancianas, desde los más eruditos hasta los iletrados, desde el más alto rango social hasta el más bajo nivel económico. En fin, con una liturgia bien elaborada se puede llegar a cualquier corazón con un mensaje de esperanza, el mensaje del amor de Dios. Moltmann nuevamente nos ofrece una importante reflexión,

> Una vida según el evangelio, en cambio, libera al hombre de sí mismo y lo llena de fuerzas del espíritu. Uno se suelta de sí mismo y se deja conducir por el espíritu. Uno se acepta tal como es, con sus posibilidades y sus trabas, y gana una nueva espontaneidad del corazón. También la vida según el Evangelio tiene su disciplina, pero es la disciplina del amor creador en la alegría del espíritu, no la disciplina del miedo bajo la amenaza de la ley…La vida cristiana es el *ars Deo vivendi*, como lo decía antes la teología ocasionalmente. El arte de vivir con Dios y para Dios. De modo que somos "artistas de la vida" y cada uno hace de su vida una obra de arte que expresa algo de la belleza de la gracia divina y de la libertad del amor divino (Moltmann 1978. 11).

Qué bueno entonces que haya personas en nuestras congregaciones que estén dispuestas a asumir este reto para desarrollar una nueva propuesta litúrgica. Se debe provocar cultos que inviten a la vida y a la esperanza. Cultos que abran la mente y el corazón de cada persona para que su adoración sea efectivamente un estilo de vida y no una práctica sin mucha razón de ser.

Conclusiones

Tras un análisis que pretendimos fuese detallado, hemos llegado al final de este primer capítulo. No obstante, nos parece necesario anotar algunas conclusiones que nos den sustento para nuestra propuesta del tercer capítulo. Dentro de estas conclusiones se tiene que:

Nuestra sospecha inicial ha quedado confirmada tras la evaluación de cada una de las gráficas anteriores. En ellas se observa que, la mayoría de las personas que conforman nuestras congregaciones,tienen un concepto equivocado de lo que significa adorar. Muchas de ellas consideran que alabanza y adoración son una misma cosa y ya hemos aclarado ambos conceptos.

Para la mayoría de las congregaciones, el servicio fuera de su congregación no es un asunto relevante como su práctica de vida de iglesia como pueblo de Dios. Es necesario volver a un estudio detallado del Decálogo y el Código de la Alianza que Dios estableció con el pueblo de Israel y su propósito en el momento histórico. De igual manera, la iglesia como nuevo pueblo de Dios debe asumir una responsabilidad ante Dios y ante la sociedad como un gesto de servicio, de alabanza y de gratitud que manifiesten al mundo la realidad de un pueblo que adora.

Para muchas congregaciones, su relación con Dios está basada solamente en una dirección vertical y no horizontal. Muchas personas quizás no tengan del todo claro el vasto significado de adoración. Sin embargo, están siendo inquietadas a buscar nuevas pautas en el planteamiento de sus liturgias de modo que respondan más asertivamente al propósito del Reino.

Se requiere de un proceso educativo para que haya una mejor comprensión y mayor apertura a los cambios necesarios para que se dé una real adoración. Confirmamos pues, que la adoración debe ser, más que una práctica ritualista y tradicional, la práctica que identifica el carácter del ser hijo o hija de Dios como experiencia de vida y compromiso cristiano.

Finalmente, en nuestro próximo capítulo nos dedicaremos a hacer una investigación desde los textos bíblicos. Esto lo hacemos con el interés de sentar una base clara y concreta. Partiremos de la forma en cómo se adoraba a Dios en los diferentes períodos del pueblo de Israel como pueblo de Dios. Este recorrido lo haremos tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, incluyendo la práctica de Jesús como adorador.

CAPITULO II

La adoracióncomo estilo de vida desde la perspectiva bíblica

En el primer capítulo hicimos un trabajo de encuestas con miembros de diferentes congregaciones bautistas. Con el propósito de presentar una realidad más concreta en lo que a adoración se refiere, se hicieron varias preguntas en las que la persona encuestada ofrecía su opinión tanto en lo que comprendía del concepto de adoración, como de la práctica misma, tanto a nivel individual como congregacional.

Por medio de la interpretación de gráficas obtuvimos una serie de conclusiones que nos servirán como base para hacer el planteamiento de nuestra propuesta de tesis. Sin embargo, antes de llegar a ese punto, haremos un recorrido a través de los textos bíblicos. Con ello procuramos sentar una base que nos permita hacer una propuesta más concienzuda de lo que se espera que sea nuestra adoración a Dios que consideramos nuestro Señor creador y sostenedor de la vida.

En este segundo capítulo haremos un peregrinaje breve a través de la Biblia para identificar la importancia de la adoración en la vida del pueblo de Dios, tanto en el AT, como en el NT. Nuestro interés es el de analizar brevemente el aporte bíblico y teológico del sentido de la adoración que practicaba el pueblo hebreo y el impacto que ella causaba en la vida de la comunidad. Revisaremos además, cómo se describe desde los textos bíblicos,la dinámica del pueblo judeocristiano para adorar a Dios, cómo lo presentó Jesús y cómo la practicaron las primeras comunidades de fe.

2.1La adoración desde la perspectiva del Antiguo Testamento

Es necesario, antes de adentrarnos en el tema que nos ocupa, hacer una descripción más amplia sobre el concepto de adoración, como se plantea en los textos bíblicos. De este modo, podremos comprender desde este momento la amplitud a la que nos encaminamos en relación al tema planteado.

2.1.1 Conceptos generales de adoración

En el trasfondo bíblico del Antiguo Testamento se encuentra una de las palabras más comunes que procede de la raíz*ebed,* o *abâdâ* (hebreo) y *latreia* (griego) que quiere decir *"siervo".* Este término tiene que ver tanto con rendir adoración, como llevar a cabo los trabajos rutinarios en el santuario (Ez44.14-16). Originalmente ambos términos se referían a la tarea de los esclavos o sirvientes asalariados (Thomson 1982, 20). Ocasionalmente se usaba el término *histahawa,* que se refería a postrarse, ya sea como acto religioso o como cumplimiento de un deber; se presentaba únicamente para actos rituales como en el caso de Gn. 27.29, Sal. 95.6, 99.5, 106.19.

Dentro de toda esta dinámica de adoración, el culto ocupaba un lugar importante en la vida del pueblo de Israel. Al respecto de Vaux nos dice que:

> El culto es el conjunto de actos sensibles que la comunidad o el individuo realizan para exteriorizar su vida religiosa y entrar en relación con Dios. El culto, además, establece efectivamente esta relación. Más, dado que Dios es necesariamente el primero, la acción del hombre es segunda, y así el culto es la respuesta de la criatura a su Creador (de Vaux 1985, 361).

En lo que al Nuevo Testamento se refiere, la palabra griega que se traduce como "adoración", es *proskuneō*, que quiere decir "besar hacia", "besar la mano", o inclinarse ante otro, o sea, en el mismo sentido del hebreo *histahawa*. (Manson 1998). Pero también se encuentra la palabra *latreia*, que se refiere a un servicio que se ofrece a Dios ya no solo en el ámbito cultico propiamente dicho, sino que va más allá, en el servicio a los y las demás. Esto hace que la adoración sea más real y verdadera. (Thomson 1982).

Encontramos, de igual modo en referencias teológicas, que los textos bíblicos mismos nos dicen que Dios, a través de la historia, se ha dado a conocer de muchas maneras (Heb.1.1) Por medio de su creación (Sal. 19.1), por medio de su Palabra escrita (Sal.19.7), por medio de Jesucristo (Juan 1.18) y por medio del Espíritu Santo (Juan 16.13). En la medida que la persona pueda ir comprendiendo y ampliando su saber acerca de quién es Dios y su grandeza, tendrá una mayor claridad y un deseo más profundo del por qué y cómo adorar a Dios (Manson 1998).

En los relatos bíblicos observamos que mayormente la adoración se da en comunidad, y así también nos lo hace saber de Vaux, cuando anota, refiriéndose a las prácticas culticas israelitas, que "el culto es esencialmente un fenómeno social: aún practicado por el individuo, se realiza conforme a reglas determinadas, a ser posible en lugares determinados y, generalmente, a tiempos determinados" (de Vaux 1985, 361).

Ya que el interés mayor en este capítulo es el de analizar el concepto de adoración desde los escritos bíblicos, nos dedicaremos ahora a elaborar un breve análisis de ambas prácticas, tanto colectivas como individuales.

2.1.2 La práctica de la adoración individual

Cuando revisamos la práctica de adoración que llevaron a cabo los patriarcas, generalmente se da en lugares concretos que seleccionaron por razones muy especiales. Según nos lo hace saber de Vaux:

> Puesto que el culto es el homenaje exterior que el fiel tributa a su Dios, el lugar del culto es un sitio donde se estima que este Dios recibe el homenaje y escucha la oración de sus fieles y, por tanto, un sitio donde se supone presente la divinidad, en cierta manera, por lo menos mientras se desarrolla la acción cúltica (de Vaux 1985, 365).
>
> Y continúa informándonos el autor que:
>
> La elección del lugar de culto no está dejada al arbitrio del hombre. Siendo como es el sitio donde el fiel puede encontrarse con su Dios, el lugar de culto ha de ser determinado por una manifestación de la presencia o de la acción divina. Esta manifestación puede ser explícita: la divinidad aparece, u ordena, o da una señal; puede ser también implícita: se refleja en efectos naturales que se ponen en relación con la presencia de un Dios (de Vaux 1985, 67).

En el A.T. hay ejemplos de adoración individual. En Gén. 3.3, 4 encontramos la primera cita que registra un acto específico de adoración, el caso de Caín y Abel. Pese a que no se da ninguna indicación específica del ritual efectuado, sí marca la actitud con que se hizo tal acto y la fe ocupa un lugar especial en el mismo, cosa que se rescata en Heb. 11.4. En Gén. 12.7, Abrahán erige un altar en honor a Dios que se le apareció. En el caso de Gén. 24.26ss, el siervo de Abraham, tras haber encontrado a la esposa indicada para su amo, se postró delante de Dios como un acto de agradecimiento por haber guiado su

camino. Le adoró reconociendo la misericordia, la verdad y la guía de Dios para llevar a cabo la tarea asignada.

Es importante notar que el sentido de estas prácticas no es tanto hacer un acto ritual aislado de una realidad concreta. Todo acto de adoración que ofrecieron estos personajes en la historia bíblica, lo hicieron como un gesto en reconocimiento al Dios que estuvo presente en todos los momentos y circunstancias de su vida cotidiana. El Dios que acompañó a Abrahan en su peregrinaje a tierras desconocidas. El Dios proveedor de todo lo que la tierra producía que merece ser adorado como muestra de reconocer su cuidado en las cosas básicas del ser humano, por eso se le da la mejor ofrenda. Se adora al Dios compañero de camino y guiador en la toma de decisiones importantes como saber elegir a la esposa adecuada.

Se registran muchos encuentros de adoración a Dios por parte de Jacob. Viajando hacia Harán, soñó que Dios se le aparecía por medio de ángeles que subían y bajaban por una escalera que llegaba hasta el cielo. Cuando Jacob despertó tuvo la convicción de que realmente Dios estaba en ese lugar y adoró, poniendo como símbolo una piedra (Gén. 28.10ss). Sin embargo, es interesante notar que unos capítulos más adelante, Jacob traslada a su familia, como un acto importante de adoración y de reconocimiento de Dios. Nelson nos dice que:

> Aunque primitivo en lo formal, este aspecto de adoración familiar se ve cuando Jacob ordena a su familia a ser obediente a los mandatos de Dios (Génesis 35.2) Los patriarcas creen en un Dios cercano y real; parece un conocimiento instintivo que la adoración está ligada a una conducta recta. Antes de que la ley ritual levítica fuera dada, el Antiguo Testamento enfatiza en la necesidad de la adoración (Nelson 1986. 36).

Mucho de lo que nos menciona Nelson podemos observarlo en el gesto de colocar símbolos especiales en los lugares en los que la persona tenía un encuentro especial con Dios. El símbolo permitía que no solo fuera recordado por la persona en cuestión, sino que era una manera de hacer partícipes a otros de esa presencia de Dios. De ahí que sea muy común encontrar en los textos bíblicos árboles sagrados o pequeños altares hechos con piedras como un recordatorio de esa presencia divina. En este sentido Josep Laporta nos dice que:

> Cada vez que los judíos tuvieron un encuentro con Dios expresaron su adoración de una manera que, para nosotros, no parece convencional. Acostumbraban a dar ofrendas, construir altares y dedicar espacios y objetos donde Dios se les apareció representado… Esta genérica manera de mostrar adoración indica que el enclave o el lugar es un recordatorio de la acción de Dios. Por lo tanto, adorar era dejar "piedrecitas blancas" a lo largo del camino para perpetuar en el tiempo un evento cumbre, donde el adorador y el adorado se encuentran en una maravillosa unión. (Laporta 2005. 2,3).

Otro texto que merece nuestra atención es el de Éx. 33.9- 34.8. Aquí vemos a Moisés, quien de una forma individual experimentó un encuentro con Dios. Habló con Él como un amigo y en este proceso de adoración se conjugaron ambas cosas: la revelación de Dios hacia su siervo y la adoración y el agradecimiento por parte de Moisés hacia el Dios que les había hecho libres.

Por otra parte, es en ese marco de adoración- revelación se abrió un espacio de diálogo especial. Frente al Dios que se reveló por puro amor, Moisés se sintió en libertad de interceder por un pueblo pecador que había fallado en su pacto con Dios. A nivel personal, la relación de confianza entre ambos, dio a Moisés la posibilidad de hacer efectiva para sí, una promesa de Dios hacia él como su siervo. Jones dice que:

> Dios ha prometido estar con este pueblo y llevarle a la tierra prometida, pero su pecado, aunque él no haya renegado de su promesa, ha restringido la gracia y favor de Dios. Es esta atenuación del favor de Dios lo que urge a Moisés a orar no meramente por una entrada física, sino por la presencia de Dios en gloria en medio de su pueblo. Es la presencia de Dios la que otorga el obvio favor y seguridad sobre su pueblo y les señala como propios para su gloria… Tal oración es contestada. Dios acompañará a Moisés y al pueblo y el resto de Canaán les será dado…Encontrar favor a la vista de Dios no consiste en ganarlo, sino en tenerlo otorgado, porque Dios nos conoce en su elección y llamamiento (Jones 1977. 115).

No obstante, en el relato de Éxodo, la respuesta de Dios se da en una atmósfera de verdadera adoración en la que Moisés reconoce su inferioridad delante de Dios y en una actitud de respeto se dirige a él. Vemos así en Moisés un ejemplo de lo que es una vida de adoración delante de Dios.

Un ejemplo que no podemos pasar por alto de la adoración individual porque ha sido relevante en la práctica cristiana, es el rey David. En muchos de los salmos encontramos evidencia de ello. Algunos de los salmos a los que se les atribuye su autoría,

nos hablan de alabanza, gratitud, alegría, también dolor y necesidad de consuelo. Cada uno de ellos refleja un elemento concreto de todo lo que integra la adoración. Uno muy significativo es el Salmo 103. En este salmo, David tiene un diálogo interno e invita a su alma y a todo su ser a adorar a Jehová. Muy cuidadosamente resalta cada una de las cosas que Dios ha hecho en su favor. M'Caw nos ofrece una interpretación que queremos resaltar. Él dice de este salmo que:

> Es una expresión de alabanza evocada primeramente por la propia experiencia del salmista. Pero su expresión de alabanza es tremendamente fortalecida por las evidencias del Señor hacia los hombres en general; su perdón y solicitud para criaturas tan insignificantes como los hombres, deben llevar a la adoración universal. El bendecir a Dios combina el doblar rodillas en reverencia a su santo nombre, y abrir el corazón en gratitud de adoración por todos sus beneficios. El salmista concentra su yo en esta tarea, el alma mía, y une en ella todas sus facultades individuales… Al llamar a todas los seres y cosas creados y volviendo al final al alma personal con la que había comenzado, el salmista convoca la adoración reverente universal o la bendición para tal Dios de gracia. (M'Caw 1985. 387).

Al igual que M` Caw, podemos colocar la opinión de Pablo Chacón cuando nos dice que "La clase de adoración que se estructura en la Biblia es una acción de amor hacia el todo de Dios. Si adoramos, adoramos a Dios en todo su conjunto y su potestad; su sabiduría y su soberanía." (Chacón 2005. 143). Compartimos ambas opiniones, tanto la de M'Caw como la de Chacón sobre la adoración y agregamos que la otra parte, la que corresponde al ser que adora, debe darse entonces igualmente el todo de ese ser adorador en todo su conjunto.

Vale la pena referirnos al Salmo 103. El salmista bendice y adora a Dios por todos los beneficios recibidos. Podemos notar en ese salmo las razones de ese agradecimiento. Dios perdona las iniquidades, Dios sana las dolencias, Dios rescata al que estaba en peligro, Dios corona de favores y misericordias, Dios sacia de bien y da nuevas fuerzas para levantarse con un espíritu renovado.

Notemos que el salmo es una expresión de adoración a un Dios que ha acompañado y sostenido a una persona en los momentos más angustiantes de la vida. Es un canto al Dios que de diferentes maneras se ha hecho presente, no solamente en un momento sagrado, sino

más bien en los momentos más humanos y más conflictivos. Es una alabanza ofrecida como gesto de adoración al Dios que acompaña.

Esta experiencia es vivida por personas individuales y también en la colectividad del pueblo. Veámoslo en el siguiente apartado.

2.2.3La práctica de la adoración comunitaria

Pese a la gran cantidad de ejemplos que encontramos de personas que adoraron a Dios en forma individual, el mayor acento de la adoración en el A.T., se coloca a nivel congregacional. Realizaremos ahora un recorrido por los diferentes momentos en los que el pueblo de Israel pone en práctica la adoración a Dios como un elemento distintivo de su práctica de vida, en relación con las otras culturas del momento.

2.231 La adoración durante el proceso de libración: en el desierto

La adoración congregacional hebrea surgió como parte del proceso de liberación por parte de Dios hacia el pueblo en esclavitud. Según la historia que se nos narra en Éxodo 1.9-14, se dice que al mirar el rey de Egipto, que el pueblo de los hijos de Israel era mayor y más fuerte que los egipcios, dio la orden de imponerles más carga de trabajo y de tributos. Además, los oprimieron y les amargaron la vida con dura servidumbre. Ante esta realidad del pueblo hebreo y su clamor, "Dios se involucró en el sufrimiento de su pueblo" (Cox 1981, 173). La condición de esclavos les incapacitabapara dar honra a Dios, por lo tanto, Él tomó la iniciativa al liberarles para que le ofrecieran sacrificios de gratitud (Éx 3.16-18). Ahora serían "un reino de sacerdotes, su estado debía ser una teocracia y puesto que Dios sería el único gobernador, todos sus súbditos serían sacerdotes, todos adoradores" (Cox 1981, 141).

Este proceso liberador permitió que el pueblo, antes esclavizado, adquiriera una nueva identidad. Eduardo Nelson nos dice que:

> Esta liberación fue celebrada con anticipación por medio de la pascua, la fiesta de los panes sin levadura y la dedicación de los hijos varones primogénitos (Éx. 12.1-13.16). En adelante, estas celebraciones cobrarían especial significado en la vida y la historia del pueblo. Ellas les recordaban la liberación de la opresión de Egipto, y el perdón de la vida de sus primogénitos. En la medida que el pueblo avanzaba por el desierto, Dios hacía sus manifestaciones a favor de ellos para

> cubrir sus necesidades físicas, con el maná y los codornices, con agua y la vestimenta que no se agotó durante cuarenta años. Pero también con la *Shekinah* de Dios, que fue la expresión de su cercanía con el pueblo cuando éste le rendía adoración (Nelson 1986.37-38).

De manera que, ante esta acción portentosa de Dios, el pueblo iba adquiriendo un nuevo sentido de vida y práctica. Esta relación debía vivirse en dos sentidos. En primer lugar, se trataba de adquirir una nueva forma de relacionarse con quien les hizo libres. Este nuevo Señor era diferente al que antes les oprimía y les obligaba a cumplir sus requerimientos con dolor y degradación. El rey que les gobierna ahora les ha abierto espacios de libertad y bajo esa premisa es que se regirá esta nueva relación. Chacón nos dice que:

> El primer anhelo de Dios tiene que ver con la actitud que espera de su pueblo en respuesta a su acción liberadora. Tal anhelo se promulga en clave de adoración. El primer mandamiento pide que Israel tenga confianza únicamente en el Dios que lo sacó de la servidumbre de Egipto… Yahvé pide que su pueblo rompa con ciertos aspectos de su cultura, para que se distinga de las demás naciones… Yahvé es el único Dios y Señor de Israel porque fue el único dios que se interesó y se atrevió a sacar de la esclavitud y la opresión a un grupo de esclavos (Chacón 2005, 25-27).

No obstante, no podemos olvidar que este pueblo necesitaba aprender a despojarse de su mentalidad de esclavo. Parte de esta vida esclavista estaba invadida por la idea egipcia de adorar a multitud de dioses, donde cada uno de ellos desempeñaba un papel en particular. El nuevo pueblo debía aprender a confiar en Dios y reconocer su amor y misericordia. Por otra parte, les era necesario entender con amplitud del mandato de no hacer imágenes y adorarlas. En este sentido, Clarke nos explica, en relación con el mandamiento de "No te harás imagen" que:

> Siendo que la palabra pasal significa "hachar, esculpir, grabar" pesel aquí puede significar cualquier tipo de imagen, ya sea de madera, piedra, o de metal, en la cual se ha utilizado el hacha, el cincel, o la herramienta para grabar. Este mandamiento abarca en sus prohibiciones, toda especie de idolatría conocida y practicada entre los egipcios…ningún Dios "extraño" ninguno que tú no conozcas, ninguno que no te haya dado tales pruebas de su potencia y divinidad como yo lo he hecho al librarte de los egipcios, partiendo el Mar Rojo, sacando agua de la peña, mandando codornices en el desierto, maná de los cielos para alimentarte, y la columna de nube para dirigirte, iluminarte y defenderte. Por

> medio de estos milagros, Dios se había hecho conocer a ellos; estaban familiarizados íntimamente con las obras de sus manos; y por tanto les dice con toda razón; no tendrás dioses ajemos delante de mí; alpanai, "delante de o en lugar de" aquellas manifestaciones que he hecho de mí mismo (Clarke 1976.144)

Este nuevo sistema de adoración implicaba la práctica de un método educativo tanto personal como comunitario. Como mencionamos anteriormente, el primer aspecto que identifica la adoración del pueblo de Israel, es la relación de cercanía con Dios, el segundo aspecto que los identifica es la relación como comunidad.

Un texto clave para comprender esta característica del pueblo de Israel es Éxodo 20.22-24.18. Dios invitó a su pueblo a vivir de una manera diferente, en relación a los estándares o prácticas de vida que, predominaban en el momento. Como ejemplo de ello tenemos el "Código de la Alianza" de Dios con su pueblo.

Es importante notar que este código está precedido por el Decálogo que contempla básicamente dos premisas que regirán la vida del pueblo. Estos dos lineamientos son fundamentales y trascienden cualquier circunstancia de la vida cotidiana en general. Los primeros cinco de ellos establecen los parámetros de la relación del pueblo y de la persona con Dios, los otros cinco establecen el comportamiento entre las personas. Ambas partes están íntimamente relacionadas y no puede funcionar una separada de la otra.

Un dato interesante de notar en este texto es que, tras dar los mandamientos, el paso siguiente no fue establecer los lineamientos que definirán los actos litúrgicos propiamente, sino que, primero es el comportamiento en comunidad. Encontramos así aspectos relacionados con el derecho que debían ejercer los jueces que dictaban sentencias. Se promovieron leyes más justas para los esclavos y esclavas. Se plantearon leyes de restitución, ya sea en caso de daños causados por el robo de un animal doméstico o bien, el daño que el animal doméstico provocara a otra persona. También en caso de provocar quemas y esto generara un daño a un vecino.

Además de esto se dieron leyes que tenían que ver con el comportamiento íntegro de la persona en todas sus esferas y en cuanto a la forma de tratar a las personas de grupos marginados, como huérfanos y viudas. Se fomentó la generosidad, la honestidad, el buen juicio y en el testimonio fiel y la búsqueda de la verdad. Todos estos parámetros tenían que

ver con la convivencia de un pueblo que adoraba a Dios como su Señor. Se trataba de un estilo de vida que honrara y glorificara al Señor que les había liberado de la esclavitu.

Después de esto, se podía llevar a cabo los actos litúrgicos como gesto de alabanza y acción de gracias para Dios. Los capítulos posteriores nos ofrecen los detalles de los rituales a seguir en la liturgia y los elementos del tabernáculo, pero esto no es lo fundamental.

Nos parece pertinente traer a nuestro entorno las palabras de JürguenMoltmann cuando afirma que,

> La unión de oración y compromiso, de acción y reflexión da frutos extremadamente abundantes. La reflexión ilumina y fortalece la acción, mientras ésta, por su parte, ayuda a profundizar la reflexión. Ambas se ayudan mutuamente y crecen sin vacilar. Algunos de los resultados felices de la alianza entre la acción y la reflexión son, entre otros: que se elimina la separación entre cuerpo y alma, se supera el dualismo entre vida terrenal y vida eterna, se suprime la contradicción entre horizontalismo y verticalismo y se ciega la zanja entre humanización y evangelización (Moltmann 1978.7)

El marco del Decálogo aunado a la propuesta de Moltmann, resultan ser una guía para la práctica de nuestra adoración hoy. Este será un aspecto importante que incluiremos en nuestra propuesta en el tercer capítulo.

Antes que los israelitas se fueran del Sinaí, Dios dio instrucciones claras y precisas a Moisés para que construyeran un lugar de adoración. Josep Laporta nos recuerda que:

> El patrón de adoración de los judíos muta o cambia con los años. En el libro de Éxodo se va transformando en más congregacional; en principio parecerá más familiar y después más institucional. Cuando en tierras extrañas es necesario encontrar los elementos de identidad de su fe, aparece el acto de adoración, con sus sacrificios y solemnidades…En el Sinaí las fronteras de la adoración quedan determinadas cuando el pacto se alía con las leyes. Dios demanda una adoración sincera "No te inclinarás a las imágenes, ni las honrarás; porque yo soy Yahvé tu Dios fuerte y celoso… (Éxodo 20.5). El Hacedor parece establecer unos límites protectores, pero en realidad determina la esencia de la adoración que él desea: única, excelente, sincera, auténtica y suficiente para satisfacer todas las necesidades del ser humano (Laporta 2005. 3).

Desde esta perspectiva de Laporta podemos afirmar que, la adoración es establecida por Dios como un bien para el ser humano, ya que esta práctica les acercaba a Él. Además,

por medio de ella se abría el espacio para crear un vínculo de dependencia del único Ser capaz de darles identidad de pueblo. Este nuevo rey tendría cuidado de ellos de ahora en adelante y se preocuparía por su bienestar integral.

Por otra parte, en Éx. 25.8 dice "Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos". La palabra *santuario*, indica un lugar apartado para el culto a Dios (Thompson. 1982), en el cual su presencia permanece en medio del pueblo. Este es el paso más significativo que dio inicio a la adoración organizada en comunidad (Laporta 2005,3).

Al instituirse un lugar de adoración, se crearon símbolos, no para ser adorados como a imágenes o ídolos, sino porque cada uno de ellos guardaba un mensaje especial. Entre ellos podemos mencionar como ejemplo los siguientes:

El arca del pacto les recordaba las condiciones de Dios para acercarse a ellos hablarles y declararles sus mandatos Éx. 25.22). Ella les recordaba el favor de Dios hacia ellos. "De todas las cosas santas que pertenecían a la dispensación Mosaica, el arca era la más excelente, y por ella se construyeron el tabernáculo y el templo. Se creía que impartía una santidad al lugar donde se colocaba" (Clarke 1976,157).

La mesa y los panes de la proposición eran símbolo la presencia del Señor como alimento vital. Según nos comenta Cox:

> El pan debía ser colocado sobre la mesa continuamente ante Dios, era el pan de la Presencia. No era comida puesta para Dios, sino un símbolo del pan espiritual por el cual Israel era alimentado. Como tal le recordaba a los israelitas su dependencia de Dios para sus necesidades diarias… también significaba la continua comunión del pueblo de Dios con El (Cox 1981, 268).

Los candeleros simbolizaban la presencia de Dios como luz de vida. El altar de bronce era símbolo de purificación y perdón de pecados (Éx. 25.23ss). De este modo podemos hacer mención de cada uno de los elementos simbólicos que se incluyeron en la práctica litúrgica del pueblo hebreo. No obstante esto solamente lo anotamos como referencia del uso de símbolos y el propósito de los mismos. Con ello notamos la diferencia que podía marcarse entre el culto egipcio al que estaba acostumbrado este pueblo y el nuevo planteamiento de culto que comenzaron a practicar tras su liberación. Todos estos elementos formaban parte de los muebles para el tabernáculo. Este era la máxima prueba de

la gracia y la misericordia de Dios para con los israelitas y la prueba más grande y segura de la liberación (Clarke 1976).

Dentro de toda esta práctica cúltica, los sacrificios de animales cumplían una función de suma importancia. En el libro de Levítico encontramos muy detallado lo que cada uno de estos sacrificios significaba según el propósito de los mismos. Dentro de los más destacados podemos mencionar, junto con Morris:

> …la ofrenda del todo quemada, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa o transgresión…no cabe duda que, en el sistema levítico, el sacrificio expresaba una variedad de ideas, entre ellas la de expiación del pecado es prominente…El punto de vista más natural es que el adorador merece la muerte a causa del pecado, un concepto que se expresa libremente en el A.T. Pero Dios le permite ofrecer un sustituto sin mancha. De manera que él coloca sus manos sobre el animal y le transfiere simbólicamente sus pecados (Morris 1999, 550).

También el tiempo de descanso cobró un nuevo sentido en la vida práctica del pueblo hebreo. Mientras que en Egipto los hicieron servir con dureza y los obligaron a realizar sus trabajos con rigor, Dios, como su nuevo rey, les devolvió el valor como seres humanos. De tal manera, el tiempo de adoración contemplaba el descanso como una demanda divina (Nelson.1986). Dios, nuevamente demostraba su preocupación por la vida completa de su pueblo (Éx. 35.1-3). Es valioso el comentario de Jones en el sentido de un Dios preocupado por su pueblo elegido; él nos dice que:

> El propósito de Dios al elegir y tratar con este pueblo es alcanzado finalmente: es que Dios pueda morar con aquellos con quienes él ha traído por medio de la sangre sustitutoria y el poder salvador. El habita con aquellos que, como consecuencia de su gracia para con ellos, se someten a él con amor agradecido, para vivir para él y su gloria de acuerdo con su ley. La adoración y la obediencia surgen de los corazones renovados y la nube de la gloria de Dios confirma y revela el favor de Dios hacia ellos y su deleite con ellos (Jones 1985, 116).

Notemos que todos estos símbolos no tenían sentido en sí mismos, sino por la historia que se podía transmitir por medio de ellos. Todos hablaban de la grandeza, la fidelidad, y la misericordia del Dios que proveyó libertad a un pueblo necesitado de liberación. Estos símbolos cumplían la función de recordar al pueblo su compromiso, obediencia y fidelidad hacia el Dios liberador.

El desarrollo de la práctica de la adoración no queda en este punto, sino que al entrar en territorio cananeo, el pueblo de Israel fue influenciado por las prácticas cúlticas de esta cultura y la adoración a Dios adquirió nuevas características.

1.232 La adoración congregacional durante la monarquía

Cuando el pueblo de Israel llegó a establecerse definitivamente en la tierra de Canaán, el templo pasó a ser el lugar más importante en la adoración a Dios. Nos dice Banwell que:

> Una vez que Israel adquirió características de nación se hizo necesario contar con un santuario central, un lugar de reunión para todo el pueblo, símbolo de su unidad en el culto a su Dios. Esta necesidad la suplió primero el tabernáculo durante la peregrinación por el desierto, y luego los santuarios reconocidos durante el período de los jueces…Las naciones de Canaán tenían sus propios templos, llamados simplemente "casa de Dagón" o casa de la deidad que fuera patrona de la ciudad…La falta de un santuario dedicado a Yahvé aparecía como una afrenta cuando David hubo consolidado su posición y edificó un palacio permanente para sí mismo. Dijo entonces el rey "yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas" (Banwell 1991. 1333).

Aunque era una costumbre en toda la región la de erigir un templo para la deidad que se adoraba, para el pueblo hebreo el templo no tenía una connotación diferente. Según nos comenta Archer:

> El concepto básico de templo en el pensamiento hebreo era identificarlo como la casa de Dios y de ahí que fuera llamado generalmente la "casa de Jehová". Esto no significaba que el hogar apropiado para Jehová fuera una estructura hecha por las manos de los hombres, sino que su presencia divina permanecía allí, simbolizada por la nube que cubría el lugar santísimo y la presencia de la gloria de Jehová. (Archer 1999. 594).

De esta manera el templo se constituyó en el lugar más importante en la vida del pueblo de Israel. Este cambio generó en el pueblo una pérdida del sentido real de la adoración. La relación con Dios cambió y fue cobrando una forma de ritual y tradición pero no de fidelidad y compromiso. Pero esto fue, según varios textos bíblicos, reprochado por Dios. Por ejemplo: en Isaías 57. 15 "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados". También en el libro de los Hechos 7. 48 dice "Si

bien el Altísimo no habita en templos hechos por manos, como dice el profeta: El cielo es estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? Dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas? Es por eso que muchos de los mensajes proféticos llamaron al arrepentimiento, como en el caso de Amos 5. 21-24

> Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo (R.V.).

Sin embargo, en el transcurso de la historia, la adoración en el pueblo de Israel, antes que continuar en desarrollo, entró en un proceso de sincretismo que la condujo a reducir su verdadero significado. Acerca del deterioro de la adoración judía nos confirma Nelson que:

> Desafortunadamente, la adoración judía finalmente llega a ser un fin en sí misma. A la madurez espiritual la reemplaza un ritualismo hipócrita y vacío. La adoración llega a ser una actuación tradicional aprendida como una cosa rutinaria en vez de una actitud adecuada del corazón. Israel ensucia su verdadera religión con compromisos políticos por incluir ídolos y prácticas cúlticas de sus vecinos paganos en su propio templo para su adoración (Nelson 1986. 45).

También de Vaux nos explica que:

> En los libros históricos, el rey aparece diversas veces como el señor del culto". Todavía más, los libros históricos presentan a los reyes realizando personalmente actos sacerdotales…Contra estas injerencias del rey en el culto no elevaron ninguna protesta los profetas ni los libros históricos anteriores a la cautividad; sólo al final de la monarquía se siente algún descontento (de Vaux 1985.167).

Finalmente, Manley nos resume de la siguiente manera:

> Una de las características más interesantes de los libros de los Reyes es la costumbre del escritor de dar al final de la mayoría de los reinados un veredicto sobre ellos desde el punto de vista religioso. A veces es un veredicto del todo desfavorable (1Reyes 15.34) y otras, no muchas, es uno completamente favorable (2 Reyes 12.2-3)…Las cláusulas que más condenaba eran tales como el no abolir los lugares altos y el no conformarse a las reglas de la verdadera adoración (Manley 1977. 214-215).

Vemos con estos autores que lejos de ir en un proceso de perfeccionamiento de la adoración, se dio un deterioro en la relación con Dios y con el prójimo. Si bien es cierto que se levantaron hombres como Amós, Oseas, Jeremías, que sí estuvieron atentos en proclamar un mensaje de justicia, amor a Dios y misericordia y el llamado al pueblo a volverse a Jehová, la respuesta a estos mensajes fue oídos sordos (Manley. 1977). Un ejemplo de esto es el texto de Miqueas 6.6-8 que recita de la siguiente manera:

> ¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos con becerros de un año? ¿Se agradará Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Oh, hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios (Miqueas. 6.6-8).

Según los textos bíblicos y la historia que se nos narra, el abandono del su trato a los más necesitados, como un reflejo de su relación con Dios, fue causa, en gran medida, del exilio del pueblo judío a Babilonia. Los mensajes proféticos son de volverse a Dios, pero no con actos litúrgicos, sino manifestado en la práctica de la justicia, la solidaridad, el compromiso y la generosidad con los y las demás. Podemos observar a Dios que demandando, a través de los profetas, una verdadera adoración evidenciada en el buen vivir de la comunidad que lo declaraba como su Señor. Veremos cómo fue el comportamiento del pueblo exiliado hacia la adoración.

1.233 La adoración congregacional durante el exilio

No podemos negar que al ser exiliado, el pueblo judío enfrentó una grave crisis en su culto y en su estilo de vida. Dicha situación se dio mayormente por sufrir la ausencia del templo, al que acudían para adorar, pero también porque volvieron a experimentar la vida fuera de su tierra prometida. Se repite de nuevo el ciclo. Desde la perspectiva de Nelson, esta experiencia le generó al pueblo cuatro beneficios importantes:

> *Dios*. La vida en una tierra extranjera con cultos paganos trae a los israelitas a un sentido común, les cura de su idolatríay tendencias politeístas. El monoteísmo es así afianzado…*La sinagoga*. La sinagoga judía es probablemente instituida durante ese tiempo en respuesta a la sentida necesidad de educar a sus hijos en la herencia de sus antepasados y en la ley de Moisés…*Las Escrituras*. El estudio de las Sagradas Escrituras da a los israelitas un nuevo y profundo respeto por la ley de Moisés. Negativamente, se desarrolla un espíritu de legalismo exagerado que

> caracteriza al judaísmo en el período del Nuevo Testamento…*El Mesías*. El pueblo que vive en cautividad se inclina más a buscar la liberación. Ya que los profetas anuncian la venida del Mesías, el pueblo comienza a desear el cumplimiento de su venida (Nelson 1986 .46-47).

Tal como lo propone Nelson, en el período del exilio la sinagoga cumplió un papel muy importante. Aunque no hay documentación exacta, la opinión predominante es que la institución comenzó en Babilonia durante el destierro (de Vaux 1985). Tras la pérdida de poder adorar en el templo, la sinagoga se convirtió en el espacio para adorar a Dios. Este espacio incluía la oración y la instrucción de las Escrituras. Pfeiffer nos da algunos detalles sobre la práctica cúltica que en ella se desarrollaba:

> El culto más antiguo de la sinagoga incluía la oración y la lectura y explicación de una porción de la Escritura. Por el tiempo de la Mishna (2° y 3° siglo antes de Cristo), se elaboró un patrón de culto más desarrollado. Este incluía cinco partes (1) La *sema* consistía en la lectura de Dt. 6.4-9; 11.13-21; (2) La oración incluía las dieciocho bendiciones. (3) También se leía la ley (Pentateuco). Se usaban varios ciclos de lectura. En Palestina la lectura de la porción hebrea era seguida por la traducción aramea, o Targum. (4) En la lectura de los profetas se elegían selecciones que explicaran e ilustraran la ley. (5) El sermón se desarrolló de la traducción y explicación de la lección escritural (Pfeiffer 1999, 580).

En este breve recorrido que hemos realizado por la historia del Antiguo Testamento, observamos como el culto y la adoración, eran parte intrínseca del pueblo judío. Ya fuese a nivel personal o colectivo, la práctica de la adoración iba íntimamente relacionada con la relación con Dios. Pero además de eso, se concebía el bienestar personal y comunitario como una respuesta positiva por parte de Dios hacia su pueblo que le adoraba y permanecía fiel en toda su práctica de vida (Dt. 4.25-31).

Conforme el pueblo iba cambiando relación con Dios y sus prácticas de vida, variaba también su objetivo de adoración. De igual modo, esto repercutía en su vida como pueblo libre o esclavo, al menos así lo percibían ellos como pueblo de Dios. Era un pueblo que contaba con la compañía de Dios si le adoraban sólo a Él o que los esclavizaba si lo abandonaban e iban tras otros dioses (Am. 5.1-27).

En el Antiguo Testamento se dan muchos otros ejemplos de esta relación individuo-pueblo- Dios y sus consecuencias, ya sean positivas o negativas. En el libro del tercer Isaías se menciona en reiterados momentos la promesa de Dios de dar una vida nueva, un mesías

que pastoree con amor al pueblo con rectitud e integridad y que se hará efectiva a través de Jesucristo como ese Mesías prometido. Dios promete además, una ciudad alegre y gozosa, abundancia y muchas bendiciones. La condición es permanecer fiel a Dios manifestada en su estilo de vida de adoración genuina dirigida hacia él pero evidenciándola en el trato en amor entre unos y otros.

Hasta aquí este breve recorrido por la historia del pueblo de Israel enfocada en su práctica de adoración. Ahora realizaremos este mismo recorrido por la historia que se narra en el Nuevo Testamento.

2. 2 La adoración desde la perspectiva del Nuevo Testamento

En nuestro apartado anterior vimos la práctica de adoración como se plantea en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento se mantiene el culto del templo y de la sinagoga. En cuanto a la práctica de la adoración como forma de vida, muy poco se nota en el estilo de comportamiento de quienes dirigían las enseñanzas y vida religiosa del pueblo judío. En este ámbito encontramos a Jesús desde niño en el templo discutiendo con los maestros (Lc.2.41ss). Más adelante cuando inició su ministerio, participó de las lecturas junto con los rabinos (Lc.4.16ss). Jesucristo, como fundador del cristianismo, tenía una comprensión en la práctica de la adoración que es importante analizar con detenimiento. Observamos cómo este estilo de Jesús siempre fue confrontativo con las prácticas del momento.

2.2.1 Jesús y la adoración

En este apartado estudiaremos el ambiente de adoración que envolvió a Jesús y lo haremos en tres direcciones: Observaremos la forma de adoración del pueblo judío en los tiempos de Jesús. Revisaremos también la práctica de adoración de Jesús y luego veremos a Jesús como objeto de adoración.

2.211 La adoración del pueblo judío en tiempos de Jesús

Jesús, como ser humano tuvo su propia cultura de procedencia. No es de extrañarse entonces que él haya tenido sus prácticas, costumbres y tradiciones como todo buen judío. Según lo que podemos entender, se desprende de algunos textos bíblicos, que Jesús asumía dichas prácticas con responsabilidad y con una comprensión mucho más profunda que lo acostumbrado en el momento.

Recordemos que en tiempos de Jesús había dos estancias especiales de adoración. Por un lado estaba el templo que se ubicaba en Jerusalén y al que anualmente todo judío acudía a adorar en ese lugar. Era el lugar especial y sagrado para este pueblo. El otro espacio importante era la sinagoga. Según nos comenta Nelson esto se debía a que:

> En tiempos de Cristo la sinagoga llegó a ser extremadamente importante para los propósitos tanto de adoración como educacionales. Las sinagogas eran centros para la enseñanza de las prácticas cúlticas y de otras obligaciones de obediencia a la ley judía. Fuera de Jerusalén, las sinagogas sobrepasaban la influencia del Templo…A las sinagogas iban tanto hombres como mujeres y niños. A la edad de doce años el niño judío llega a ser *bar mitzvah* (hijo de la ley), esto es, es admitido en la sinagoga y queda considerado como calificado para participar. Jesús cumple esta tradición cultural cuando a los doce años va al Templo, donde deja admirados a los maestros pro la profundidad de sus conocimientos (Lucas 24.15) (Nelson 1985. 80-81)

La práctica de adoración del pueblo judío no se limitaba a su tiempo en la sinagoga, sino que la practicaban en su cotidianidad. El texto de Mateo 6 es un buen ejemplo de esta práctica. Según nos explica Barclay que:

> La oración judía proveía oraciones fijas para todas las ocasiones. Sería difícil encontrar un suceso o una situación dela vida que no tuviera su fórmula de oración particular…Pero, precisamente porque las oraciones se prescribían tan meticulosa y literalmente, todo el sistema se prestaba al formalismo, y el peligro era que se musitaran las oraciones dándoles muy poco sentido. La tendencia era repetir rutinariamente la oración correcta en el momento correcto…Además, el devoto judío tenía horas fijas de oración. Eran la tercia, la sexta y la nona, es decir, las nueve de la mañana, las doce del mediodía y las tres de la tarde. Se encontrara donde se encontrara estaba obligado a orar. Podía ser, sin duda, que se acordara de Dios genuinamente; pero también podría ser que estuviera cumpliendo con un formalismo habitual (Barcaly 2006, 58).

Tanto estas prácticas de la oración judía como de otros actos religiosos, eran muy practicados por los escribas. Ellos como líderes debían dar el ejemplo del cumplimiento de

las leyes establecidas. Clarcke menciona varios actos que, los fariseos, mayormente, practicaban para ser vistos y honrados por la gente. Según él lo explica:

> Es muy probable que cuando (los fariseos) tenían algo que distribuir en forma de limosnas, lo hicieran anunciar tocando una trompeta o cuerno, con el pretexto de reunir a los pobres, aunque con el único designio de gratificar su ambición…Las oraciones filactéricas judías eran largas y las horas canónicas los obligaban a repetirlas dondequiera que se encontraran; y los fariseos, llenos de vanagloria, procuraban encontrarse en la calle en la hora canónica, para que pudieran ser vistos por la gente y aplaudidos por su grande y concienzuda piedad…El hipócrita tiene un papel difícil que representar. Cuando quiere aparecer como penitente, sin tener una piadosa pena en su corazón, está obligado a aparentarla lo mejor que puede, mediante una apariencia melancólica y austera. Unge tu cabeza y lava tu rostro. Esto estaba prohibido en el canon judío en los días de ayuno y humillación; los hipócritas se valían de esta ordenanza para hacer creer que ayunaban. (Clarke 1976, 15,17).

Frente a toda esta práctica equivocada de adorar a Dios, Jesús propone otra forma. La propuesta de Jesús motivaba al silencio, a buscar a Dios en "secreto". Este acto, con humildad y sinceridad delante de Dios, él lo recompensará en público porque era verdadero. Igualmente, la ayuda a los demás, debía hacerse por amor y no para ser vistos, era lo que anunciaba Jesús. Él no les impedía la práctica de la adoración a Dios. Contrario a eso, les motivaba para que ayunaran, oraran y ayudaran al necesitado, pero sin hipocresía y orgullo. Jesús retomó forma de adorar que promovían los profetas del AT y él mismo dio el ejemplo de cómo hacerlo.

2.212 La adoración de Jesús

Para Jesús, la correcta adoración debía representar el amor del corazón hacia el Padre Celestial. Él mismo lo expresaba como un acto de agradecimiento a Dios por lo que hace en la vida del ser humano (Lc. 10.21-22)Según el criterio de nuestro Señor Jesucristo, la adoración debe ser en espíritu y en verdad. Jesús dijo a la mujer junto al pozo, según Juan 4:24: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y verdad es necesario que adoren". Adorar en espíritu significa poner el corazón en la adoración. Sladenos comenta acerca de este texto que:

> La adoración en "espíritu y en verdad" debe entenderse sobre la base de la visión total que Juan nos ofrece de estas realidades. El punto de partida tiene que ser lo que la frase podía haber significado en la conversación con la mujer: el

> reemplazo de la adoración basada en lugares, pueblos y días escogidos o sagrados por una adoración basada en la transformación de los seres humanos, su relación con Dios y sus relaciones entre sí. La diferencia no es exactamente entre la adoración externa y la interna, porque la adoración "en espíritu y en verdad" tendrá también su expresión externa (Slade 1998, 95).

En este relato del Evangelio de Juan, podemos observar la práctica de adoración de Jesús en forma muy concreta. Con su gesto de acercamiento a la mujer samaritana, Jesús no sólo demostraba obediencia al Padre celestial, sino que mostraba a la mujer respeto hacia ella, con su buen trato la dignificó. Además, la motivó a ser agente de cambio para su pueblo. Su forma de adorar la demostraba en actos concretos hacia los demás, sobre todo a los marginados de su sociedad.

Vale la pena revisar también el aporte que Matthew Henry nos ofrece de este mismo pasaje bíblico: *"En espíritu",* es decir, en lo interior, en contraste con las observancias externas de las ceremonias de la Ley; *"en verdad",* es decir, con acceso directo a las propias realidades divinas en contraste con las figuras y tipos de la Ley (Heb. 9.23) (Henry 1999, 1374).

Entendiendo la profundidad de lo que significaba para Jesús la práctica de la adoración, podemos comprender mejor por qué fue muy severo en muchas de las discusiones que sostuvo con los fariseos. Estos seguidores de la Ley estaban presentes en todos los actos de adoración, pero sus corazones estaban lejos del Señor. Mateo 15:7-9 dice: "Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres." Y Henry continúa ampliando su interpretación del texto del encuentro de la samaritana con Jesús y afirma que:

> La adoración *en verdad*, incluye, por supuesto, no sólo el *objeto* (las "realidades", en oposición a las "figuras") sino también la actitud del *sujeto*: la *sinceridad* de corazón. No se puede tener a sí mismo por "adorador en espíritu y en verdad" quien no se ajusta, en su conducta a las enseñanzas y normas del Evangelio. Tales adoradores no abundan mucho, también en esto la puerta de la adoración espiritual es *estrecha*, sin embargo, no hay otra adoración que sea aceptable a Dios. *"Porque también el Padre busca tales adoradores que le adoren"*: es decir, ésta es la clase de adoradores que el Padre busca (Henry 1999, 1374).

Otro ejemplo claro que nos amplía el comentario anterior, es el caso de la mujer sorprendida en adulterio. En este texto se da una relación de adoración en Espíritu (interior) y verdad (exterior), según como nos lo plantea Henry. Jesús subió al monte (a orar, como era su costumbre), a encontrarse con su Padre. De ahí fue al templo, el espacio en el que pondría en práctica la respuesta de esa relación íntima. Dice el texto que los escribas y fariseos (representantes de la Ley) le trajeron a una mujer sorprendida en el acto de adulterio. Contrario a lo que inclusive, la misma mujer posiblemente esperaba, Jesús la perdona y la motiva a cambiar su forma de vida. Según la práctica de la ley, la mujer debía ser castigada, pero Jesús demostraba con hechos concretos, tanto su relación con Dios, como su práctica de vida. El perdón de pecados y las nuevas oportunidades de vida eran como un emblema en la práctica de Jesús.

La adoración, por un lado, denota determinado estilo de vida de una persona en su relación con Dios, pero también significa una acción específica en la relación con el prójimo. Jesús no solamente mencionó la teoría de la adoración, sino que la llevó a la práctica. Además de los ejemplos que hemos acotado anteriormente, podemos mencionar también los textos deLc. 4.18-19; 4.32; Mc. 8.1-3; Mc. 9. 27-29; entre otros.

2.213 Jesús, objeto de adoración

En los evangelios encontramos también a varias personas adorando al Señor por lo que Él hizo en sus vidas. Uno de esos ejemplos es el de la mujer que lavó los pies de Jesús en casa de Simón. Clarke nos dice que "En la antigüedad el beso era empleado como símbolo de amor, reverencia religiosa, sujeción y súplica. Tiene el sentido de súplica, en forma de adoración, acompañada de sujeción" (Clarke 1976, 122). El texto de Lucas 7 nos dice que esta mujer regó los pies de Jesús con lágrimas y los secó con sus cabellos. Ella asimismo, besó los pies de Jesús y ungió su cabeza con perfume y que todo esto fue un gesto de arrepentimiento y recibimiento de perdón. Como un acto de gratitud, esta mujer adoró a Jesús con gestos muy concretos.

También vemos el ejemplo de un pueblo entero que rinde adoración al Mesías (Mr.11.1-11). Este texto nos narra la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén. En él vemos a la gente tendiendo sus mantos como gesto de adoración y reverencia, tal como se le daría a un

rey. También cortaron ramas de los árboles y las tendían en el camino y no cesaban de cantar,"¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!" Este fue un pueblo que reconoció, en ese momento, a Jesús como enviado de Dios para bendición de ellos. Como un acto de reconocimiento, y agradecimiento a Dios, rinden adoración con gestos y cantos.

También tenemos la adoración de un joven al que Jesús le devolvió la vista (Juan 9.35-38). Este joven, ciego de nacimiento, tuvo un encuentro con Jesús y como resultado ocurrieron dos cosas. Primero, recibió la vista, segundo, tuvo la gran oportunidad de conocer al Mesías enviado de Dios. En medio de estos dos puntos, obtuvo también la salvación. Frente a ese acto de Jesús, el joven se postró y adoró. Dice Clarke que este joven "no habiendo visto antes da Jesús, sino simplemente sabiendo que una persona de ese nombre le había abierto los ojos, pudo considerarle como a un santo y profeta. Pero ahora que lo ve y lo oye, queda convencido de su divinidad y lo glorifica como a su salvador" (Clarke 1976. 192).

De este pasaje podemos aprender nuevos elementos de la adoración. El joven tuvo varias razones para adorar a Jesús como lo hizo, contra toda oposición de los fariseos. Vio en Jesús el reflejo del amor de Dios. Encontró en lo que Jesús hizo por él, no sólo el poder ver, sino la posibilidad de ser alguien en su sociedad, de descubrirse a sí mismo como persona, cuando por tanto tiempo había sido despreciado de la sociedad. Halló a través de Jesús la salvación integral para sí. Barclay nos dice que:

> Jesús mismo se reveló a este hombre. Su verdadera identidad como Mesías. La lealtad nos conduce a la revelación; es a la persona que le es leal a la que Jesús se revela más plenamente…Siempre que una persona se encuentra cara a cara con Jesús, obtiene un veredicto sobre sí misma. Si no ve en Jesús nada que desear, nada que admirar, nada que amar, entonces se ha condenado a sí misma. Si ve en Jesús a alguien admirable, alguien a quien responder, alguien a quien aspirar, entonces está en el camino hacia Dios (Barclay 2006, 439).

Notamos, de esta manera, que para Jesús, la adoración era un elemento fundamental en la vida de los hijos e hijas de Dios. Lo practicó no como tradición de una cultura, sino como requisito indispensable de los valores del reino que él vino a mostrar. Pero también eso repercutió en la vida de otras personas que, reconociendo el amor y la misericordia de Dios hacia ellos por medio de Cristo, le adoraron en demostración de agradecimiento y entrega. Esta práctica se procuró mantener en la vida de las primeras comunidades de fe.

2.2.2 La adoración de las primeras comunidades de fe

Adorar en verdad significa que nuestra adoración debe estar en armonía con lo que Dios ha revelado sobre sí mismo en su palabra, la Biblia. Nuestra adoración, tanto individual como colectiva, debería ser en el nombre deCristo. Fue por su sacrificio en la cruz del Calvarioque hoy podemos tener acceso con confianza al trono de Dios, para adorar y hallar gracia y misericordia para el oportuno socorro. Hebreos 13:15 dice: "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre".

Como nos dice Laporta, "esta enseñanza determinada por Jesús, inspira a la actividad cúltica de los primeros cristianos. El culto o adoración primitiva, es en esencia, una actitud antes que una actividad" (Laporta 2005, 7)

El libro de los Hechos como texto referencial de los primeros avances del cristianismo como tal nos da algunas referencias en cuanto a la forma en que estos primeros cristianos adoraban a Dios. Según Gourgues había cinco elementos importantes que caracterizaron la vida de estas personas, que resumiremos de la siguiente manera:

Primero: La enseñanza de los apóstoles (*didaché*). Los apóstoles dan testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucha eficacia. La fe de la iglesia se desarrolla en referencia con la enseñanza del grupo único de aquellos que fueron testigos directos de la vida y de la enseñanza del Señor (Hch.1.21; 4.32).

Segundo: constantes en la *koinonía*. Se trataba de la puesta en común de los bienes materiales. Hay muchos motivos para ver en este acto la expresión o la transcripción exterior de la unión espiritual de los creyentes. Inmediatamente antes de hablar de la puesta en común de los bienes, señala el texto de Hech 4.32-35, que en el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo. Se puede decir entonces que la comunión en la fe parece desembocar naturalmente en la comunión de los bienes. O si se quiere, apunta Gouegues, la relación vertical de apertura a Dios lleva consigo una relación horizontal de solidaridad y de puesta en común.

Tercero: La fracción del pan. "A diario siendo constantes de un solo corazón en el templo y partiendo el pan en la casa, tomaban el alimento en la alegría y sencillez de corazón". Si se trataba simplemente de las comidas ordinarias de cada día, ¿por qué las menciona Lucas? ¿Por qué subraya la disposición de alegría, que, en él, guarda siempre relación con la fe? (Hch.2.46, cfLc 10.21) De este modo el texto de Hechos debe referirse al banquete comunitario en cuyo marco tenía lugar la partición del pan y la bendición de la copa, como nos señala por otra parte (1Cor. 11.17-34).

Cuarto: La oración. "Eran constantes en las oraciones" (Hch.2.42). En este punto, la comunidad se porta lo mismo que había hecho el Señor, a quien el evangelio de Lucas nos muestra en oración en todos los momentos importantes de su vida y de su ministerio. La comunidad expresa y mantiene viva la relación con Dios que está en el origen de su nacimiento.

Quinto: La irradiación exterior. Lo que más comúnmente ejerce un impacto en la gente es el testimonio y los milagros realizados por los apóstoles (Hch.5.12-13). No se dice expresamente, pero en cada ocasión Lucas señala el favor de la población después de hablar de las experiencias positivas vividas por la comunidad, en especial de su unidad (Gourgues. 1988, 43-51).

El apóstol Pablo da algunas recomendaciones a las iglesias a las que él envió sus cartas. Recomendaciones que continúan en vigencia para nuestra práctica de vida hoy. En cuanto a la adoración como un estilo de vida, el apóstol le dice a los romanos que: "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". (Romanos 12:1) Cuando este texto habla de culto racional, se está refiriendo a un acto de adoración espiritual a Dios. El comentario de Davidson en relación a este texto dice que:

> La exigencia es de un culto racional en contraste con el sacrificio de animales, una entrega moral más bien que ceremonial ante Dios. Pablo está contrastando la adoración que expresa el evangelio bajo el nuevo pacto con "los aspectos externos de la adoración israelita en el templo"…Esta consagración implica tanto el cuerpo como la mente. Pablo urge a los cristianos de Roma a presentar sus cuerpos, o sea, así mismos como personas vivientes…(Davidson 1985, 771).

El presentar a Dios el cuerpo, implica una entrega total a Dios. Es la entrega de la vida toda, el intelecto, las emociones y la voluntad, todo lo que es la persona, y todo lo que tiene la persona. Pablo afirma que este estilo de vida es la adoración espiritual a Dios. En el Comentario Bíblico leemos de este texto que:

> No pensemos que se trata meramente de una actitud interna, sin expresión exterior, el apóstol exhorta a presentar *nuestros cuerpos*, ya que el ser humano se expresa, obra y se desgasta *por medio del cuerpo*. Al ser miembros de Cristo y templo del Espíritu Santo, este sacrificio es *vivo*, puesto que no se ofrece con la muerte, sino con la vida de la víctima; es santo puesto que se ofrece en unión con Cristo, y por tanto *aceptable a Dios*. Esta es la verdadera liturgia, la verdadera adoración (latreia) en espíritu y en verdad que Dios acepta (Henry 1999, 1594).

También Barclay tiene mucho que decirnos sobre este texto:

> Aquí tenemos un hecho muy significativo: el verdadero culto es ofrecerle a Dios nuestro cuerpo y todo lo que hacemos con él todos los días. El verdadero culto a Dios no es ofrecerle una liturgia, por muy noble que sea, o un ritual, ni siquiera el más solemne. El verdadero culto es ofrecerle a Dios nuestra vida cotidiana; no algo que hay que hacer en la iglesia, sino algo que ve todo el mundo, porque somos el templo del Dios vivo…Esto, sigue diciendo Pablo; exige un cambio radical. No debemos adoptar las formas del mundo; sino transformarnos, es decir, adquirir una nueva manera de vivir…Para dar culto y servir a Dios tenemos que experimentar un cambio, no de aspecto, sino de personalidad…Cuando Cristo llega a ser el centro de nuestra vida es cuando podemos presentarle a Dios el culto verdadero, que consiste en ofrecerle cada momento y cada acción (Barclay 2006, 591-592).

Notamos de este modo que las primeras comunidades de fe comprendieron, a través del mensaje y ejemplo de Jesús, cuál debía ser la verdadera práctica de la adoración a Dios. Con gestos muy concretos de demostraban al resto de la gente una nueva manera de vivir, honraban el nombre de Dios.

Conclusiones

Ahora que hemos realizado este breve recorrido por los textos bíblicos sobre el tema de la adoración, concluimos que:

En el Antiguo Testamento la adoración era entendida como rendir culto a Dios, postrarse ante él como lo haría un siervo ante su señor. También era vista como el servicio que se llevaba a cabo en el santuario.

Se observaba que la adoración es un acto tanto individual como colectivo. En el Código de la Alianza, encabezado por los Diez Mandamientos, se propuso un estilo de vida de adoración que llevaba beneficio a toda la comunidad. En este Código se definieron los parámetros a seguir en los diferentes aspectos de la vida cotidiana, que reflejaban ese estilo de vida diferente al de los otros pueblos, como un gesto de adoración a Dios.

El pueblo de Israel fue llamado una y otra vez por los profetas. Su mensaje iba direccionado a practicar la justicia, la misericordia, la humildad y la obediencia a los mandamientos dados por Dios. Esto con la intención de que se viviera en una sociedad equitativa y justa.

En el Nuevo Testamento, el pueblo judío y mayormente los líderes religiosos, estaban muy propensos a practicar una adoración incorrecta. Las prácticas legalistas y religiosas, provocaban un fuerte impulso a practicar rituales para ser vistos por los demás para ser considerados como ejemplo. Jesucristo los retó a vivir una adoración diferente. Les motivó para que la actitud externa fuese el resultado de una reverencia interna dirigida hacia Dios.

Jesús es el ejemplo máximo de cómo se vive una verdadera adoración. Con su trato hacia los demás demostró su humildad delante de Dios y su misericordia por los más necesitados. Este estilo de vida de Jesús es el ejemplo perfecto de una genuina adoración a Dios. Las primeras comunidades de fe practicaron un estilo de vida que era visto por los de afuera. Vivieron de tal manera que los que no conocían el mensaje de salvación deseaban unirse a ellos "y eran agregados cada día los que habrían de ser salvos".

Este breve estudio nos desafía a evaluar nuestra forma de adorar. Debemos medir si nuestras actitudes y comportamientos en sociedad dan evidencia de nuestra adoración a Dios o si por el contrario, no reflejan más que nuestros egoísmos y desinterés por los demás.

CAPÍTULO III

La adoración como experiencia de vida y compromiso cristiano: Pautas bíblicas, teológicas y pastorales

En el primer capítulo de esta tesis, se trabajó desde una encuesta realizada a personas miembros de diferentes congregaciones bautistas, la mayoría de ellas con algún liderazgo dentro de su congregación, pastoras y pastores. Ya que nuestro tema planteado es sobre la adoración, la idea de estas encuestas fue con el propósito de conocer más de cerca los diferentes conceptos de adoración que se tienen y la forma como esta se practica tanto dentro como fuera de la congregación. Las conclusiones fueron resumidas en gráficas para obtener una mayor visualización de los resultados.

En el segundo capítulo se hizo un breve análisis bíblico. Esto, con el fin de conocer más a fondo la forma cómo fue comprendida y practicada la adoración por el pueblo de Israel. Este recorrido se hizo tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Observamos cómo desde que el pueblo de Israel inició su conformación como tal, se empezó a dar un planteamiento en su relación con el Dios que los sacó de la esclavitud egipcia. Los Diez Mandamientos y el Código de la Alianza nos ofrecen un panorama bastante amplio al respecto. Es a partir de ese momento que los parámetros de vida del pueblo definirían si su práctica de adoración se ajustaba o no a los requerimientos dados por Dios.

En el Nuevo Testamento se observó cómo el estilo de vida de Jesús se constituyó en el verdadero ejemplo de una real adoración a Dios. Con la forma de relacionarse, tanto con su Padre Celestial como con las personas de su tiempo, Jesucristo marcó una diferencia que desafió a los líderes religiosos del momento. Las primeras comunidades de fe también se esforzaron para que su práctica de vida fuera en sintonía con la vida de Jesús y lo que ellos interpretaban como hacer la voluntad de Dios.

A partir de estos dos parámetros, tanto los resultados de las encuestas del primer capítulo, como los aportes bíblicos del segundo capítulo, hemos llegado a una serie de conclusiones. Desde este marco del primer y segundo capítulo, intentaremos plantear una

propuesta teológica pastoral para la búsqueda de una mejor adoración. Este planeamiento es principalmente dirigido a uno de los grupos de iglesias bautistas en Costa Rica.

3.1 Una adoración comprometida

Desde el inicio de este tema nos hemos enfocado en que la adoración es una experiencia de vida, pero además de eso, es también un compromiso cristiano. Compartimos las palabras de Ernest Gentile cuando nos dice que "la vida diaria del cristiano es un sacrificio viviente. Es capaz de adorar continuamente en Espíritu y verdad" (Gentil 2000, 137). Partiendo de esta afirmación, entremos a considerar algunos elementos que, desde nuestra perspectiva, deben integrarse a la adoración para que sea más eficaz.

Según encontramos en algunos comentarios teológicos, la adoración es un "sentido de asombro y admiración con el que el ser humano reacciona frente a lo magnífico, lo atemorizante o lo milagroso de los actos de Dios" (Manson 1998, 31). Dos vías o dos momentos se entrelazan en este proceso de adoración. En primer lugar, se da la revelación por medio de la cual Dios se da a conocer al ser humano. En segundo lugar, se da una respuesta por parte del ser humano, al ser impactado por esa revelación (Manson 1998, 31). En el apartado que desarrollaremos a continuación se plantea que la adoración eficaz reconoce a Dios en primer lugar.

3.1.1 Una adoración comprometida reconoce a Dios por lo que es

Una de los principios de la adoración que hemos querido resaltar en este trabajo es que la adoración es una experiencia de vida. Esta experiencia es la que se obtiene a través de un especial encuentro entre Dios y la persona que adora, encuentro que, a su vez, ha sido propiciado por el mismo Dios. Tal como lo menciona Foster:

> Dios es el que busca, atrae, persuade. La adoración es una respuesta humana a la iniciativa divina. En el tiempo a que se refiere Génesis, Dios anduvo en el huerto buscando a Adán y a Eva. En la crucifixión, Jesús atrajo a los hombres a Sí mismo (Juan 12.32). La Escritura está repleta de ejemplos en que se nos indican los esfuerzos de Dios para iniciar, restaurar y mantener la comunión con sus hijos. Dios es como el padre del hijo pródigo quien, al ver de lejos a su hijo que venía, corrió hacia él para darle la bienvenida al hogar (Foster 1986, 172).

Esta persuasión de Dios la ejecuta por medio de actos diversos de revelación. Él, a través de toda la historia de la salvación, se da a conocer para que el ser humano pueda acercarse con confianza. Manley nos explica que:

> La palabra "revelación" (griego, apocalipsis, desencubrimiento) significa quitar un velo a lo que antes estaba escondido en el misterio… si bien el hombre, buscando, no puede alcanzar el rostro de Dios, no obstante, Dios, todo amor y sabiduría, puede hallar el medio de comunicarse con el hombre…Es evidente que para que haya una revelación, la iniciativa ha de quedar con Dios. Aún los pensamientos internos del hombre, nadie sino el hombre mismo puede comunicarlos. (Manley 1977, 7).

Desde estas apreciaciones podemos decir que la adoración tiene su origen en Dios. Dios es quien toma la iniciativa. Dios es el que abre espacios para darse a conocer al ser humano. Dios es el que sale al encuentro de sus criaturas para dar inicio a una relación de amor. Decimos entonces que la adoración es un gesto de reconocimiento y aceptación por parte del ser humano a esa bondad de Dios. Dios se revela porque así le place hacerlo y el ser humano acepta esa revelación y decide responder a ese acercamiento con actos de adoración; es una reacción del ser humano ante una acción de Dios.

También Packer nos da su aporte a lo que a la revelación se refiere. Por medio de su comentario podemos entender con mayor claridad el propósito de tal revelación de Dios al ser humano.

> El propósito de la revelación. Dios se hace a sí mismo conocible al hombre de modo que el hombre pueda alcanzar el fin de su creación, que es conocerle, amarle y adorarle. El Trascendente Creador es inaccesible a sus criaturas hasta que él se manifiesta a sí mismo, y el conocimiento del hombre de Dios, donde existe, es correlativo a y consecuente con la anterior autorevelación de Dios. (Packer 1985, 20).

Según este aporte de Packer, notamos que la adoración no se da por desconocimiento. Al contrario, es un evento que surge ante el encuentro maravilloso de Dios con el ser humano.La divinidad que pareciera inaccesible, decide revelarse y acercarse a su criatura; ésta, como un gesto de agradecimiento y asombro, adora a esa divinidad. La verdadera adoración surge de un corazón agradecido, manifestada como una expresión esencial del conocimiento que el ser humano adquiere de Dios, gracias, a su vez, a la obra de Dios en esa persona (Manson 1998).

Un aspecto que no puede obviarse es el agradecimiento por la gracia de Dios. Una adoración eficaz y bien dirigida es la que se conduce por el reconocimiento de Dios. Este reconocimiento se refleja cuando se tiene claro que el objeto de la adoración es el Dios que es, en su esencia misma, amor, justicia y misericordia.

Se adora a Dios por lo que él es. Sería muy pretencioso de parte nuestra intentar hacer una descripción de Dios. Sin embargo en los textos bíblicos encontramos diferentes adjetivos que describen una parte de Dios. Cada uno de ellos se presenta en un momento específico por una acción divina realizada en particular. En el Antiguo Testamento se dan una serie de momentos en que la experiencia del pueblo de Israel deja ver esa presencia de Dios. Juan Stam lo resume de esta manera:

> Yahvé, el "Yo soy" que apareció a Moisés en la zarza, es un Dios que gratuitamente otorga libertad a su pueblo. Aunque el A.T. no describe a Yahvé con muchos adjetivos (Dios trasciende por encima de tales descripciones), repite, como una especie de fórmula litúrgica, que Yahvé es clemente (Dios de *Janan*, que tiene consideración del débil) y fiel a su pacto (Dios de *Jesed*). En el Éxodo, Israel conoció a "Yahvé, Dios misericordioso (*Rajum*) y compasivo (Janan), grande en amor fiel (*Jesed*) y fidelidad" (Stam 2004, 27).

Todas estas descripciones de Dios son hechas por los seres humanos a partir de sus experiencias, en donde consideran que se ha manifestado la presencia de Dios. Dios mismo, en ningún momento dice de sí mismo, como es Él. Cuando en el Antiguo Testamento se revelaba a alguien por una razón en particular decía de sí:

> "Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob" (Ex. 3.6). "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre…porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Éxodo 20.2, 5-6).

Notamos de esta manera que comprender cómo es Dios va más allá de hacer una descripción ontológica de él. Saber cómo es Dios para adorarle es tener una mayor exactitud de su acción en medio de la vida humana. Podemos asegurar que es la forma como Él mismo se ha dado a conocer, su propia revelación al ser humano. Un personaje bíblico que experimentó este acto de la revelación de Dios en una forma más concreta fue Moisés. En Éxodo 33.16-23; 34.1-8, se nos narra un evento muy particular en la vida de

este líder del pueblo hebreo en su relación con Dios. No obstante, según el texto, Moisés no vio el rostro de Dios, sino sólo su espalda. Como una respuesta de Moisés hacia esa revelación de Dios, dice el texto que "Moisés, apresurándose, bajó su cabeza hacia el suelo y adoró". Packer dice que "Dios se hace a sí mismo conocible al hombre de modo que el hombre pueda alcanzar el fin de su creación, que es conocerle, amarle y adorarle" (Packer 1985, 20).

También el Nuevo Testamento nos da muchos ejemplos de ese darse a conocer de Dios al ser humano. No obstante, el más significativo y profundo de todos ellos es Dios que se ha manifestado a través de su Hijo Jesucristo. El libro de Hebreos 1. 1ss, dice que Dios en otros tiempos habló de muchas maneras, pero que ahora lo hace por medio de Jesucristo, quien es su gloria y la imagen misma de su sustancia. Barclay dice que "la idea básica de esa carta es que sólo Jesucristo trae a los hombres la revelación completa de Dios y que sólo Él nos capacita para entrar a la presencia misma de Dios" (Barclay 2006, 885).

Jesucristo mismo asumió su misión como fundamental para dar a conocer a Dios a través de su persona. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Jn 17.3). Dice Slade que

> En este versículo no tiene que ver el aprender información en cuanto a Dios. No se trata de un estudio académico de los atributos de Dios. Es cuestión de entrar en una relación personal de amor y confianza, semejante a la relación entre esposa y marido. Por eso el camino del conocimiento íntimo de Dios por parte de los seres humanos pasa por la presencia encarnada de Dios en la tierra, Jesucristo el Enviado" (Slade 1998, 306-307).

Con esto queda claro que el primer aspecto de la adoración es el reconocimiento de cómo es el Dios que adoramos. Este es un proceso que se da únicamente en una relación cercana, tal como lo presenta Slade. Dios se revela de muchas maneras que debemos aprender por medio de la adoración. Otra forma de revelación de Dios es por medio de actos concretos.

3.1.2 Una adoración comprometida reconoce a Dios por lo que hace

Una verdadera adoración surge de un corazón agradecido en reconocimiento de algo que sucedió en su favor, es lo que podemos llamar la gracia de Dios. Cuando hablamos de

una respuesta a la gracia de Dios, dos cosas debemos tomar en cuenta. En primer lugar, que hay una acción de parte de Dios hacia el ser humano. Según el término griego gracia "(*charis*), se refiere a obtener un favor de un superior que concede un don inmerecido" (Dearborn 2004, 635). En Efesios 2. 8 leemos que "Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no es de vosotros, pues es don de Dios". Este don inmerecido de Dios (su gracia) hacia el ser humana adquiere su mayor expresión en el acto salvífico de Jesucristo (su acción).

Frente a la condición de pecado del ser humano que lo mantenía en lejanía o separación de Dios, Él decide revelarse nuevamente en un acto de amor, gracia y perdón por medio de la salvación a través de Jesucristo. Como lo apunta McGrath:

> La salvación se centra en la restauración de la persona como un todo (y no de una porción fragmentaria de la misma, como el alma) dentro de un conjunto adecuado de relaciones, que abarcan el perdón (restauración de la comunión con Dios y con el prójimo), la sanación (restauración de la integridad personal, física y espiritual) y de una actitud correcta frente al mundo… Ser salvo del pecado, no es un asunto privado, sino que incluye el desarrollo de una serie de relaciones correctas (McGrath 2004, 58).

Ahora bien, teniendo claridad de que el ser humano adquiere el conocimiento de Dios gracias a que Él mismo se revela para ser conocido, podemos afirmar que "Dios mismo ha satisfecho la búsqueda del hombre por la inteligibilidad al revelarse a sí mismo, su poder divino y su voluntad para la humanidad, de manera que pudiéramos llegar a conocerlo" (Pinnock 1998, 811).

El segundo aspecto que se debe tomar en cuenta para que efectivamente sea una respuesta a la gracia de Dios, es la contestación que se requiere de parte del ser humano que es encontrado por Dios. Es el acto primigenio de esa persona a la que se le ha llamado. Es una correspondencia a ese acto de amor del que ha hallado al que estaba perdido (Luc. 15.6, 9, 22-24). Cuando se da un verdadero reconocimiento de esa gracia de Dios, no podemos más que responderle con actos de adoración. Así nos lo presente igualmente Gentile, al decirnos que:

> El conocimiento de la maravillosa majestad de Dios también implica una conciencia inmediata de la humana pobreza. El hombre espiritual se inclina o se

> postra *proskumeo* (griego) ante Dios, abandonando todo cuanto es ante la revelación de la grandeza de su Dios…Un adorador de la majestad de Dios abandona toda demanda humana. Advierte que, sin la ayuda de Dios, no posee ningún mérito, ni dignidad, madurez o autoridad. El hombre no puede acercarse a Dios en base a cuanto posea, sepa o merezca. Se halla indefenso dependiendo de la merced y gracia de Dios (Gentile 2000, 121-122).

Nos llama la atención el comentario de Gentile cuando hace mención de la "humana pobreza". Esta frase nos transporta a las bienaventuranzas pronunciadas por Jesús, que se narran en el evangelio de Mateo "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos". Esto indica que la humildad es un elemento importante en el reconocimiento de Dios.

Por otra parte, observamos también en el comentario de Gentile que una y otra vez Dios manifiesta su presencia y su preocupación por el bienestar humano. Los Salmos contienen una gran riqueza en este sentido, generada por la experiencia de personas y del pueblo que ha experimentado la gracia reveladora de Dios en diversas áreas de la vida cotidiana.

> Bendice alma mía, a Jehová,
> Y bendiga todo mi ser su santo nombre.
> Bendice, alma mía, a Jehová,
> Y no olvide ninguno de sus beneficios.
> Él es quien perdona todas tus iniquidades,
> El que sana todas tus dolencias;
> El que rescata del hoyo tu vida,
> El que te corona de favores y misericordias;
> El que sacia de bien tu boca
> De modo que te rejuvenezcas como el águila.
> Jehová es el que hace justicia
> Y derecho a todos los que padecen violencia. (Salmo 103.1-6 R.V.)

En este salmo encontramos una lista de actos que Dios ha realizado hacia el necesitado. Motyer dice de este salmo que:

> Es una expresión de alabanza evocada primeramente por la propia experiencia del salmista. Pero su expresión de alabanza es tremendamente fortalecida por las evidencias de la misericordia y compasión extraordinaria del Señor hacia los hombres en general; su perdón y solicitud para criaturas tan insignificantes como los hombres, deben llevar a la adoración universal (Motyer 1985, 387).

Esta experiencia del salmista nos ha alcanzado hasta nuestros días. Dios continúa revelándose a sí mismo y en cada acto revelador nos dice cómo es él. En cada manifestación de su poder nos afirma sus maravillas y su misericordia hacia nosotros que es nueva cada mañana. Frente a tal manifestación y revelación de Dios no podemos hacer nada más que adorar a Dios y acatar la propuesta que se nos hace de "Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de su santidad". Salmo 29.2.

En el Nuevo Testamento, la mayor descripción de Dios la obtenemos a través de la persona de Jesucristo. En el evangelio de Juan se nos narra un evento especial al respecto:

> Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras (Jn 14. 7-11).

En ese acto revelador de la gracia de Dios nos unimos al pensamiento de Allmen cuando apunta que "la salvación provoca la alabanza" (Allmen 1968, 115). Este acto nos conduce a otra reacción humana y es que cuando comprendemos el sentido profundo de la adoración a Dios, no podemos más que desprendernos de nuestro propio estilo de vida y aceptar la propuesta de cambio de Dios.

Si bien es cierto que ante todo lo anterior no podemos describir a Dios como a una persona humana, ante la pregunta ¿cómo es el Dios que adoramos?, las mejores respuestas desde el texto bíblico son: que Dios es amor, misericordia, gracia, justicia y luz. Él es soberano, creador, todopoderoso, fuerte y temible. Frente a este reconocimiento de Dios lo más que podemos hacer es adorarle por todo eso que Él es.

Uno de los gestos que cobra especial interés en nuestras iglesias, es el acto del culto o liturgia. Es en estos espacios donde más fervientemente se hace un intento por manifestarle a Dios el agradecimiento y compromiso. Por eso queremos enfatizar que una adoración bien dirigida toma en cuenta el culto como espacio de formación y preparación para el desarrollo del servicio.

3.1.3 Una adoración comprometida renueva el concepto de culto

Desde los textos bíblicos observamos la práctica del culto o liturgia como parte intrínseca del pueblo de Dios. En el Antiguo Testamento se dan explicaciones bien detalladas de cómo se llevaba la práctica de este acto. Durante la monarquía, especialmente con los reyes David, Salomón y Josías, el culto dio giros importantes donde la música y la lectura de la Torá eran parte especial junto con los sacrificios.

En el Nuevo Testamento, se nos dan algunos datos sobre las festividades y la celebración del sábado como día especial litúrgico. Jesucristo también participó de ellos. En las primeras comunidades de fe, esta práctica no menguó, sino que las reuniones en las casas ocuparon un lugar importante. Hoy, para el pueblo cristiano, el culto es un tiempo especial también.

Lo que queremos enfatizar en este apartado es que en un proceso de búsqueda de una adoración más eficaz, el culto debe tener algunos elementos que contribuyan a potenciar esa adoración. Creemos que propiciar cambios en la forma de culto, sin que haya claridad del porqué de esos cambios, no mejorará mucho la adoración y es posible que antes de abrir espacios más óptimos, pueda provocar disgustos entre algunos miembros de la congregación. No obstante, consideramos que una adoración bien enfocada sí conduce a mejorar el culto como gesto de adoración.

Por otra parte, en el primer capítulo que trabajamos con las encuestas realizadas a miembros de iglesias, uno de los aspectos más relevantes que se mencionó, tiene que ver con la dinámica del culto. El culto es un espacio congregacional que permite la educación y preparación de sus miembros en el campo del servicio, como efecto de la adoración eficaz, a la comunidad en la que está inserta la iglesia. De ahí nuestro interés en dedicar este apartado a ese tema.

Para comprender más ampliamente el concepto de culto que manejamos en cuanto gesto de adoración, tomaremos el pensamiento de Hong.

> El culto cristiano no parte del acercamiento (servicio) humano a Dios, sino del amor de Dios que se entregó a sí mismo para la salvación de la humanidad. El punto de partida del culto cristiano es el sacrificio divino que se encarnó en la persona de Jesús. No es la fiesta ofrecida por el ser humano al servicio de Dios.

> Es la fiesta divina preparada por Dios para la humanidad; por lo tanto, el culto empieza a partir de la experiencia de aquel amor divino y la emoción de la gratitud. Los creyentes confiesan su emoción por el amor y la gracia de Dios en el culto. Si decimos que el punto de partida del culto cristiano es el servicio de Dios, su punto culminante es el servicio del hombre emocionado y movido (pasión) por su amor y gracia (Hong 2004, 22).

Según la perspectiva de Hong, lo primero que debemos tener presente cuando participamos del culto, es que aceptamos la invitación de Dios a su fiesta de amor y salvación. Es "la fiesta de liberación de los oprimidos", como bien lo hace ver Hugo Zorrilla en su libro de este nombre (Zorrilla 1981). El otro aspecto que se resalta en el pensamiento de Hong, es que el ser humano, emocionado por esa gracia de Dios manifestada, reacciona con gestos y acciones diversas como símbolos de gratitud por el favor recibido. Diremos entonces que el culto es un espacio de encuentro entre Dios y el ser humano, generalmente en comunidad.

Por otra parte, estamos afirmando que el culto es una fiesta, por lo tanto, debe experimentarse como tal. Jacinto da Silva es muy emotivo cuando se refiere a la liturgia:

> La liturgia es arte en la vida. Liturgia es ternura de la creación de Dios, liturgia es la vida que se expresa con alegría. Liturgia es vida y no hay vida sin liturgia. A través de la liturgia de la vida la ternura se decanta y produce alegría…Liturgia es una forma de expresar gratitud a la ternura de Dios revelada en la persona de Jesucristo (Jacinto da Silva 2004, 228).

Tal como lo presenta Jacinto da Silva, la liturgia es una fiesta. En una de las preguntas de la encuesta del primer capítulo, se mencionó que el culto era muy rígido o en otros casos, la persona entrevistada consideró que el culto era irreverente. Inclusive, fueron algunos muy enfáticos en que los niños y los jovencitos son causantes de distracción. El culto debe ser un espacio donde todos y todas se sientan parte especial. Si efectivamente es una fiesta, debe provocarse la alegría que genera que cada persona encuentre un espacio de libertad. Esto no indica que cada quien hará lo que le plazca, sino que debe ser un tiempo donde se dé apertura y participación a las diferentes edades presentes. Esto indica que el culto, si bien es cierto, que es un espacio donde juntos y juntas, grandes y pequeños se congregan para agradecer a Dios el habernos provisto de la salvación, también debe ser un acto planificado con elementos y detalles que les haga recordar eso a cada persona y que lo puedan sentir con intensidad.Madera sostiene que:

> Sin duda, la liturgia y la adoración están ligadas. La liturgia expresa al detalle nuestras convicciones en el área de la adoración pública a Dios. La liturgia nos ayuda a crear una identidad como comunidad y provee un camino conocido para dirigir la adoración comunitaria a nuestro Dios. Pero en muchas iglesias, la liturgia ha llegado a ser el objeto de culto, desplazando al único que debe ser adorado. Se nos olvida que adorar es dejar de darnos la gloria y dársela a Dios. Es exaltar a Dios por su carácter y sus obras. Es abandonar nuestros ídolos y confiar en el Dios vivo y verdadero (ver Salmo 115). Se nos olvida todo esto porque estamos concentrados en los detalles litúrgicos que muchas veces obedecen a mandamientos de hombres. Las formas y los modos vienen a sustituir la esencia y el fondo. Las preferencias personales se anteponen a lo establecido en la Escritura. La tradición humana se prefiere a la libertad que otorga la Palabra de Dios (Madera 2010, 2).

Nos encontramos frente a una encrucijada en la que debemos establecer los parámetros de un culto preparado como gesto de adoración a Dios y que responda a las necesidades de los y las participantes. Propongámonos analizar dos elementos fundamentales que conforman el culto: la alabanza y la música. Parecieran una misma cosa, pero no lo son y sí son elementos integrantes del culto y al igual que éste, gestos de adoración.

3.131 La alabanza como manifestación de adoración

En el primer capítulo definimos que adoración y alabanza son dos cosas diferentes. La alabanza es un gesto de la adoración y se manifiesta de diferentes maneras y es una actitud externa como manifestación del sentimiento interno del ser que adora. Por lo tanto, en el culto, todo lo que se hace y se utiliza en su desarrollo, sean símbolos, palabras o gestos, todos esos elementos son diversas formas de expresar alabanza a Dios, inclusive la exposición de la Palabra o sermón.

Nuevamente, los salmos son muy educativos en el aspecto de la alabanza. En los Salmos 146,147 y 148, encontramos una triada muy interesante. Se inicia con una alabanza individual a Dios porque es en Él únicamente en quien se puede confiar y da una serie de justificaciones para ello. La gracia de Dios es manifestada aún en aquellas personas desvalidas y potencialmente maltratadas y descuidadas por la sociedad. El Salmo 147 describe la alabanza colectiva de un pueblo que ha experimentado la compañía de Dios en el transcurso de su historia. Finalmente, el Salmo 148 es una invitación para que todo el universo creado se una en alabanza al Creador supremo.

Estos salmos nos pueden dar pautas importantes de cómo preparar la alabanza durante el tiempo de culto. Debe existir una disposición en cada persona en reconocimiento de Dios que es quien merece toda la alabanza por su misericordia. Esta disposición individual provoca la alabanza colectiva al Dios que la sostiene. Pero esta alabanza debe conducir a alabar a Dios por su cuidado y protección, no sólo de su iglesia, sino del mundo entero.

El uso de símbolos y de nuestros cinco sentidos, son herramientas que ayudan a las personas a recordar las razones por las que alaba a Dios. Además, se constituyen en una forma de enseñanza donde niños/as, jóvenes, personas adultas y ancianas tienen la oportunidad de integrarse a la alabanza con mayor claridad y conocimiento de lo que se hace y porqué se hace. La experiencia del pueblo de Israel y su celebración de la Pascua es un vivo ejemplo de la importancia de incluir elementos simbólicos en nuestras liturgias. Esta celebración era fundante en la vida del pueblo hebreo.

Se utilizaban muchos elementos y cada uno de ellos con un significado especial. Por ejemplo: el cordero asado se preparaba en memoria del que el pueblo comió durante la salida de Egipto (Ex 12.8ss). Se preparaban tres panes sin levadura que simbolizaban la prisa con la que los antepasados tuvieron que salir, tanto, que no hubo tiempo para leudar la masa. Las hiervas amargas de la cena, les recordaban la amargura y el sufrimiento de la esclavitud. El agua salada era el recuerdo de las lágrimas derramadas por la opresión. La salsa oscura era símbolo que recordaba la paja y la arcilla con las que los antepasados fabricaron los ladrillos para los egipcios. Se preparaba esta comida por la noche porque era en recuerdo de la noche especial de liberación. Esta fiesta les hacía recordar que eran esclavos del Faraón de Egipto, pero el Señor Dios los liberó de esa esclavitud, no sólo a ellos, sino también a todas las generaciones venideras (Gastaldi y Musatti 1998, 49). Un detalle importante en la celebración de la pascua judía era la participación de los niños y niñas, según nos narra el texto de Deuteronomio 6.20ss. En esta ceremonia, una costumbre era que los más pequeños de la familia hacían preguntas referentes a las razones de la celebración y el significado de los elementos y los adultos debían responder explicando cada detalle, como se mencionaron unas líneas arriba. Tal como lo hacen ver Gastaldi y Musatti:

> Para el pueblo judío, las fiestas importantes marcan el tiempo; momentos de alegría y recogimiento, días especiales para expresar su agradecimiento y alabanza al Señor, pero también para comprometerse solemnemente a renovar la propia vida (Gastaldi y Musatti 1998, 46).

No debería ser diferente en la práctica de nuestras liturgias hoy día. Nuestras prácticas cúlticas pueden tener mucho más profundidad y reflexión si nos atrevemos a usar una serie de símbolos que nos recuerdan los actos de misericordia y amor de Dios hacia nosotros y nosotras. En los textos bíblicos encontramos una serie de elementos que pueden sernos de mucha utilidad para enseñar y educar a nuestras iglesias en la práctica de la vida cristiana. El uso de una vela puede ayudarnos a recordar que Jesucristo es la luz del mundo y que además, nos hace partícipes a nosotros y nosotras como su iglesia para ser luz en medio de las tinieblas (Mt 5.14-16). Se puede usar un platito con sal para enseñar que hemos recibido la invitación de Jesucristo para dar un nuevo sabor de esperanza a nuestro mundo en crisis. Otros elementos que se pueden usar son el barro o arcilla, recipientes con agua, medicamentos, vendajes, perfumes y otros objetos que ayudan a comprender más ampliamente la enseñanza de la Palabra de Dios.

También en nuestro medio cultural podemos retomar objetos que pueden ayudarnos con la enseñanza. Jesús mismo hizo uso de ellos cuando enseñaba a las multitudes o a sus discípulos. Podemos atrevernos a usar una variedad de objetos que nos ayuden a recordar lo que Dios ha hecho a nivel personal y también colectivo. Nuestras iglesias también tienen historia. Se puede usar algunas herramientas de construcción para recordar cómo Dios suplió las necesidades para la construcción del templo o la casa de una familia de la iglesia. Elaborar un panal de abejas puede ayudarnos para comprender el trabajo en equipo y la unidad entre los hermanos y hermanas. Escribir un canto o un poema en grupo que nos ayude a recordar la grandeza de Dios o a resumir un evento importante es una dinámica ideal para jóvenes, principalmente.

Todo esto que hemos mencionado son elementos que al integrarse a la liturgia se constituyen en gestos de alabanza que glorifican el nombre de Dios. Es necesario usar la creatividad, incentivar a la iglesia a mostrar diferentes formas de mostrar a Dios nuestro agradecimiento y devoción. Nuestra alabanza a Dios no debería ser limitada a un ejercicio rutinario, sino a la disposición del corazón. Hay elementos que ya son parte de la alabanza,

pero es importante resaltarlos como tales. Por ejemplo: el dar la ofrenda, puede convertirse en un gesto especial si todos y todas caminan al frente para depositarla. Sobre todo en el caso de los niños y niñas; para ellos y ellas será muy significativo y es un tiempo propicio para explicarles otra forma de agradecer a Dios y compartir con los y las demás de lo que Él provee.

El uso de banners que en algunas congregaciones se utilizan como adorno en las paredes, o ponerse en pie a leer los evangelios, definir el tiempo para que los hermanos y hermanas se saluden y se den la paz; todo esto puede dar un giro a la alabanza en comunidad si se le da un nuevo sentido. Dejan de ser acciones vacías y se convierten en símbolos y gestos que promueven la alabanza y así, la adoración.

Además, los diferentes símbolos junto con la exposición de la Palabra de Dios, deben provocar un desafío a la iglesia de lo que debe hacer fuera del templo. De esta manera la adoración se puede ir definiendo como ese estilo de vida que deben procurar los hijos e hijas de Dios y que no se limita al tiempo del culto, sino que se constituye en la dinámica de vida cotidiana.

Hugo Santos explica que:

> Si el culto es el corazón de una congregación, si es el centro de su vida comunitaria, si no puede haber iglesia sin culto, entonces, a la hora de analizar el papel de la psicología pastoral, más allá de su aporte a personas individuales, la cuestión del culto es prioritaria. No puede estar afuera de esta consideración. Y si bien el culto puede ser considerado desde otras miradas, la psicología pastoral ofrece conceptos que, en la perspectiva de la razón de ser la iglesia, ayudan a comprender procesos, establecer estrategias, y diseñar liturgias que contribuyen al sentido y a la direccionalidad que el culto debe tener (Santos 2004, 102).

Desde este aporte de Santos nos queda claro que se requiere de una buena orientación para que la preparación del culto cobre la efectividad que se desea y se requiere para que la iglesia adore con mayor efectividad. Otro aspecto al que queremos referirnos en cuanto a la renovación del culto, es el uso de la música como elemento de adoración.

3.132 La música como herramienta de adoración

Uno de los elementos importantes que no puede faltar en la dinámica del culto en las iglesias, es la música. Sin embargo, para muchas personas, ella es vista casi como

“mundana” sobre todo en espacios más conservadores. No tanto la letra de algunos cantos, sino los ritmos que se emplean, muchas personas los consideran inadecuados para usarlos en la iglesia.Pero podemos afirmar que ninguna melodía o ritmo es “cristiano” o “no cristiano” en sí, pues expresa una actitud humana. En otros momentos y en otras congregaciones, se le ha dado un espacio como elemento casi extático. Esto hace que los espacios que se dan para la música durante el culto, sean solamente como relleno de algunos espacios, o bien, se le dedica tiempos exageradamente largos con el fin de intentar satisfacer algunas áreas emocionales de las personas.

En nuestra opinión, ambas formas de ver y utilizar la música en el tiempo del culto, son incorrectas. Willems define la música como “humana en esencia y sirve para despertar y desarrollar las facultades humanas…la música no está fuera del hombre, sino en el hombre” (Willems 1981, 13). Consideramos entonces que la música debería ser utilizada en las iglesias como herramienta educativa que pueda aplicarse a todas las personas. El canto y la música deben ser utilizados como elementos para la adoración y no como espacios de relleno.

En los textos bíblicos se nos menciona con claridad de la razón por la que se formaron los grupos corales e instrumentales. En I Cr. 25 1ss se detalla la selección de las familias que fueron elegidas para servir en el templo en el ministerio de la música. El texto menciona claramente que es un ministerio. De la poesía hebrea Martin dice que:

> El ritmo de la poesía hebrea no es el tiempo medido del cuerpo circunscrito a la tierra. Es el majestuoso ritmo del espíritu que se eleva, que solo siente el que tiene la música del cielo en el alma. Se eleva por encima del plano métrico a otro más elevado, y a una nueva dimensión: la dimensión del espíritu donde los que adoran a Dios lo adoran en espíritu y en verdad. Su objeto propio es el Altísimo, el Dios de los cielos y tierra; su origen y fuente son las profundidades del corazón hambriento de Dios. Su gran tema es el encuentro personal con el Dios vivo (Martin 1982, 1006).

Es posible que de primera entrada, este argumento de Martin nos parezca un poco exagerado. Sin embargo, creemos que cuando una persona aprende a percibir la presencia de Dios en todo lo que le rodea, desarrolla una sensibilidad especial que le hace cantar y dar alabanza a Dios desde y con el alma. Las circunstancias que le rodean no son las que marcan su disposición de adorar a Dios, sino la presencia misma de Dios.

Nos atreveremos a hacer una afirmación importante, creemos que la música es una creación de Dios. Lo sustentamos de la siguiente manera: Dios es el creador de todo. Él puso características particulares en cada cosa creada. De modo que el murmullo del agua, el canto de las aves, el sonido que emiten de los árboles cuando son mecidos por el viento, el viento mismo cuando pasa entre las montañas, decimos que "silba". Las olas cuando rompen en la playa, y la tormenta con su trueno. El Salmo 19. 1dice "Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos". El Salmo 104.12 dice "A sus orillas habitan las aves de los cielos; cantan entre las ramas". Isaías 55.12 dice "Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso". Entendemos estos textos y otros más que no mencionamos, como gestos de la naturaleza ante la presencia y el poder de Dios.

En Génesis 5.22 dice que Jubal fue el padre de todos los que tocan arpa y flauta. El texto no nos dice más que esto pero sí creemos que Dios fue quien puso todas las capacidades y talentos al ser humano. Así como Dios puso música a la naturaleza creada, dio el talento de la música al ser humano para que su pueblo tenga deleite al estar con Él. Dios desea que quienes dedican un tiempo a él lo hagan con gozo, alegría y celebración.

Wright nos dice que "Jesús vino a un pueblo que sabía cómo orar y cómo cantar. La rica herencia de la adoración en Israel era parte de la estructura mental de Jesús. Así que no resulta extraño encontrarle cantando los Salmos, aun mientras expiraba (Wright 1996, 242).Una nota especial del evangelio de Mateo 26.30 puede darnos una idea de este detalle en la vida de Jesús. Dice el texto que al finalizar la celebración de la pascua cantaron un himno "Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos". Entendemos que estos himnos que se cantaban eran salmos.

Wright nos dice más acerca de Jesús como judío que nació y creció en una cultura de canto y música. Jesús no sólo aprendió el canto, su melodía y su letra. Jesucristo, nuestro mejor ejemplo a seguir, vivió en carne propia los cantos mismos. Según Wright nos dice que:

> Podríamos hacer una lista de los intereses éticos repetidos en los Salmos, y ver cómo Jesús los compartía, tal y como la importancia de la verdad y el daño que

> causa la mentira; la gran importancia de la humildad y del andar en comunión personal con Dios; la calidez de la generosidad y la amabilidad que distingue al justo que imita el propio carácter de Dios; la ira frente a la injusticia, la hipocresía y el comportamiento pervertido; la celebración de la abundancia de los dones divinos en la naturaleza y en la providencia, y las exhortaciones gemelas a la confianza y a la liberación de la ansiedad; la gratitud que desborda transformándose en la entrega a la obediencia de la ley divina (Wright 1999, 243).

Afirmamos junto a Wright y a Martin, que quien adora se abre a una nueva dimensión del canto y la música. En un acto libre de pretensiones egoístas, superfluas y materialistas, en que se avoca única y exclusivamente a adorar a Dios; la música se constituye en una herramienta de la adoración que ayuda a crear espacios de desarrollo integral.

Hemos hecho un breve análisis en cuanto a algunas pautas a tomar en cuenta para realizar una adoración bien dirigida. Mencionamos como elementos fundamentales, saber a quién adoramos y por qué le adoramos. También se resaltó como llevar a cabo un culto en donde la alabanza está organizada con propósito claro y que la integración de la música al culto no debe ser un asunto de llenar espacio y ocupar el tiempo. Un culto que se organiza pensando que es para honrar a Dios, debe ser correctamente planeado.

Cada elemento que se utiliza para la celebración litúrgica, cada gesto, cada símbolo debe tener una intención sobre un tema en particular que se relacione con adoración. El culto no debe ser un espacio de ritualismos o tradiciones sin sentido. Tampoco deberá ser un espacio en donde todo o la mayor parte de lo que se hace resulta ser espontáneo. El propósito del culto debe ser el de preparar y enseñar a la iglesia para que asuma el desafío de la misión delegada por Jesucristo. Cada acto que se realiza en él debe ser claramente intencionado ordenado y así lo debe comprender y aprender la congregación. Nelson afirma que:

> El propósito en planear órdenes de cultos (adoración) es el de enriquecer y acrecentar la adoración. Al mismo tiempo hay que reconocer que los programas no garantizan que la adoración se produzca, esto es, que se produzca el encuentro del que adora y Dios. Pero se pueden planear órdenes de culto apropiados para facilitar el máximo las posibilidades para tener una experiencia de adoración equilibrada. Obviamente, mientras más informada esté la congregación

> concerniente a las partes que hay en el orden del culto, más fácil será para los cristianos participar en la totalidad de la experiencia de adoración (Nelson 1986, 137).

Se necesita desarrollar un plan de acción en donde la congregación tome parte activa. Conocer las necesidades del pueblo en el que se está como iglesia, da mayor facilidad de planeamiento para que responda adecuadamente. La congregación que vive su cotidianidad en ese contexto, sabe cuáles pueden ser algunas buenas alternativas que beneficien a todos y todas. No olvide insistir una y otra vez que esos actos de servicio desprendido surgen de una relación de adoración con Dios.

Como lo mencionamos al principio de este capítulo, nuestro foco de interés no es el culto propiamente, sino la adoración. La razón por la que quisimos abordar el aspecto del culto, fue porque este es un elemento importante para la dinámica eclesial. Sin embargo, afirmamos que el culto debe verse como el espacio de la adoración que prepara a la iglesia para el segundo paso en la adoración eficaz. Nos referimos al servicio como gesto de adoración que se realiza fuera del templo, en el ámbito cotidiano, donde hay que enfrentar la vida con sus altibajos y reflejar correctamente la imagen de Cristo.

Consideramos que este segundo paso es el que es necesario afirmar para que podamos decir con seguridad que nuestra adoración a Dios se está completando. Este será el enfoque que le daremos al apartado que sigue.

3.2 Una adoración que impacta el entorno

Cuando realizamos la encuesta que se registra en el primer capítulo, una de las cosas que nos llamó la atención fue que no se considera, o al menos no se ha pensado así, que también se adora a Dios fuera del templo. Nuestra tesis es que la adoración es un estilo de vida, y como tal, se vive en todos los ámbitos de la vida.

Para la mayoría de las personas que llenaron la encuesta, la forma como llevan a cabo la adoración fuera de la congregación es más personal. Ellas afirmaron tener espacios devocionales que incluyen lectura de la Biblia, oración y en algunos casos, evangelizar y ayudar a alguna persona en necesidad. Esto está bien, pero no debe ser solamente eso. El desafío que se nos plantea como hijos e hijas de Dios y como iglesia es responder ante las

adversidades sociales con propuestas de vida y esperanza: esa es la misión de la iglesia. Por lo tanto, consideramos que una adoración eficaz debe incluir estos aspectos en su agenda. La adoración como experiencia de vida debe compartirse con los y las demás como compromiso cristiano.

3.2.1 Una adoración que impacta el entorno social

Un viejo refrán popular dice "del dicho al hecho hay mucho trecho". En el tema de la adoración no es diferente la aplicación que podemos hacer de este dicho. Generalmente, nuestros cantos y muchas de las reflexiones bíblicas que escuchamos nos invitan y motivan a tener una práctica de vida que dé testimonio de nuestra fe en Dios. Pero esta idea de dar testimonio se ha quedado tan corta como el concepto y la práctica de la adoración. Queremos reflexionar en dos áreas que nos parecen relevantes en la dinámica de la vida humana. El impacto que debe producir la adoración a nivel interpersonal y a nivel de la naturaleza.

3.211 El impacto en las relaciones interpersonales

Para muchas personas, dar testimonio de ser creyente en Dios es actuar bien, siguiendo los parámetros establecidos ya sea en el trabajo, en la universidad, en el ambiente común de la vida. Nos limitamos a no hacerle daño a los demás y ayudar a alguien de vez en cuando, cuando sea necesario o solicitado. Pero no se considera dar buen testimonio el involucramiento más allá de eso, en cuanto al aspecto social. Para muchas personas, eso no tiene que ver con nuestra vida cristiana. Mucho de esto es lo que vemos reflejado en las respuestas que se dieron en las encuestas realizadas para el trabajo del capítulo 1.

Sin embargo, cuando leemos los textos bíblicos nos encontramos con otra perspectiva.Una de las premisas fundamentales del pueblo de Israel era la práctica de la justicia y el derecho. Los autores bíblicos afirman una y otra vez que Dios ama la justicia "Porque yo Jehová soy amante del derecho (Is 61.8)"; Porque Jehová ama la rectitud (Sal 37.28). Wolterstorff dice que:

> El amor que siente Dios por la justicia es activo: Dios *hace* justicia. Por ejemplo: "Jehová es el que hace justicia y derecho a todos los que padecen violencia" (Sal 103. 6); "Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido, y el derecho

> de los necesitados" (Sal 140.12); en el salmo 146 es el Señor el que hace justicia a los agraviados, que da pan a los hambrientos. Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos. Jehová guarda a los extranjeros, al huérfano y a la viuda sostiene, y el camino delos impíos trastorna" (Sal 146. 7-9)…Este amor lleva a Dios a pedirnos que *nosotros* hagamos justicia…en el mandato de Dios de que hagamos justicia no sólo vemos el amor que siente por los perjudicados y agraviados; también detectamos la invitación divina de actuar a su imagen, que subyace en esta orden. Como Dios es justo, nosotros también debemos serlo (Wolterstorff 2004, 44).

El incumplimiento de este mandato en la vida del pueblo de Israel fue uno de los factores que tanto criticaron los profetas. No obstante, tanto en la vida de Jesús como en la de las primeras comunidades de fe se vio un deseo por llevar el fiel cumplimiento en su dinámica de vida cristiana. Refiriéndose al testimonio de Jesús, Ortega afirma que:

> Jesús, en dichos testimonios, es el poeta que del mundo de los pobres revela a Dios como la vida abundante, no mediante concepciones detalladas del judaísmo de su época, ni de soluciones matemáticas de la fe, sino a través de los símbolos del mundo de los pobres. La tierra, las aves del campo, la vid, los leprosos, los samaritanos, las mujeres, las viudas, los huérfanos constituyen el núcleo de su mensaje, que de símbolos de mensaje, que de símbolos de muerte se convierten en símbolos de vida, pues el Reino de Dios es anunciado como centro y posibilidad de ese mundo (Ortega 2004, 214).

Lo que nos hace ver Ortega es que Jesús se involucró con la gente de su tiempo. En su práctica de vida cotidiana, él aprovechó cada oportunidad para defender la vida, para proclamar la justicia, para presentar el amor de Dios y su misericordia. No lo hizo solamente con discursos, sino que dio ejemplo en su manera de vivir, de relacionarse y de involucrarse en el ambiente de la sociedad a la que pertenecía. Jesús desafió a los sistemas opresores, se enojó frente al comportamiento injusto, lloró por la necesidad de los demás, dio su vida como gesto de amor por el ser humano en pecado.

Es este estilo de Jesús de dar testimonio al mundo, el que nos interpela y nos ayuda a entender de qué manera nuestra forma de involucrarnos con el mundo se constituye en un estilo de vida de adoración constante. El teólogo Leonardo Boff nos conduce y nos amplía a una mayor comprensión de esta idea cuando nos comunica que:

> En la Iglesia–comunión prevalecen las relaciones comunitarias, es decir, las relaciones inmediatas, primarias, afectivas y nominales. Las personas se conocen por su nombre, y comulgan no sólo una misma fe y esperanza, sino también la vida y sus luchas. La Iglesia estructurada de este modo ejerce, además de su

función específicamente religiosa, una eminente función humanizadora e integradora (Boff 1986, 108).

Boff nos plantea un involucramiento social en su integralidad. Es necesario entonces que como adoradores de Dios nos interesemos como Él en todos los ámbitos del mundo que nos rodea. Pero esto sólo lo podemos entender y asumir de esa manera en cuanto nuestra relación con Dios y nuestra cercanía con Él sea un acto de adoración permanente. Podremos así ver este mundo y nuestro compromiso con él de otra manera, similar en la forma como lo plantea Schillebeeckx cuando escribe que.

> El mundo en el que nos encontramos y las empresas de nuestra libertad en el seno del mundo constituyen un diálogo con el Dios vivo, una invitación que se nos dirige para enfrentarnos con este mundo libre y valerosamente, bajo su protección. En el hombre-Jesús vemos cómo es posible un diálogo entre Dios y el hombre, y cómo esta oración le da a la vida su más profundo sentido. Por eso mismo podemos descubrir la mano de Dios en todos los acontecimientos de la vida, e incluso queda un lugar para el milagro (Schillebeeckx 1969, 24).

No podemos comprender ni asumir una responsabilidad cristiana frente a un mundo en crisis, si no estamos en unidad con Dios. Eso es lo que necesitamos lograr en el acto de la adoración. Por eso necesitamos comprender que una vida de adoración es una vida en constante comunión con Dios independientemente del lugar en el que estemos. Nuestra adoración a Dios es lo que nos permite tener un contacto directo con Él de manera que nos permita saber dónde y cómo actuar en favor de los y las demás. Según lo plantea Schillebeeckx, necesitamos de un diálogo constante con Dios, lo que también llamamos oración.

No podemos negar que esta exigencia de la adoración es un desafío que nos cuesta enfrentar. El compromiso cristiano con el mundo en necesidad debe verse como el compartir con el prójimo nuestra experiencia de vida en Cristo. Gutiérrez dice que:

> Los desafíos que vienen de situaciones humanas concretas nos conducen a las fuentes de la vida cristiana… Preocuparse por donde dormirán los pobres nos hará ver que, en efecto, no es posible separar el amor de Dios y el amor al prójimo, lo que significa vivir esos dos aspectos entrenzados el uno del otro. Vivir las cosas en la raíz nos ayudará a percibir que la unidad de nuestra vida no se hace en una bella y equilibrada formulación de nociones, sino en una puesta en camino para obrar el amor de Dios y el amor al prójimo en un mismo gesto. Sólo eso nos conducirá a la vida. Itinerario costoso pero esperanzado, en el que nos vamos haciendo compasivos como los es el Dios de nuestra fe. Compasivos, eso

> significa capaces de "sentir con" Dios y con los otros. Sentir y no sólo pensar. Situarse en los cimientos es buscar la unidad como algo nuevo y creativo, y no como una síntesis bien balanceada (Gutiérrez 1992, 257).

Pareciera que del tema de ayudar a quienes están en necesidad, se ha dicho bastante ya. Sin embargo, no es un aspecto que se vea mucho en la acción. Por eso nos parece que continúa siendo necesario referirse a esta necesidad. Por otra parte, el comentario de Gutiérrez no llama a revisar un aspecto tan elemental como de poner en práctica lo que en teoría, posiblemente se cree dominar.

La iglesia debe planificar con objetivos concretos sus programas. El calendario de la iglesia no puede quedarse solamente en actividades de cultos para sus feligreses. Debe existir un programa con sentido de compromiso social. Como lo mencionamos anteriormente, la adoración congregacional no puede continuar sujeta a un primer momento, en su función verticalista. La iglesia debe motivar, educar y sensibilizar a su membresía a adquirir el compromiso extra muros como lo ejemplificó Jesús. Según lo plantea Gutiérrez,

> El Reino lanza constantemente a la Iglesia hacia adelante, en tanto que utopía que ya ha comenzado a realizarse, pero que aún no ha llegado a su plenitud. El proceso se va dando en esta historia y su culminación ocurrirá más allá de ella. El sentido profundo del acaecer histórico para el creyente es acoger el Reino de Dios. Y esa aceptación construye la comunidad de los seguidores de Jesús (Gutiérrez 1992, 201).

Cuando quienes conforman la iglesia comprenden que han tenido un encuentro con el Dios de la vida, no pueden hacer otra cosa que adorarle de todas las maneras posibles. No se trata solamente de cantar alabanzas, de elevar oraciones a solas con Él, de leer los textos bíblicos sin un propósito claro. Todas estas prácticas, lo que también podemos llamar ejercicios espirituales, son muy importantes. Es en esos espacios donde nos encontramos con Dios para recibir de Él directrices claras de la práctica cristiana. El problema radica en que la persona se quede ahí, en una vida aislada del mundo, sin compromiso con él. Lo mismo ocurre en la dinámica eclesial. Ella ha sido enviada a predicar las buenas nuevas de salvación.

Por otra parte, impactar el entorno tiene que ver también con la naturaleza. Este es un aspecto de la vida humana que aún no logramos profundizar en la dinámica de la vida cristiana.

3.212 La adoración que impacta la naturaleza

El apóstol Pablo nos habla en su carta a los Romanos 8. 19ss, que la creación gime y está a la espera de que los hijos e hijas de Dios se manifiesten de esta manera ella será liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos e hijas de Dios. Este es un tema muy amplio que no profundizaremos aquí; sin embargo, dado que el cuidado de la naturaleza es una tarea del ser humano dada por Dios (Gn1. 26-28), haremos mención de ella en el sentido de cómo adorar a Dios por medio del cuidado de su creación.

Para Tillich, su forma de interpretar el texto de Romanos que mencionamos arriba es que "la naturaleza está sometida a la vanidad por la maldición de Dios tras la caída de Adán. La tragedia de la naturaleza está ligada a la tragedia del hombre, así como la salvación de la naturaleza depende de la salvación del hombre" (Tillich 2004, 153). Por otra parte, May nos dice que "en verdad, solamente en años recientes se ha incorporado "la justicia social" en la lucha por un medio ambiente sano, por promover el buen funcionamiento de los ecosistemas y el desarrollo humano" (May 2004, 49).

Nos parece que este es un aspecto que no podemos dejar de lado en nuestro tema de investigación ya que según Stam:

> La gracia de Dios hacia nosotros no comenzó con el nacimiento de Jesús ni con su muerte en la cruz. Tampoco comenzó con Abraham y Sara. Comenzó con la creación del mundo…En la creación descubrimos la presencia de la misma gracia soberana que convocó a Abraham y a Sara a un proyecto de vida y bendición y que liberó al pueblo dela opresión. El Dios que creó al universo es el mismo que liberó al pueblo. En las Escrituras, la creación no es un tema de análisis "científico" sobre los orígenes del universo, sino más bien de reflexión teológica y, sobre todo, de adoración y alabanza al Creador (Stam 2004, 35).

Todo esto nos motiva a reflexionar en lo que ha sido hasta ahora nuestra actitud frente al cuidado de la naturaleza. Quizás se haya considerado que este es un aspecto poco importante, o que se preocupen de ella los ecologistas; sin embargo, las primeras personas en asumir la responsabilidad son quienes afirman tener una vida cristiana. Una práctica de

vida que dé alabanza y por ende, adoración a Dios, es un estilo de vida que involucra una preocupación y ocupación por todo lo que Dios ha creado y que nos revela y da testimonio de la presencia de Dios en medio nuestro.

Nos dice May que:

> La tierra como herencia es el bien que posibilita la vida, la identidad personal y comunitaria, y que expresa de modo material la presencia de Yahvé en el pueblo. Incorpora la idea de que la tierra misma es la substancia de la génesis humana y que existe una relación simbiótica entre el ser humano y tierra. En la tradición bíblica, tierra y herencia son equivalentes (May 2004, 60).

Notemos que May afirma que la tierra posibilita la vida. De manera que si consideramos que una adoración bien dirigida debe provocar un impacto, el mismo debe involucrar tanto una transformación en el ser humano como el de su entorno en general. El cuidado por la naturaleza y la tierra que asegura el sustento, debe ser una prioridad cristiana y eso también es adoración a Dios. Por otra parte, este cuidado a la naturaleza provoca una alternativa de servicio.

3.2.2 Una adoración que conduce al servicio genuino

Cuando nos referimos a la palabra servicio, debemos tener presente que en los textos bíblicos, esta palabra tiene diferentes significados. Para efectos de nuestro trabajo, solamente haremos mención de algunas de ellas sin entrar en detalles exegéticos. Un significado es servicio, ministerio y ayuda; la persona que lleva a cabo este acto se le conoce como diácono. Otro significado es el que tiene que ver con celebrar el culto o servir (en el templo), ministerio, sacerdocio; alguien que lleva a cabo este acto sería un servidor. Otro significado es el que tiene que ver con esclavizar, imponer trabajos, esclavitud; quien ejerce este tipo de servicio sería un esclavo, siervo, criado, o bien, funcionario en un sentido social. Se tiene también el servicio que es proveer, ayudar, ministrar, y finalmente, el servicio que tiene que ver con dar culto, adorar, honrar a alguien.

Con esta información queremos decir que el concepto de servicio es muy amplio. Sin embargo, podemos afirmar que al igual que Jesús, hemos recibido de parte de Dios un llamado al servicio. El servicio que es un ministerio, no solamente de quienes ejercen un

liderazgo dentro de una congregación, sino de toda persona que ha reconocido a Jesucristo como su Salvador. La Biblia de América nos da una clara explicación al respecto:

> Servicio. Servir. Siervo. Estas palabras tienen a veces en la Biblia un sentido cercano al de esclavo, esclavitud (Gal 5.13; Ef 6.5-8). En tales casos se alude con ellas a trabajos y situaciones especialmente duras en el mundo antiguo. Pero lo característico de la Biblia es el sentido religioso que da a estos términos. Servir a Dios es obedecerle, serle fiel, darle culto, rendirle adoración (Jos 24. 14-22). Y servir a los hombres es considerarlos como hermanos y estar disponible para ellos; colocarse en todo momento a su altura, compartir sus problemas y ayudarles a superarlos. Jesucristo se presentó como supremo modelo de servicio (Mt 20.28; Jn 13.12-16) subrayando además que sólo serviremos bien a Dios cuando sirvamos a los hombres con total desinterés y entrega (Mt 25. 37-40) (Biblia de América 1999, 1597).

Tenemos así en Jesús el ejemplo de ser servidor de su Padre celestial primeramente. En relación con Dios se constituyó en adorador, sacerdote y esclavo, al proclamar "que sea tu voluntad y no la mía" (Lc. 22.42). Jesús también fue servidor de la humanidad. Encontramos dos ejemplos especiales que nos demuestran el grado de compromiso que asumió él mientras estuvo entre la gente. Uno de estos ejemplos es el canto de Filipenses 2. 7, que nos menciona que Jesús se subordinó a la forma de siervo por amor. El otro ejemplo que queremos resaltar es el de Juan 13. 3ss, en este texto Jesús asumió la labor de criado y lavó los pies de sus discípulos. Este gesto de Jesús fue con el propósito de enseñar a sus discípulos el comportamiento y el estilo de vida que ellos debían asumir para sí si querían ser sus discípulos.

De modo que vemos en Jesús un ejemplo claro de lo que significa amar a Dios y adorarlo, acto que demostró sirviendo a la humanidad y entregando su vida por ella. Lambert nos plantea un desafío muy interesante y parte de una pregunta:

> ¿La iglesia tiene que ser sierva de Dios o sierva de los hombres? La respuesta que se dé decidirá de la orientación de la caridad y de la acción social, del apostolado de los laicos, del ministerio de los sacerdotes y de la teología de la liberación. Una manera de entender las cosas significaría que uno es servidor de Dios cuando se dirige hacia él en la adoración y la plegaria, mientras que el servicio al hombre se realizaría en la acción social, en la justicia y en la promoción humana. Pero entonces estaríamos en presencia de dos géneros de obras separadas: servir a Dios significaría exclusivamente servir a Dios, servir al hombre sería irreductible al servicio de Dios. Pero esto va en contra de la unidad del mandamiento. "Amar a Dios y al prójimo como a sí mismo". No hay dos mandamientos separados, sino

> un solo mandamiento con un doble aspecto: mi amor a Dios incluye mi amor al prójimo, el amor al prójimo incluye mi amor a Dios. No puedo olvidar ni lo uno ni lo otro (Lambert 1987, 95-96).

Según este planteamiento de Lambert, podemos afirmar que Jesús fue muy claro en el cumplimiento de este mandato y lo mismo se espera de la iglesia que es sierva de Dios y del prójimo.Gentilees muy claro cuando afirma que:

> La adoración a Dios en su sentido más puro debe preceder al servicio a los demás por causa de Dios. En la realidad, un servicio auténticamente humanitario nace de una verdadera adoración. Un adorador servirá. Exponernos al servicial corazón de Dios a través de nuestra adoración, causará que nuestra actitud sea como la suya. El deber religioso que es encendido por un corazón adorador estará libre de la egoísta ambición y del deseo de reconocimiento (Gentile 2000, 132).

Hay mucha riqueza en este comentario de Gentile. Según nos plantea, solamente cuando la adoración es verdaderamente dirigida a Dios, se está en disposición de servir con integridad de corazón. Es ese estar en presencia de Dios constantemente que ayuda a quien adora a comprender la necesidad del servicio a los y las demás como demostración del servicio dedicado a Dios. Gentile continúa diciendo que:

> El servicio, en el sentido que le da el Antiguo Testamento, incluye no sólo acciones devocionales en un medio religioso, tales como sacrificios y quema de incienso, sino todo un estilo de vida, una forma de vivir, unas prioridades y objetivos (Gentile 2000, 133).

Hasta aquí consideramos que queda claro que el llamado a la adoración incluye una invitación a servir. No obstante, se levanta una pregunta ¿cómo es que la iglesia debe llevar a cabo el acto del servicio a los y las demás? Responderemos a esta pregunta desde el ejemplo, nuevamente, de Jesús.

3.221 Actos concretos de servicio como gesto de adoración

Una de las cosas que generalmente provocan inquietud en cuanto al servicio, es la forma como éste debe llevarse a cabo. En los evangelios encontramos algunos ejemplos de cómo lo hizo Jesús.

El texto de Mateo 9. 36 dice "Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor". Nos dice este texto que cuando Jesús vio la necesidad de la multitud que le seguía sintió compasión por ella. Dice Moltmann que:

> Esto significa, literalmente, que el dolor le atravesó el corazón. No podía sacarse de la cabeza la existencia y la situación de estas personas, no podía mantenerlas alejadas de él. Su sufrimiento lo atañía, lo invadía de modo tal que tenía que identificarse con esas personas y quería hacerlo (Moltmann 1978, 42).

Lambert refuerza este aporte de Moltmann cuando apunta que:

> Jesús no separó nunca el servicio al Padre del servicio a los hombres. No eliminó el servicio al Padre en el servicio a los hombres. Vio al Padre como fuente de vida y se puso al servicio de la transmisión de esta vida al mundo. En esto reveló su mansedumbre… allí estaba el corazón de su servicio, servicio de Hijo, no servicio de mercenario o de simple transmisor de un mensaje. Recibía del Padre. Y se daba a su vez. Su vocación era la de dar vida hasta la plenitud. Y ese era también su ministerio (Lambert 1987, 96).

Este ejemplo de Jesús brinda una pauta importante para el desarrollo del servicio de la iglesia. Una iglesia consciente de su labor se identifica con el dolor de una comunidad en crisis. Una iglesia sierva es aquella que a todas luces busca alternativas y crea opciones de vida en medio del caos y la muerte.

Otro ejemplo de servicio que realizó Jesús lo encontramos en el texto de Mateo 4. 24 que dice "Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó".

Vemos en este texto a Jesús asumiendo una actitud contraria a lo que sería lo normal de la época. Los estratos sociales en el tiempo de Jesús eran muy marcados. Esta lista que se menciona es una representación de todas aquellas personas marginadas de la sociedad de la época de Jesús. La gente enferma era considerada pecadora por sus padecimientos, o bien, tenía en ella algunos poderes maléficos. La Biblia de América explica el problema de la enfermedad de la siguiente manera:

> En cuanto experiencia humana inevitable la enfermedad ocupa en la Biblia un lugar muy importante. Salvo en aquellos casos en que la casualidad natural es

> evidente – una caída, una herida, la vejez -, la enfermedad suele atribuirse bien a ciertos poderes maléficos (Job 2.7); bien al propio Dios, que con ella castiga la culpa (Sl 38. 3-4) o pone a prueba la fidelidad de sus siervos (Tob 12. 13-14). En realidad la tradición bíblica, desde sus orígenes, insistió sobre todo en la enfermedad como castigo del pecado (Gn 3. 16-19) y por eso figura como una de las principales maldiciones que caerá sobre el pueblo si es infiel a la alianza (Dt 28. 21-22,27-28). En tiempos de Jesús esta consideración de la enfermedad como castigo de los pecados del enfermo mismo o de sus parientes cercanos seguía siendo creencia común (Jn 9.2) El propio Jesús que no duda en relativizar esta creencia (Jn 9.3), reconoce, sin embargo, que históricamente la enfermedad en lo que tiene de doloroso, angustioso e insuperable es consecuencia y signo del pecado. Por eso él, que ha venido a liberar al hombre del pecado, comienza curando sus enfermedades físicas como signo y símbolo de tal liberación (Mt 2.1-12) (Biblia de América 1999, 1562-1563).

La actitud de Jesús frente a estas personas es contraria a lo que se esperaría de un maestro. El texto dice que Jesús los sanó. Jesús los tomó en cuenta, les dedicó el tiempo necesario, miró sus necesidades, los valoró y les devolvió su integridad de seres humanos. Como menciona Barclay "Jesús vino para derrotar el dolor humano. Lo importante acerca de Jesús es que no se conformó con decirnos la verdad meramente en palabras; vino para poner la verdad en acción (Barclay 2006, 33).

Frente al pensamiento que se manejaba de la enfermedad en la época de Jesús, Coté plantea una característica muy importante de esa dinámica sanadora diferente a lo común del momento:

> Cristo vino para anunciarle a la gente la buena noticia del amor de Dios hacia ella y la provisión personal que Él hacía para pagar la penalidad de sus pecados. Jesús proclamó el inigualable mensaje de que Dios estaba brindando a la gente la oportunidad de tener con Él una relación íntima y renovada. Cristo vino para proveer ayuda práctica a la gente que sufría: sanar a los enfermos, devolver la vista a los ciegos y movilidad a los inválidos, pureza a los inmorales y libertad a todos los que estaban oprimidos por la esclavitud del pecado (Coté 2003, 53).

Es muy estimulante saber que la práctica de vida de Jesús es un modelo perfecto a tomar en cuenta para el ejercicio del servicio que se puede brindar a Dios como acto de adoración. Otro acto de servicio en el estilo de vida de Jesús es que Él enseñó a la gente nuevos parámetros de vida. El ejemplo más claro en este sentido es el Sermón del Monte. Coté dice que "la profesión de nuestro Señor era la de maestro itinerante. Su vocación era predicar…de hecho, cumplió su deber como maestro de manera tan sobresaliente que sus

logros profesionales fueron difundidos por los habitantes en toda la región" (Coté 2003, 51).

Al finalizar el Sermón del Monte, el texto dice que "la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas" (Mt.7.28-29). La gente miró en Jesús una diferencia con relación a la forma de la enseñanza de los escribas. Eso se debía a que "la autoridad de Jesús provenía de su persona y de su manejo novedoso, unitario y penetrante del Antiguo Testamento" (Nixon 1985, 620).

Y es que entendemos que Jesús siendo hombre también vivió bajo la gracia de Dios y en este sentido, según Schillebeeckx:

> La gracia supone, por tanto, al hombre como persona, como encarnada, viviendo en el mundo de los hombres y de las cosas. La reciprocidad ante la gracia consiste, en efecto, concretamente en el hecho de que el hombre es un ser que no puede convertirse en sí mismo más que dándose a otro; ahí está la esencia de la persona humana, sobre la que está fundada la ley natural. Por medio de la gracia, el hombre se convierte en sí dándose a la persona de Dios (Schillebeeckx 1968, 316).

Fue esta la actitud de Jesucristo mientras estuvo entre los hombres, mujeres, niños y niñas. Era una forma de acercarse a la gente que lo hacía diferente a los comportamientos de los religiosos del momento. Pero esto también se constituye en una gran lección para la iglesia de hoy. Jesús enseñó nuevas formas de vida a las personas. Lo más importante que hizo fue darse por ellas y dar ejemplo de que en el servicio de adoración a Dios, damos la vida por nuestro prójimo.

Como creyentes practicantes nos ha hecho falta comprender el servicio de adoración como algo más que hacer buenas obras. Cuando se dedican los dones y talentos como un acto de adoración también estamos sirviendo y alabando a Dios. Se refiere a la forma como se asume el trabajo secular cualquiera que sea. La disposición para hacer las cosas como dice el apóstol Pablo en Colosenses "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él". Las labores de la casa generalmente se ven como obligación, molestia o simplemente como una rutina tal vez no tan agradable. Sería otra cosa si vemos esas labores cotidianas y todo lo demás que hacemos, como actos de alabanza para Dios.

Es necesario reconocer que, todo lo que hacemos es porque hemos recibido dones, talentos, capacidades que debemos aprender a administrar correctamente. Todo debemos usarlo para dar gloria a Dios y honrarle con nuestro servicio, para bendición propia, la del prójimo y el entorno en general. Nuestro servicio y alabanza como gestos de adoración a Dios, no se limitan al espacio del culto. En el culto nos preparamos, aprendemos y nos motivamos a servir en la cotidianidad de la vida cualquiera que esta sea. Todo debe estar integrado en nuestra vida como hijos e hijas de Dios, donde toda la gloria sea para Él.

El servicio que demanda Dios de sus hijos e hijas y de la iglesia en general, no es en nada sencillo pero es un acto de amor y sujeción que debe ofrecerse como gesto de la adoración a Dios. Dice Gentile que:

> Los cristianos no tienen opción de elegir entre adoración y servicio. Una elección semejante sería como si tuviera que decidir entre quedarse con el corazón o con los pulmones. Ambos son esenciales y, por ello, una opción de este tipo está completamente fuera de lugar (Gentile 2000, 132).

Hasta aquí hemos intentado desarrollar nuestra tesis con respecto a la adoración como experiencia de vida y compromiso cristiano. No se puede afirmar que se tiene una experiencia de vida en la que el compromiso cristiano no sea una parte de tal experiencia. Es necesario recordar que la adoración surge de un corazón agradecido. Una persona que experimenta la gracia de Dios en su vida, no puede quedarse de brazos cruzados esperando a que los demás actúen. Quienes adoran en espíritu y verdad, adoran a Dios con integridad de corazón, con humildad, con gestos de servicio y con un real compromiso cristiano.Por eso, nos parece que es importante una reeducación en la dinámica de la iglesia en el aspecto de la adoración.

No podemos olvidar que a nuestro alrededor hay personas que necesitan ayuda, no sólo en el aspecto material, sino también en el área espiritual, moral, emocional. Se les debe servir con nuevas opciones en el estilo de vida, de manera que ellas puedan experimentar la presencia de Dios en su vida al igual que quienes hemos ya experimentado la gracia salvadora de Dios.

Las palabras de este canto que nos invita a provocar una transformación en el entorno. Esa debe ser nuestra petición constante pero llevándola a la práctica.

Danos un corazón, grande para amar.
Danos un corazón, fuerte para luchar.

Gente nueva creadora de la historia
Constructora de nueva humanidad.
Gente nueva que vive la existencia
Como riesgo de un largo caminar.

Gente nueva luchando en esperanza
Caminantes sedientos de verdad.
Gente nueva sin frenos ni cadenas
Gente libre que exige libertad.

Gente nueva amando sin fronteras
Por encima de etnias y lugar.
Gente nueva al lado de los pobres
Compartiendo con ellos techo y pan.

Conclusiones

Tras haber completado este tema de tesis, resumimos las siguientes conclusiones del capítulo.

La propuesta de este capítulo se hizo con el fin de responder a varias de las inquietudes que surgieron en la revisión de las encuestas realizadas para el trabajo del primer capítulo. Se planteó que una adoración bien formulada debe incluir como primer punto, el reconocimiento de quien es el Ser al que se adora. Si bien es cierto que en los textos bíblicos no se da ninguna descripción del ser de Dios, sí se describe desde varios adjetivos que presentan su esencia misma. Otro aspecto que se resaltó fue que reconocer las intervenciones de Dios en la vida cotidiana del ser humano, es un motivo importante para desarrollar una correcta adoración.

Se hizo un abordaje de la dinámica del culto en la congregación. Se tomó en cuenta el hecho de que esta actividad es de mucha importancia parar la dinámica de la iglesia. Se trabajó desde la idea que aunque nuestra intención no es cambiar el culto, sí lo es formular nuevas maneras de vivir la adoración. Consideramos que el culto en sí no cambia la adoración, pero una adoración eficaz sí cambia la dinámica del culto. Se vio la alabanza y

la música como dos elementos importantes para la adoración. La alabanza contiene gestos, símbolos, sentidos, exposición de la Palabra. Además, abre espacios para que todas las personas, sin importar su edad, puedan ser partícipes del culto.

La música se trató como un elemento integral en la vida del ser humano. Se dio argumento de por qué se considera que Dios puso la música en el ser humano para que este le alabe. También se estudió la música como elemento que no debe usarse para llenar espacios solamente, sino como herramienta educativa, motivadora y gestora de nuevas opciones de adoración.

Se promovió el servicio como un resultado contundente de la adoración. Si existe una verdadera adoración a Dios, esta debe llevar al servicio genuino. Se hizo un repaso de Jesús como modelo de servicio a Dios que se reflejó en su servicio al prójimo. Con su compasión, actos concretos y con la enseñanza del Reino de Dios, Jesús llevó a cabo su ministerio de servicio como una evidencia de su estilo de vida. Sobre todo, se demostró que la adoración debe partir de una experiencia personal con el Dios de la vida que produce un compromiso social.

Finalmente, se hizo énfasis que la intención es desarrollar una actitud de adoración, tanto a nivel individual como congregacional. La invitación es a experimentar la adoración tal como se presenta en nuestra tesis: como experiencia de vida y compromiso cristiano. Por lo tanto, la motivación es para mejorar lo que ya se tiene en cuanto a la dinámica del culto congregacional, que es uno de los elementos principales en la vida de la iglesia. Pero aunado a este elemento, se profundizará en la adoración extra muros. Es planificar la manera en que la iglesia dará testimonio concreto de su nueva experiencia de vida en Cristo.

Conclusión

"Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren".

Juan 4.23-24

Cuando leemos este texto del evangelio de Juan, todos y todas los que amamos a Dios, queremos ser parte de este grupo de personas que adoran y que son bien calificados por Dios como esos tales adoradores que Él mismo busca.

A través de este tema de estudio vimos la necesidad que hay en el ámbito cristiano de comprender la práctica de la adoración como un estilo de vida y no solamente como una dinámica rutinaria o tradicional.Por medio de una serie de encuestas realizadas, percibimos que nuestra preocupación por el tema efectivamente tenía razón de ser. Observamos que la mayoría de las personas no tiene mayor amplitud en su concepto de adoración. Posiblemente es porque no nos han educado para comprender el tema a tal dimensión y sobre todo, a asumirlo como una dinámica de vida cotidiana, sino que en muchos casos se ha asumido como algo meramente religioso y no como parte esencial de la vida integral en una estrecha relación con Dios.

Por eso nos dimos a la tarea de realizar, en el segundo capítulo, un recorrido por los textos bíblicos. En la historia del pueblo de Israel está plasmada esa búsqueda de Dios para formar un pueblo que le adorara, pero que además de eso, asumiera el compromiso de servir a las demás naciones como ejemplo de una vida de adoración. A través de estos textos comprendimos que una adoración real parte de una experiencia especial con Dios y una estrecha relación con él. Los Diez Mandamientos y el Código de la Alianza en Éxodo 20 al 24, nos arrojaron gran luz para comprender las implicaciones de ser pueblo de Dios. Todo esto desarrollado en una relación de pacto de Dios con un pueblo que debía asumir su parte en el compromiso.

Luego, tras este análisis bíblico y retomando algunos de los elementos más sobresalientes de los resultados de las gráficas del primer capítulo, desarrollamos nuestra propuesta. El capítulo tres contiene los planteamientos teológicos-pastorales de una adoración bien dirigida. En este punto observamos que saber quién es Dios es un elemento clave que nos ayuda a definir nuestra adoración. Pese a que en los textos bíblicos no encontramos una descripción detallada de la persona de Dios, sí se le describe en su carácter y su esencia divina. Es desde estos adjetivos descriptivos que podemos entonces conocer cómo es Dios y quién es Él.

También vimos que otro elemento importante para la conducción de una adoración genuina, es reconocer lo que Dios ha hecho, hace y hará por nosotros, nuestras familias, nuestros pueblos y honrarle y servirle con integridad de corazón. Vimos que la adoración surge de un reconocimiento de la presencia de Dios en nuestra vida y entorno. Que Dios se revela constantemente al ser humano para manifestarle su amor, misericordia, justicia y la forma como él espera que nos comportemos en el mundo caído.

Parte de los planteamientos que se hicieron en el tercer capítulo tienen que ver con la alabanza y la música como elementos que conforman el culto cristiano. Se dijo que aunque nuestra intención no era cambiar el culto, porque cambiar el culto no cambia la adoración; sí afirmamos que cambiar a una adoración más eficaz, sí cambiará el culto. Por lo tanto, dedicamos un apartado para proponer algunas pistas sobre los elementos a utilizar en la alabanza que se hace desde las iglesias. El uso de símbolos, gestos, cantos, exposición de la palabra, música y otros actos litúrgicos, todos ellos deben ser con objetivos educativos y pedagógicos. Promover en la iglesia una adoración verdadera requiere una reestructuración de la práctica en la dinámica eclesial.

Finalmente, el servicio como un compromiso en respuesta a la adoración, es clave fundamental de la experiencia que se ha tenido con Dios. En la persona de Jesucristo vimos el ejemplo perfecto de esa actitud de adoración demostrada en gestos de servicio a los y las demás. Mencionamos tres elementos clave que definen el servicio al estilo de Jesús. Uno de ellos fue que el servicio cristiano se da cuando sentimos compasión por las personas en necesidad. Esto nos lleva a buscar y anhelar brindarles la ayuda que requieren. Tal como Jesús sintió compasión de las multitudes que le seguían, la invitación para la iglesia y las

personas hoy es, disponer el corazón a la compasión por las personas necesitadas, sin discriminación alguna.

En el servicio de Jesús vimos que él actuó en forma concreta ante la necesidad concreta. El servicio que es resultado de una genuina adoración, responde ante la necesidad, no solo con palabras, sino también con hechos concretos. Pero además de esto, Jesús educó a las multitudes de su tiempo para la vida. Nuestro compromiso cristiano nos lleva a plantear no sólo alternativas pasajeras, sino formas de vida que duren y perduren.

Dios nos llama hoy a ser adoradores y adoradoras que le adoremos. Pero no es fomentar una adoración débil o un acto meramente ceremonial y religioso. Sino que somos llamados y llamadas por Dios a tener una verdadera experiencia de vida en Él. Que en su revelación a nosotros y nosotras no nos quede otra alternativa mejor que rendirnos delante de Él en adoración reconociendo su grandeza. Pero que plasmemos esta adoración con gestos de servicio verdadero, real, que generen un cambio en nuestro entorno.

Así como Dios es espíritu, busca que le adoremos en espíritu pero también en verdad. Que nuestra adoración sea realmente una experiencia de vida y un compromiso cristiano que glorifique al Dios que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bibliografía

Biblias

Biblia de América. 1999. Aprobadapor la Conferencia del Episcopado Mexicano y la Conferencia Episcopal de Colombia y la Conferencia Episcopal de Chile. Madrid: La Casa de la Biblia. 2° Edición.

La Biblia de la Predicación, 2012. Reina Valera, Revisión de 1960. Bajo la dirección de Sociedad Bíblica de Brasil. Brasil: Esperanza.

Libros

Chacón, José Pablo. 2005. *El Decálogo*. San José, Editorama S.A.

Barreda Toscano, Juan José. 2004. *Unidos en Adoración.* Buenos Aires: Kairos.

Batista, Israel. 2004. Editor. *Gracia, Cruz, Esperanza en América Latina*. Quito: CLAI

Boff, Leonardo. 1986. *Y la iglesia se hizo pueblo*. Santander: SAL TERRAE.

Castaldi, Silvia y Musatti, Claire. 1998. *Vida y costumbres del pueblo de la Biblia*. Torino: PozzoGrosMonti.

De Vaux, R. 1985. *Instituciones del Antiguo Testamento*. Barcelona: Herder.

Foster, Richard. 1986. *Alabanza a la disciplina*. Mineápolis: Betania.

Gourgues, Michel. 1988. *Misión y Comunidad*. Navarra: Verbo Divino.

Gentile, Ernest. 2000. *Adorar a Dios*.Terrasa: CLIE

Gutiérrez, Gustavo. 1992. *El Dios de la Vida*. Salamanca: Sígueme.

Lambert, Bernard. 1987. *Las Bienaventuranzas y la cultura de hoy*. Salamanca: Sígueme.

May, Roy. 2004. *Ética y medio ambiente*. San José: DEI. Segunda edición.

Moltmann, Jürguen. 1978. *Temas para una teología de la esperanza*. Buenos Aires: La Aurora.

Nelson, Eduardo G. 1986. *Que mi pueblo adore*. El paso: Casa Bautista de Publicaciones.

Schillebeeckx, Edward. 1969. *Dios y el hombre*. Salamanca: Sígueme.

Von Allmen, Jean Jacques. 1968. *El culto cristiano*. Salamanca: Sígueme.

Willems, Edgar. 1981. *El valor humano de la educación musical*.Buenos Aires: Paidos.

Wright, Christopher. 1996. *Conociendo a Jesús a través del Antiguo Testamento.* Barcelona: Andamio.

Zorrilla, Hugo. 1981. *La fiesta de liberación de los oprimidos*. San José: Sebila.

Artículos

Archer, Gleason L. 1999. "Templo".En E.F. Harrison.Michigan. Libros Desafio

Banwell, B.O. 1991. "Templo". En J.D. Douglas. Barcelona. Ediciones Certeza.

Cox, Leo G. 1983. "Exodo". En Beacon Kansas, Casa Nazarena de Publicaciones.

Davidson, Francis. 1985. "Comentario a los Romanos". En Fafasuli, Tito. Texas. Casa Butista de Publicaciones.

Hong, In Sik. 2004. "Redescubrimiento de la liturgia en las iglesias evangélicas". En Barreda Toscano. *Unidos en Adoración*. Buenos Aires: Kairos.

Jacinto da Silva, Geoval. 2004. "Liturgia como expresión de alegría, esperanza y servicio". En Batista, Israel. *Gracia, Cruz y Esperanza*. Quito: CLAI.

M'Caw, Leslie. 1985. "Salmos". En Fafasuli, Tito. *Nuevo Comentario Bíblico*. Texas, Casa Bautista de Publicaciones.

McGrath, A.E. 2004. "El pecado y la salvación". En *Diccionario Etica Cristiana y Teología* Pastoral. Barcelona. Editorial Clie.

Manson, P.D. 1998. "Adoración". En *Nuevo Diccionario de Teología.* Texas. Casa Bautista de Publicaciones.

Ortega, Ofelia. 2004. "La gracia poética del Dios creador". En Batista, Israel. *Gracia, Cruz y Esperanza.* Quito: CLAI.

Santo, Hugo. 2004. "Sanarse, crecer y gozar en el culto" En Barreda Toscano. *Unidos en Adoración.* Buenos Aires: Kairos.

Stam, Juan. 2004. "La sobreabundancia de la multiforme gracia de Dios". En Batista, Israel. *Gracia, Cruz y Esperanza*. Quito: CLAI.

Tillich, Paul. 2004. "También la naturaleza se lamenta por un bien perdido". En May, Roy. *Ética y medio ambiente*. San José: DEI. Segunda edición.

Diccionarios y Comentarios

Archer, Gleason L. 1999. "Templo". En E.F. Harrison.*Nuevo Diccionario de Teología.* Michigan: Libros Desafío.

Atkinson, David. 2004. *Diccionario de Ética cristiana y teología pastora*l. Traducido del inglés por Daniel Menezo. Barcelona: Andamio.

Banwell, B.O. 1991. "Templo". En J.D. Douglas. *Nuevo Diccionario Bíblico*. Barcelona: Certeza.

Barclay, William. 2006. *Comentario al Nuevo Testamento. 17 tomos en 1*. Barcelona:Clie.

Beacon. Hill. 1983. *Comentario Bíblico Beacon*. Kansas: Cada Nazarena de Publicaciones.

Clarke, Adam. 1974. *Comentario de la Santa Biblia*. Kansas: Casa Nazarena de Publicaciones. Primera edición en español. Tomos I y II.

Cox, Leo G. 1983. "Exodo". En Beacon. *Comentario BíblicoBeacon.* Kansas: Casa Nazarena de Publicaciones.

Davidson, Francis. 1985. "Comentario a los Romanos". En Fafasuli, Tito. *Nuevo Comentario Bíblico.*Texas: Casa Butista de Publicaciones.

Douglas, J.D. 1999. *Diccionario de Teología*. Michigan: Libros Desafío.

Fafasuli, Tito. 1985. Editor responsable de la Edición Española. *Nuevo Comentario Bíblico.* Texas: Casa Bautista de Publicaciones.

Harrison, E.F. 1999. Diccionario de Teología. Michigan: Libros Desafío

Henry, Mathew. 1999. *Comentario Bíblico de Mathew Henry*. Barcelona:Clie.

J.D.Douglas. Director. 1982. *Nuevo Diccionario Bíblico*. Barcelona: Certeza.

Jones, Hywel. 1985. "Exodo". En Fafasuli, Tito. *Nuevo Comentario Bíblico.*Texas: Casa Butista de Publicaciones.

M'Caw, Leslie. 1985. "Salmos". En Fafasuli, Tito. *Nuevo Comentario Bíblico.*Texas: Casa Butista de Publicaciones.

Manley, G.T. 1977. *Nuevo Auxiliar Bíblico. Una introducción comprensiva al estudio de las Escrituras*. Traducido por Jose Flores. Texas: Casa Bautista de Publicaciones.

Manson, P.D. 1998. "Adoración". En *Nuevo Diccionario de Teología*. Texas: Casa Bautista de Publicaciones.

Martin, W.J. 1982. "Poesía" En Powell, David. Traductor. Buenos Aires. Ediciones Certeza.

Motyer, J.A. 1985. "Salmos". En Fafasuli, Tito. *Nuevo Comentario Bíblico*. Texas. Casa Bautista de Publicaciones.

Nixon, R.E. 1985. "Mateo". En Fafasuli, Tito. *Nuevo Comentario Bíblico*. Texas: Casa Bautista de Publicaciones.

Paker, J.I. 1985. "Rrevelación e Inspiración". En Fafasuli, Tito. *Nuevo Comentario Bíblico.* Texas. Casa Bautista de Publicaciones.

Pinnock, C.H. 1998. "Revelación". En *Nuevo Diccionario de Teología*. Texas: Casa Bautista de Publicaciones.

Slade, Stan. 1998. *Comentario Bíblico Iberoamericano. Evangelio de Juan*. Buenos Aires:Kairos.

Strong, James. 2003. *Concordancia exhaustiva de la Biblia*. Miami: Editorial Caribe.

Thomson, J.G.S.S. 1982. "Adoración". En J.D. Douglas. *Nuevo Diccionario Bíblico.* Barcelona: Certeza.

Wolterstorff, N.P. 2004. "La justicia y la paz". En David Atkinson. *Diccionario de Ética cristiana y teología pastoral*. Barcelona: Andamio.

Otras fuentes

Avilez M. José A. 2012. Recolección de datos. En http://www.monografias.com/trabajos12/recoldat/recoldat.shtm. Accesado el martes 9 de octubre de 2012.

Definición de Compromiso. 2012. En definición.de/compromiso/. Accesado el 3 de agosto de 2012

Definición de Experiencia. 2012. En definición de experiencia. Accesado el 3 de agosto de 2012.

Laporta, Josep. 2005. "La adoración a Dios desde una perspectiva bíblica y cúltica".En http://www.amec-cat.org/pdf/adoracion. Accesado el 20 de agosto del 2012.

Madera, Wilbur. 2010. "Tendencias y Énfasis de la Iglesia Evangélica". En old.thirdmill.org/files/spanish/madera_tendencias. Accesado el 3 de Agosto de 2012.